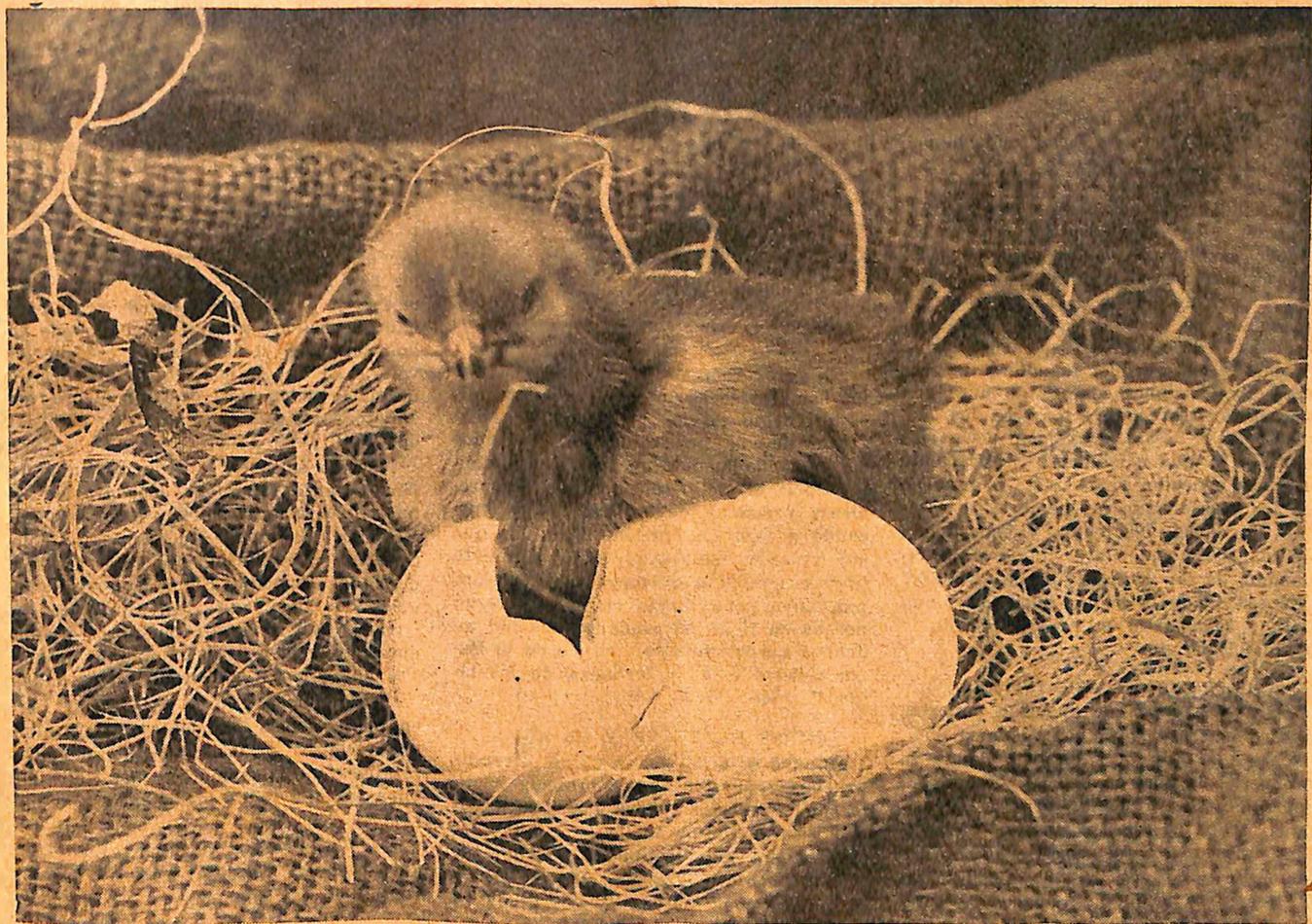


La Revista ADVENTISTA

AÑO 46

BUENOS AIRES, 11 DE MARZO DE 1946

NUM. 4



“¡Qué grande es el mundo, señores!”

Tal es el título que pusieron a esta foto presentada en un concurso fotográfico. Sin duda que expresa una verdad, pues, al romper el pollito la cáscara del huevo, mundo de tan mezquinas dimensiones, se abre uno inmensamente mayor, incommensurable y bello, en el cual reina la actividad y es posible el crecimiento; donde la fuente de alimento no se acaba. . . .

¿Se nos ha ocurrido que muchas veces los seres humanos vivimos en un mundo tan estrecho a causa del egoísmo? ¿No son las mezquinas ambicio-

nes las que lo hacen miserablemente pequeño? Y ahorrados dentro de ese cascarón resistente, que no han roto cañones ni potentes bombas, viven los hombres una vida sin luz, sin alegría, sin nobles aspiraciones ni altos ideales; una vida que no concuerda con las posibilidades que se encierran en cada ser humano.

¡Gracias a Dios que, al renacer mediante la acción del bendito evangelio de Jesucristo, se rompe esa poderosa caparazón y, qué grande es el mundo, señores! Entonces nuestra mente se

espacia en nuevos ideales, toman cuerpo las más altas y nobles aspiraciones, brilla la luz en nuevos horizontes, la alegría se acrecienta en nuevas acciones y esas fuerzas latentes que aparentemente habían sido anuladas por los estrechos límites del cascarón, se encuentran en un mundo inmensamente grande cuando se alimentan de todo lo “verdadero, todo lo honesto, todo lo justo, todo lo puro, todo lo amable, todo lo que es de buen nombre.” Y al beber en esas fuentes del Infinito, encuentran un mundo sin límites, un mundo eterno.

DIOS ES Nuestro REFUGIO

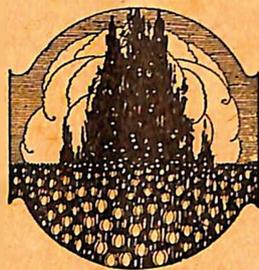
QUE alivio sentimos cuando, en tiempos de peligro, tenemos un lugar de refugio! Durante la terrible guerra mundial que acaba de terminar, millones de personas del continente europeo, asiático, africano y de las islas del mar, se vieron obligadas a buscar protección en muchas ocasiones. Pero, ¡cuántas veces su refugio no era seguro! La guerra, por tierra, mar y aire llenaba los corazones de terror, sembrando muerte y destrucción día tras día y noche tras noche.

Felizmente las hostilidades terminaron por ahora, pero millones de personas en todo el mundo piensan en el futuro con presentimientos que crean ansiedad. ¿Qué uso se hará de la energía atómica? ¿Qué aplicación se dará al radar? ¿Qué novedoso o desconocido uso constructivo se dará a las terribles máquinas de guerra? Las naciones competirán unas con las otras para hacer aparecer los elementos más destructivos como necesarios para su propia existencia. Seguramente estamos viviendo, como Cristo lo predijo, en los días cuando los hombres se secarán "a causa del temor y expectación de las cosas que sobrevendrán a la redondez de la tierra." (Luc. 21:26.) Ese estado de la mente humana es una de las señales de la proximidad de la venida de Cristo.

LA ESPERANZA CRISTIANA

Para esta época de ansiedad y temor, Dios dió a sus hijos una esperanza bienaventurada. En el salmo 46, donde se pronostica la hora en la cual vivimos, encontramos la siguiente bendita seguridad: "Dios es nuestro amparo y fortaleza, nuestro pronto auxilio en las tribulaciones. Por tanto no temeremos aunque la tierra sea removida; aunque se traspasen los montes al corazón de la mar. Bramarán, turbaránse las aguas; temblarán los montes a causa de su braveza." (Salmo 46:1-3.)

Nótese que esa promesa es para los tiempos de guerra: "Venid, ved las obras de Jehová, que ha puesto asolamientos en la tierra. Que hace cesar las guerras hasta los fines de la tierra. Que quiebra el arco, corta la lanza, y quema los carros en el fuego." Para tales ocasiones Dios dirige a sus hijos palabras de esperanza y ánimo: "Estad quietos, y conoced que yo soy Dios; ensalzado he de ser entre las gentes, ensalzado seré en la tierra." A esta promesa de protección, su pueblo debe responder: "Jehová de los ejércitos es con nosotros; nuestro refugio es el Dios de Jacob." (Vers. 8-11.)



Por

F. M. WILCOX

En estos tiempos de zozobra, cuando los hombres se secan a causa del temor, es privilegio de los hijos de Dios disfrutar de una paz verdadera. Podemos elevar confiadamente nuestros pensamientos hacia el cielo, considerando las preciosas promesas de su Palabra y buscando a Dios en oración. Para los que así proceden se cumplirá la siguiente promesa: "Tú le guardarás en completa paz, cuyo pensamiento en ti persevera; porque en ti se ha confiado. Confiad en Jehová perpetuamente: porque en el Señor Jehová está la fortaleza de los siglos." (Isa. 26:3, 4.)

ENTRE EL FUEGO Y EL AGUA

Aunque se nos llame a sufrir diversas pruebas y nuestra fe sea probada hasta lo sumo, debemos confiar con toda seguridad en promesas similares a ésta:

"Y ahora, así dice Jehová Criador tuyo, oh Jacob, y Formador tuyo, oh Israel: No temas, porque yo te redimí; te puse nombre, mío eres tú. Cuando pasares por las aguas, yo seré contigo; y por los ríos, no te anegarán. Cuando pasares por el fuego, no te quemarás, ni la llama arderá en ti. Porque yo Jehová Dios tuyo, el Santo de Israel, soy tu Salvador." (Isa. 43:1-3.)

"No temas, que yo soy contigo, no desmayes, que yo soy tu Dios que te esfuerza; siempre te ayudaré, siempre te sustentaré con la diestra de mi justicia." (Isa. 41:10.)

En este tiempo de violencia y conmoción, de temor y encontrados presentimientos que se manifiestan en todo el mundo, seamos diligentes en llevar a otros la paz y el gozo que nosotros mismos hemos hallado en la vida cristiana. Dios nos consuela para que podamos consolar a otros.

"Bendito sea el Dios y Padre del Señor Jesucristo, el Padre de misericordias, y el Dios de toda consolación, el cual nos consuela en todas nuestras tribulaciones, para que podamos también nosotros consolar a los que están en cualquiera angustia, con la consolación con que nosotros somos consolados de Dios." (2 Cor. 1:3, 4.)

"Venirán sobre nosotros pruebas que origina el príncipe del mal. El enemigo disputará por la vida o la utilidad de los siervos de Dios, y procurará frustrar su paz mientras vivan en el mundo. Pero su poder es limitado. Puede aumentar el calor en el horno, pero Jesús y los santos ángeles cuidan el metal precioso; y para los cristianos verdaderos habrá suficiente gracia, de modo que solamente será consumida la escoria sin valor. El fuego que vigila el enemigo no tiene poder para destruir el oro verdadero."—*Review and Herald*, abril 10 de 1894.

Nuestro éxito en la vida cristiana depende de la completa consagración de nuestro corazón a Dios y a su servicio. Debemos abandonar todo pecado, colocándonos voluntariamente bajo la bandera del Príncipe Emmanuel. Los ángeles de Dios y su Espíritu Santo llegarán a ser nuestros poderosos ayudadores. Considerad las siguientes promesas animadoras que nos fueron dadas.

"Nada puede parecer más inútil, pero en realidad más invencible, que un alma que reconoce su insignificancia y confía totalmente en los méritos del Salvador. Dios enviará todos los ángeles que moran en los cielos para ayudar al tal, antes de permitir que sea vencido."—*Testimonies*, tomo 7, pág. 17.

No tenemos que pelear solos en nuestras batallas. Todo el cielo está interesado en nuestro éxito. Los recursos del infinito poder y sabiduría de Dios están a nuestra disposición. Se nos asegura lo siguiente: "Habrá [los seguidores de Cristo] de contender con fuerzas sobrenaturales, pero se les asegura una ayuda sobrenatural. Todos los seres celestiales están en este ejército. Y hay más que ángeles en las filas. El Espíritu Santo, el representante del Capitán de la hueste del Señor, baja a dirigir la batalla. Nuestras flaquezas pueden ser muchas, y graves nuestros pecados y errores; pero la gracia de Dios es para todos los que, contritos, la pidan. El poder de la Omnipotencia está listo para obrar en favor de los que confían en Dios."—*El Deseado de Todas las Gentes*, pág. 305.

Tu Cruz y la Mía

Por

Leonora L. Warriner

Cuenta una antigua historia que cierta mujer, cansada de la carga de su vida, le pareció que su cruz era demasiado pesada para sus débiles hombros. Mirando a su alrededor, vió a muchos que parecían muy felices y despreocupados, y deseaba cambiar su suerte con la de ellos, porque creía que la cruz de los demás no era tan pesada.

Cierta noche tuvo un sueño. Vió que se hallaba en un jardín donde había muchas cruces, de toda forma y tamaño. Las contempló asombrada, llamándole la atención una muy hermosa, adornada de oro y piedras preciosas. Tomándola, la cargó en sus hombros mientras pensaba: "He aquí una cruz que puedo llevar con satisfacción y facilidad." Pero el oro y las piedras preciosas pesaban demasiado para sus débiles fuerzas. Con pesar se la quitó y la dejó.

Eligió otra, y esta vez una de madera tallada, muy hermosa, entrelazada con hermosas flores. "¡Oh,—pensó—sin duda ésta es la cruz para mí!" Pero ocultas entre las bellas flores había largas y punzantes espinas que herían su sensible carne y le impedían la respiración. Rápidamente la dejó y otra vez miró las cruces que tenía delante de sí. Por último eligió una muy sencilla, sin más adorno que unas pocas palabras afectuosas escritas en ella.

La alzó con temor y continuó su camino. Mientras caminaba, halló que la podía llevar fácilmente. Un brillo celestial pareció iluminar la cruz, y mientras fijamente, se dió cuenta que era la misma que había abandonado poco antes. Comprobó que era la mejor y la más liviana de todas.

A cada uno de sus seguidores Cristo dice: "Toma tu cruz y sígueme." No debemos pedir que cambie la nuestra con la de otros que a nosotros nos parece más liviana. Aquel que conoce nuestras debilidades, no nos probará más de lo que podamos soportar; conforme a nuestros días serán nuestras fuerzas, se nos promete; y la cruz que parecía muy pesada a nuestros cansados ojos, con la ayuda de Jesucristo, nuestro gran Ayudador, llega a ser muy liviana. Cristo no sólo cargó la pesada cruz de madera hasta la cumbre del Calvario, sino que su amante corazón se quebrantó de dolor por el enorme peso de los pecados de todo el mundo, y murió por cada uno de nosotros.

Así que tenemos Uno que se compadece de nuestras enfermedades, porque como dice Isaías, fué "varón de dolores, experimentado en quebranto. . . . Ciertamente llevó él nuestras enfermedades,

y sufrió nuestros dolores." No necesitamos temer porque el que cuida de las aves del cielo, no pondrá sobre nosotros una cruz tan pesada que no la podamos llevar. Aceptemos con fe y gozo la que nos da. No deseemos cambiarla por otra que a nuestro parecer es más liviana. Nadie puede saber el peso de la cruz de los demás. Las hermosas flores pueden

ocultar espinas de desilusión y pesar; el oro y las piedras preciosas pueden cubrir una cruz de hierro que quebrantaría nuestras débiles fuerzas.

Hoy, nuestro obscuro mundo está lleno de cruces, y se multiplican cada vez más; pero únicamente por el poder que procede de arriba pueden nuestros corazones soportar sus pesos. La promesa es: "Bástate mi gracia." Demos gracias a Dios porque esta promesa ha consolado innumerables corazones agobiados en todos los tiempos.

ID Y PREDICAD EL Evangelio

HACE cerca de veinte siglos, desde el fondo de la era cristiana, que resuena la milenaria, clara, imperiosa voz de Cristo: "Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura," y hoy, en las postrimerías de la historia, esta orden, más apremiante que nunca, debiera impeler a todos sus seguidores a sacudir las otras ocupaciones y cargas y preocuparse sólo en cumplir el más imperativo llamamiento, el más honroso cometido, la más noble tarea: predicar el evangelio.

La iglesia de Cristo ha sido establecida para llevar la buenas nuevas a los perdidos. Es el principio y el fin de su existencia. Los mismos ángeles podrían realizar esta obra mucho más rápidamente que los seres humanos, pero es el propósito de Dios que los hombres colaboren en la salvación de sus semejantes, que es la manifestación más clara de que el amor divino mora en el corazón del creyente.

"Id y predicad el evangelio." A través de todos los tiempos en la historia de la iglesia, éstas han sido las palabras mágicas, el secreto de todo progreso misionero. Por ellas, los hijos de Dios afrontaron las más duras pruebas, los más heroicos sacrificios, puesto que su móvil ha sido el amor a la humanidad.

"He aquí, yo vengo presto," dice el Señor. Y sus hijos de todas las razas y de todas las lenguas salen de sus casas para hablar a sus vecinos, a sus amigos de la inminencia de la venida de Cristo. Y los aviones, los trenes, los grandes

transatlánticos recorren las rutas de todo el mundo llevando a los misioneros que se apresuran por cumplir la orden divina. Las palabras del Maestro se esparcen por las ondas de la radio y las páginas de los libros y folietos. Y frente a este gigantesco movimiento misionero, nosotros, como miembros de la iglesia, no podremos hacer menos que predicar el evangelio si "el amor de Cristo nos constriñe." El que no ama a su hermano no está en Dios, porque Dios es amor, dice el apóstol San Juan.

La iglesia avanza a pasos acelerados hacia la terminación gloriosa de la obra del Señor en la tierra, cuando este evangelio de paz ha de penetrar en los más remotos y oscuros rincones del mundo y ha de sacudir por entero el reino de las tinieblas, pero al mismo tiempo avanza hacia la más enconada resistencia de las fuerzas del mal. Sin embargo, nadie debe sentirse solo en esta tarea. "He aquí yo estoy con vosotros todos los días hasta el fin del mundo," dice el Señor Jesús.

"Mas si es mi suerte en casa la santa cruz llevar, cuando otros la pregonen allende el ancho mar; por prueba de mi fe su fallo aceptaré y do él me acompañe iré con Jesús."

—L. J. B.

Importante Acuerdo sobre el EVANGELISMO

EN EL concilio anual de la División Sudamericana verificado en el último mes de diciembre, se tomaron acuerdos de suma importancia para el futuro de nuestra obra en este continente. Uno de los más importantes es el que citamos a continuación sobre el evangelismo (N° 559):

Reconociendo que ha empezado para nosotros el día del poder de Dios y de oportunidades sin precedentes para salvar almas perdidas, y creyendo que el pastor de hoy día ha sido llamado para dar a conocer el poder salvador de Dios como nunca antes, y que la obra de salvar almas está siendo tristemente descuidada entre nosotros cuando deberíamos estar juntando la mayor cosecha de almas de nuestra historia, se ha

ACORDADO:

1. Que se envíe un llamamiento a todos nuestros obreros, miembros y niños para que renueven su dedicación sin reservas a la obra de Dios y busquen fervientemente ese avivamiento espiritual que tiene que verificarse antes que el derramamiento pentecostal del Espíritu de Dios pueda realizarse.

2. Que en todas nuestras asociaciones, misiones e iglesias se den inmediatamente los pasos para lograr la activa participación de los miembros de la iglesia en todas las formas posibles del esfuerzo de ganar almas.

3. Que nuestros evangelistas cooperen en este esfuerzo, cumpliendo así con la siguiente instrucción de los escritos del espíritu de profecía:

"Muchos pastores fracasan al no saber cómo, o al no tratar de obtener la activa colaboración de todos los miembros de la iglesia en los diferentes departamentos de la obra de la iglesia. Si los pastores prestaran más atención para que su rebaño esté activamente ocupado en el trabajo, llevarían a cabo un mayor bien, tendrían más tiempo para el estudio y las visitas de carácter religioso, y evitarían también muchas causas de fricción."—*Obreros Evangélicos*, pág. 208.

4. Que apelemos a los miembros de iglesia que se han instalado o están por instalarse en centros ya demasiado poblados de adventistas para que atiendan el consejo del espíritu de profecía y se instalen en barrios necesitados donde no hay o son pocos los creyentes, y ayuden a organizar nuevas iglesias dondequiera que sea posible.

5. Que las asociaciones y misiones estudien especialmente la organización y utilización de sus fuerzas evangelizadoras teniendo en vista la distribución de los pastores en forma tal que los obreros más capacitados para hacer un trabajo agresivo de evangelización puedan dedicar la mayor parte de su tiempo a ese ramo de trabajo en particular mientras que otros menos dotados en ese aspecto sean llamados a otras actividades donde se pueda sacar la mayor ventaja de su capacidad.

6. Que sean cuidadosamente escogidos nuevos reclutas evangélicos asegurándose de que sólo sean empleados aquellos individuos que ofrecen la evidencia de que han sido llamados por Dios para la obra del ministerio y tienen éxito en ganar hombres y mujeres para Cristo. Que al hacer los planes en colaboración con los obreros para la futura obra evangélica, los directores de la asociación traten de animar a los jóvenes pastores y les ayuden así en lo que sea posible para que tengan más éxito como ganadores de almas.

7. Que a fin de inspirar en los jóvenes que asisten a nuestros colegios el deseo de dedicar sus vidas a la obra evangélica se hagan, donde sea posible, aquellos arreglos para que los evangelistas experimentados visiten nuestros colegios y presenten lo que Dios reclama de los jóvenes en favor del ministerio, relatóndoles la historia de lo que Dios ha llevado a cabo

mediante sus esfuerzos personales para la evangelización.

8. Que los aspirantes al ministerio dediquen su tiempo al evangelismo y no a la obra entre las iglesias como pastores de las mismas o directores de distrito. Que durante el primer año de trabajo aprendan, en primer lugar, el arte de ganar almas personal y directamente, sin la ayuda de otros obreros bíblicos o colaboradores.

9. Que en ocasión de las sesiones de las asociaciones o misiones y en los exámenes anuales, los comités tengan mayor cuidado al considerar la actuación de cada obrero en el trabajo de ganar almas, cuando se trata de renovar las licencias o credenciales para un período adicional de servicio.

10. Que al elegir directores para las asociaciones o misiones, se tenga especial cuidado en nombrar comités que aseguren en lo posible la elección de hombres respaldados por una experiencia pastoral y evangelizadora suficiente para tener la necesaria comprensión de la obra de evangelización y un interés en la misma que les induzca a dirigir a sus colaboradores así como a las iglesias en un esfuerzo poderoso y agresivo para ganar almas.

11. Que cada unión tome las disposiciones necesarias para que se celebre una reunión de los presidentes de su campo con el objeto de trazar un programa definido de evangelización proporcionado a la urgencia y a la necesidad de nuestros días.

"Y Derramaré mi Espíritu"

Por S. Schmidt

AL VOLVER de un extenso viaje y examinar la correspondencia proveniente de toda la División, me impresionaron mucho las evidencias de la operación notable del Espíritu Santo. Hemos estado esperando con ansias el derramamiento del Espíritu y ciertamente hemos llegado al tiempo cuando Dios desea darlo abundantemente, capacitando de esta manera a su pueblo para terminar su obra en la tierra.

En el tiempo de los apóstoles había dos evidencias especiales de la presencia del Espíritu Santo en los corazones de los ministros y del pueblo: la predicación de

la palabra con poder y muchas conversiones como resultado, y la entrega de los bienes a la obra para el progreso de la misma.

Las mismas evidencias vemos cada vez más claramente en nuestros días. En los últimos quince meses, hemos visto que algunos de nuestros ministros han conseguido predicar a congregaciones mayores que nunca antes: verdaderas multitudes que pasaban de 2,000 personas en una sola reunión. Los resultados también son halagüeños. En el momento de preparar estas líneas hemos oído que uno de nuestros grandes evangelistas de la División

tiene actualmente una clase bautismal de 150 personas. Otro de los grandes evangelistas, está dando estudios bíblicos a más de 500 personas con la ayuda de obremos bíblicos. Todas se interesaron como resultado de una serie de conferencias que aún siguen en plena marcha. Estas cosas, que en realidad son mucho más grandes de lo que hemos visto en lo pasado, nos llenan de alegría y gratitud para con Dios, pues son pruebas de que el Espíritu de Dios que obró activamente en los apóstoles, está obrando de la misma manera entre nuestros ministros, capacitándolos para salvar muchas almas.

Otro hecho que también impresiona mucho es ver que nuestros queridos hermanos están participando del mismo refrigerio, evidenciándolo con grandes donativos destinados a diversos propósitos de la obra. En un solo día hemos sabido de varios donativos muy grandes. Un hermano resolvió dar su casa como ofrenda de reconstrucción mundial. Otro dió para el mismo propósito 500 dólares. Una persona ofreció una casa para que fuera usada por la sociedad "Dorcas," y otra ofreció mil dólares para el mismo propósito.

En ocasión de la gran ofrenda recogida para la obra radial, notamos que varias iglesias habían dado cuatro veces más para ese fin de lo que se había dado en lo pasado como ofrenda del décimotercer sábado. Esta última ofrenda hasta hace poco, era considerada como una de las mayores, pero ahora se está dando cuatro veces más para la obra radial. Otro hermano que ha comprado con su propio dinero un proyector y una serie completa de películas para la evangelización voluntaria, en vista de la imposibilidad de conseguir salones, ha decidido últimamente construir en su propiedad una sala con capacidad para 100 personas, que le costará más de quinientos dólares, y él mismo será el predicador.

No sabemos justamente cuál era el valor de las propiedades que los hermanos dieron a la obra en el tiempo de los apóstoles, pero creemos que los donativos mencionados en las primeras líneas no deben ser menores que muchos de los del tiempo apostólico. Son frutos de la misma naturaleza y por lo tanto deben ser el resultado del mismo espíritu que opera por amor.

Estando aún en la máquina las hojas de este artículo llegaron a mis manos las siguientes noticias de parte de uno de nuestros ministros jóvenes: "Desde nuestra llegada a este lugar nos hemos esforzado por conseguir de los hermanos un trabajo misionero más activo. Los grupos de trabajos misioneros no solamente figuraban en los informes sino que en realidad están trabajando. Creo que lo ha de alegrar el saber que el grupo de predicadores voluntarios tiene ahora un proyector, y cuando el hermano reciba ésta, se estarán dictando varias conferencias diri-

gidas por ellos. También el departamento de los menores de la escuela sabática recibe nuestra atención. Pusimos los mejores elementos para atender a los niños. Tienen ellos ahora, desde hace varios meses, dos mesas de arena y para el año que viene una provisión de CR\$ 300,00 en el presupuesto de la iglesia para la compra del rollo de láminas, dibujos para colorear y otros materiales necesarios. También estamos pensando construir en breve un nuevo templo, y si Dios lo permite quisieramos tener antes del fin del año un bautismo de unas 40 a 50 personas de esta zona. Loado sea Dios por estas ricas bendiciones."

En vista de todas estas evidencias manifestadas aquí en nuestro campo, sin men-

cionar las otras muchas y tal vez mayores en muchos otros lugares, es ciertamente agradable a Dios que todo su pueblo haga la preparación necesaria para que pueda participar del derramamiento del Espíritu Santo sin medida. El mensaje divino para el pueblo adventista de nuestros días es el que hallamos en Joel 2: 12-17, 28.

Sí, el Señor es misericordioso y clemente todavía, pero espera que esta clemencia nos lleve al arrepentimiento de todo corazón, tanto de parte de los miembros como de los ministros, para que la plenitud de su Espíritu pueda ser derramada para la terminación de su obra en la tierra. Clamemos todos juntos por el derramamiento del Espíritu Santo sobre el pueblo y los ministros adventistas.

Una EDUCACION CRISTIANA para cada niño

Por N. W. Dunn

A FIN de progresar en nuestra obra educativa, es preciso que comprendamos su importancia, que tengamos una clara noción de los obstáculos que amenazan su éxito. No deseo exagerar excesivamente este aspecto particular de la obra del Señor, aunque es necesario vivir precavidos contra toda tendencia a reducir su importancia. El Señor nos dice: "Ningún trabajo encomendado a nosotros es tan importante como el de la educación de los jóvenes." "Esta es, sin duda alguna, obra misionera de la más alta categoría."—"La Educación" pág. 214; "Counsels to Teachers," pág. 157.

Muchos de nuestros pastores están convencidos de que si nuestras iglesias en todas partes se dieran cuenta exacta de la magnitud de esta obra en beneficio de los niños y jóvenes, y tuvieran una idea clara de lo que Dios espera que realicemos en este sentido, alcanzaríamos un progreso rápido.

NUESTROS FINES

El objeto de la verdadera educación es la formación del carácter. En nuestras escuelas trabajamos afanosamente para enseñar a los jóvenes "el sendero y la voluntad de Dios," o sea, darles "la educación más alta que pueden recibir los mortales." Esto no significa que debiéramos considerarnos satisfechos con una obra inferior en las aulas. "Si bien la religión debe ser el elemento prevaiente en todas las escuelas, no debe inducirnos a descuidar los ramos literarios." "El aula de clases no es lugar para trabajos superficiales."—"Counsels to Teachers," págs. 504, 220.

En una escuela verdaderamente cristiana, se llevará a cabo una labor completa en las materias fundamentales. La

lectura, la escritura y el dictado recibirán el énfasis que merecen. La teneduría de libros y la fisiología se estimarán como estudios de importancia fundamental. Se enseñará a los alumnos a hablar con claridad y corrección, expresando sus pensamientos en forma lúcida y convincente. Se dará atención al cultivo de la voz. El maestro cristiano debe preocuparse no solamente por educar a los jóvenes en la ciencia, sino también por facilitar a cada uno la preparación que le permita ser mejor cristiano y rendir mejor servicio a Dios y a la humanidad.

¿A CUANTOS DEBIERAMOS EDUCAR?

¿Se espera que todos nuestros jóvenes reciban una educación cristiana? Sí, hasta donde sea posible. "En las localidades en donde hay una iglesia, deben establecerse escuelas, aunque no haya más de seis alumnos que asistan. . . . Nos falta mucho para cumplir nuestro deber en esta importante tarea. Es una grave ofensa para Dios que haya habido tanto descuido en este aspecto de la obra."—"Testimonies," tomo 6, págs. 199, 200.

A pesar de estas declaraciones del espíritu de profecía, en forma tan clara, definida e inequívoca, algunas personas asumen una actitud negativa y afirman que "no puede hacerse nada." ¿Aceptarán los directores de nuestras iglesias semejante opinión pesimista? ¿No creerán que "cualquier cosa que deba hacerse, por orden suya, puede llevarse a cabo con su fuerza" y que "todos sus mandatos son habilitaciones?"—"Lecciones Prácticas del Gran Maestro," pág. 303.

Hallaremos nuestro camino obstruido por obstáculos de toda clase y tamaño. Será difícil lograr que cada miembro de

EL SUEÑO DE JOSE MATTHEWS

ANTES de terminar sus estudios en el colegio, cuando era aún un joven de diecinueve años, José Matthews se dedicó a sí mismo como misionero a Nueva Zelanda. Era un hombre de oración; y durante los seis meses que duró el viaje de Inglaterra a Sydney, pasó mucho tiempo orando a Dios. En el viaje tuvo un sueño muy notable: vió el lugar en donde debía trabajar, y la joven con quien había de casarse. Ese sueño hizo tal impresión en su mente, que dijo que habría reconocido el lugar con una sola mirada, y a la "niña del sueño," como la llamaba, a la distancia.

Cuando el barco arribó a Sydney, el Sr. Marsden lo retuvo algunas semanas en su casa de Parramatta. Marsden siempre tenía algunos maoríes consigo; los educaba, y los enviaba de nuevo, como misioneros entre su propio pueblo. De ellos Matthews aprendió el idioma, en un tiempo sorprendentemente corto, tanto, que cuando llegó a Nueva Zelanda, pudo hablarlo como un nativo.

Antes que abandonara Sydney, el Sr. Marsden le dijo:

—Ahora, Matthews, para ser un misionero de éxito, Vd. necesita una esposa. Como no hay mujeres blancas en Nueva Zelanda, es mejor que Vd. busque una en Sydney.

—No creo que debo hacer eso—contestó el joven, y le contó su sueño, a la vez que expresaba su confianza en que Dios le revelaría a la joven, sin que él tuviera que buscarla.

Al llegar a la Bahía de las Islas, fué enviado a Waimate, a la estación misionera, a cargo del pastor Richard Davis. Llamó a la puerta, y lo recibió la Srta. Davis, la hija del pastor, e inmediatamente Matthews reconoció en ella a la joven del sueño. Esa noche lo relató a los esposos Davis, y les dijo que la joven así señalada era Ana María, la hija mayor de ambos. Ellos se mostraron dispuestos a que se efectuara el casamiento

iglesia cumpla fielmente su deber. No será fácil disponer del equipo necesario para tener una buena escuela. Será difícil encontrar maestros bien preparados, y su sostén exigirá sacrificios. Pero con la gracia de Dios, nos será posible realizar esa misma obra, cuya magnitud nos atemoriza.

Sigamos hacia adelante con valor, obediendo siempre los mandamientos de Dios. El Señor luchará por nosotros y nos concederá el desecho de nuestro corazón. Recordemos siempre que "debemos permitir a todos nuestros jóvenes que tengan las bendiciones y privilegios de una educación en nuestras escuelas, para que así sientan la inspiración de ser obreros juntamente con Dios."—"Counsels to Teachers," pág. 44.

NUEVA ZELANDIA

y sus Habitantes

Parte V

Por

F. M. de Vaynes Jones

si la joven consentía en ello. Hecho esto, Matthews decidió no casarse hasta no encontrar el lugar con el que había soñado.

El Sr. Davis le dijo que querían abrir una estación misionera en el Thames, y que había pensado que él podía hacerlo.

—Entonces—dijo el joven,—debe haber sido el Thames el lugar que vi en mi sueño.

Justamente entonces, un jefe cruel, Titore Takiri, mandó decir que mataría a cualquier hombre blanco que hallara en su territorio del Thames. Matthews exclamó:

—¿Quién es Titore Takiri para frustrar así la obra del Señor?—Pero se consolaba a sí mismo diciendo que tal vez, después de todo, el Thames no fuera el lugar que había visto en su sueño.

EN TERRITORIO PELIGROSO

En la misión de Waimate había un jefe ngapuhi de mediana edad, llamado Pene Te Uhanga, quien decía conocer todos los *pa* (villorrios nativos) que había en el norte. Matthews trató de persuadir a Pene Te para que lo guiara y así pudiera encontrar el lugar buscado. Pero éste estaba muy maldispuesto, porque ése era un lugar peligroso. Matthews insistió, y finalmente Pene Te consintió en guiarlo a los *pa*. Salieron una mañana temprano, y viajaron todo el día. Cuando veían un villorrio, el jefe le preguntaba:

—¿Es éste el lugar que Vd. vió?

—No—contestaba Matthews.

Cuando cayó la noche, se acostaron a dormir entre la maleza. Pene Te pronto

quedó dormido, pero el misionero estaba muy preocupado y deprimido, y no podía dormir. La soledad pesaba profundamente sobre su espíritu. Como Elías en el pasado, su fe flaqueó, y dudó de que el Señor lo estuviera guiando realmente. Cayó sobre sus rodillas, y en la quietud de la espesura, permaneció toda la noche en oración. Hacia la madrugada descendió la paz sobre su alma, y durmió profundamente hasta que Pene Te lo despertó. Jamás, durante su larga vida, volvió a dudar. Nunca olvidó su experiencia en la selva. Pero no le contó nada de ello a su compañero de viaje.

Recomenzaron la marcha, visitando los *pa*, pero ninguno correspondía al que había visto en el sueño. Nuevamente durmieron en la selva, y volvieron a andar; y eso se repitió día tras día, pero no encontraban el lugar. Matthews estaba cansado. La marcha era penosa, y no estaba acostumbrado a viajes tan cansadores. Pero su fe era fuerte, y oraba pidiendo fuerza para continuar. Finalmente el jefe le dijo:

—Falta sólo un *pa*.

—Bien—contestó el misionero,—vayamos; tal vez sea el lugar de mi sueño. Debe serlo. Sigamos.

El cansancio desapareció. Avanzó animadamente con plena confianza de que se acercaba al lugar buscado.

Por fin llegaron, y Pene Te preguntó:

—¿Es éste el lugar?

Matthews contempló el paisaje largamente, y luego contestó con tristeza:—No, Pene Te, no es nada parecido a lo que vi en sueños.

—Entonces—dijo el jefe,—volvamos a casa.

MALDISPUERTO PARA VOLVER

Matthews se detuvo unos momentos y de pronto se volvió hacia su compañero diciéndole:

—Pene Te, prometiste llevarme a todos los *pa*. Pero no cumpliste tu promesa; de otra manera habríamos hallado el lugar que estoy buscando. Vamos, llévame a todos.

—No—contestó.—Hay solamente uno al que no lo he llevado; es el *pa* Kaitaia, y no me atrevería a hacerlo. Son enemigos nuestros, y el jefe, Gakuku Panakarae, es un hombre muy sanguinario. Si nos apresara, nos mataría y comería. Además, el camino es tan escabroso que Vd. no lo soportaría. No, Sr. Matthews, no iremos allá.

El misionero hizo todo lo posible por convencer a su guía, pero al verlo tan poco dispuesto, le contó la experiencia de la primera noche.

—No temas—le dijo.—No nos sobrevendrá ningún daño. Dios nos librará; y en cuanto a la aspereza del camino, él me dará fuerzas para cumplir la jornada. Avancemos.

Con muy mala voluntad aceptó. ¡Qué jornada aquélla! Tuvieron que meterse hasta la cintura en los pantanos; descen-

dieron por peligrosos despeñaderos. Un paso en falso los hubiera hecho caer entre las afiladas rocas del abismo. Matthews sintió mucho los rigores de ese viaje agotador, pero el Señor le dió fortaleza para soportarlo. Finalmente, el domingo 11 de noviembre de 1832, al contemplar el paisaje, exclamó:

—¡Este es el lugar que vi en el sueño!
¡Oh, Pene Te, alabado sea el Señor!

—Este lugar es Kaitaia—contestó tranquilamente.

—Debemos descender inmediatamente.

—De ninguna manera—replicó Pene Te;—esos hombres que ve allí abajo, están en pie de guerra; pertenecen a una tribu enemiga, y nos matarían si fuésemos.

Pero Matthews, intrépidamente, estaba decidido a bajar. No obstante, Pene Te se había obstinado en lo contrario.

—No solamente nosotros, sino toda la tribu de los ngapuhi sufriría. No, Sr. Matthews, no puede ir Vd.

Tan decidido estaba el misionero, que le dijo que iría solo si él no quería acompañarlo.

—Pues yo no se lo permitiré—le dijo. Matthews contempló el lugar donde tendría que trabajar, y al cual no podía llegar todavía.

Al darse vuelta para volver, se encontraron rodeados por guerreros de Panakaraeo. Inmediatamente fueron atados, y José Matthews llegó como prisionero al lugar donde tendría que trabajar durante más de sesenta años. Verdaderamente, a veces Dios obra de maneras misteriosas.

CAUTIVOS

Fueron llevados delante del jefe Gakuku Panakaraeo, un guerrero sanguinario, que se destacaba en el arte de la guerra. Era, de hecho, la pasión predominante de su vida, y sus enemigos de todas partes, temblaban ante el nombre de ese formidable guerrero. Cuando le presentaron a los cautivos, dió la orden:

—Preparen los hornos.—Matthews estaba completamente calmo. No les temía a esos paganos. Tenía un mensaje maravilloso que podría cambiar sus corazones salvajes.

Al ver la expresión de paz y seguridad en el rostro del misionero, los captores gritaron:

—¿Por qué no tiemblas, hombre blanco, por qué no tiemblas?

—Porque no tengo razón para temer—replicó el misionero.

—Es que vamos a asarte y comerte—gritaron.

—Pues yo tengo un mensaje para Vds.

—continuó Matthews.—Vds. tienen que oírlo porque es muy importante.

—No quiero tu mensaje—contestó el jefe.—Mi amigo Titore Takiri y yo salimos a la guerra; no tenemos tiempo para otra cosa que no sea la pelea.

—Pero Vds. no pueden matarme en un día "tabú" (día santo), ¿no les parece?

—les preguntó el valiente Matthews.

Los maories no tocaban nada que fuera tabú (santo), porque podrían acontecerles algo calamitoso si lo hacían. La idea de que hubiera un día tabú era completamente nueva para ellos. El jefe no se atrevería a matar a Matthews en un día tabú, en un domingo. De modo que le preguntó cuándo terminaría ese día.

—A la medianoche—le dijo Matthews, —y mientras esperan, les daré el mensaje.

—¡No!—exclamó Panakaraeo.—Ya te he dicho que no quiero saber nada de tu mensaje.

—Pero es sumamente importante. Yo vine desde Inglaterra para traerlo—insistió el denodado misionero. Finalmente convenció al jefe de que lo escuchara, pero debía dar el mensaje rápidamente, en poco tiempo. Y de esta manera, el antiquísimo mensaje fué dado por primera vez en Kaitaia, el domingo 11 de noviembre de 1832, mientras los hornos ardían para asar al predicador. Una vez más, Dios obró misteriosamente.

LA VIEJISIMA HISTORIA

Gakuku Panakaraeo, se cubrió con el manto de jefe, y sentado en aquella noche de verano, mientras escuchaba el mensaje maravilloso, sintió que le corrían las lágrimas por su hermoso rostro tatuado. El misionero hizo una pausa.

—Sigue—dijo inmediatamente el jefe; —quiero oír más respecto a ese Hombre. Continúa con el mensaje.—El Espíritu Santo estaba obrando en su inculto corazón.

—El día tabú ha terminado—dijo Matthews.—Puedes matarme si quieres.

En vez de eso, el jefe suplicó a Matthews que permaneciera y le hablara más. Le mandó decir a Titore que no podría ir con él a pelear, porque estaba con él el misionero.

Titore se enojó mucho y quedó amargamente desilusionado, y mandó decir a Panakaraeo:

—El misionero no es bueno. Cocínalo y cómelo.

Sin embargo, Panakaraeo dijo al misionero:

—Yo he sido un hombre malo. No he pensado en otra cosa sino en pelear, matar y comer. Ahora quiero vivir una vida nueva; quiero pasar mi vida dando este mensaje. Ven a vivir aquí y a enseñar a mi pueblo. Yo te protegeré.

Matthews permaneció una semana enseñando a Panakaraeo y a su tribu. Luego volvió a Waimate, se casó con la "niña del sueño" y regresó a Kaitaia para vivir una vida de servicio. El jefe Panakaraeo fué su mano derecha. Lo protegió y muchas veces le salvó la vida. De no haber sido por él, no habrían podido permanecer allí. Ese jefe nunca fué infiel a los votos bautismales. Aunque la pasión dominante de su vida había sido la guerra, la matanza y el saqueo, desde entonces se dedicó a predicar el mensaje. Tanto sus amigos como sus enemigos se

asombraron ante el cambio experimentado en su vida.

Como Stack, Matthews sintió un impulso extraño de predicar el mensaje de 1844. Algún tiempo después, recibió diarios de Inglaterra y América, donde se hablaba de la predicación de ese mensaje en esos lugares. Se asombró muchísimo al leer eso, porque pensaba que era el único que predicaba tal cosa. La feliz vida conyugal de los Matthews terminó cuando Ana María murió el 18 de agosto de 1892. José Matthews descansó de sus trabajos el 2 de noviembre de 1895, a la edad de ochenta y siete años.

Hoy, más de uno de sus descendientes son adventistas. Todos afirman que el ejemplo de su piadoso abuelo fué lo que los impulsó a dar este paso. Proclaman el mensaje del tercer ángel con el mismo celo misionero que movía a su noble abuelo a proclamar el suyo.

Un llamamiento a las sociedades "Dorcas"

SE HA recibido la siguiente carta de la Asociación General:

"Me place escribirles en estos momentos acerca de la obra de ayuda para los países azotados por la guerra que realiza nuestra denominación. Se nos ha pedido ayuda para las gentes afligidas y menesterosas de Europa y otros países. Hemos apretado bastante a nuestros miembros de Norteamérica, y hasta les hemos pedido que soliciten de sus vecinos ropas de todas clases: trajes, sobretodos, zapatos, sombreros de fieltro, ropa interior, medias y cualquier cosa que pueda llevar una persona. Hemos estado juntando durante más de un año y enviando remesas a través del mar tan pronto como se abrían las puertas. Muchos de nuestros hermanos han despojado su vestuario hasta el punto de que apenas tienen lo que necesitan para su uso inmediato.

"Hemos tardado en invitar a nuestros hermanos de la América del Sur a que nos ayuden en esta gran tarea, pero ahora nos dirigimos a ellos porque nos vemos obligados a hacerlo. La Junta de Ayuda a los Damnificados por la Guerra, de la Asociación General, pide que el Departamento de Actividad Misionera se encargue de recoger ropas para enviarlas a España, Portugal, Italia, Alemania, y tal vez algunos otros países. Naturalmente habrá que recurrir a la Argentina, Brasil y algunos de los otros países que puedan participar en esta gran obra humanitaria.

"Desde Norteamérica hemos despachado más de 120 toneladas de ropas, pero nos llegan más pedidos de lo que podemos atender. Quisiera que para comenzar se pusiesen un blanco de más de 100 toneladas de ropa. Pídanse solamente ropa usada buena, que pueda ser de gran utilidad, y encárguese a las sociedades "Dorcas"
(Continúa en la página 15)

MUCHOS de los creyentes a quienes Pedro dirigió sus cartas vivían en medio de paganos, y su permanencia en la verdad dependía mucho del alto llamamiento de su profesión. El apóstol les manifestó claramente sus privilegios como seguidores de Cristo Jesús. "Mas vosotros sois linaje escogido—escribió,—real sacerdocio, gente santa, pueblo adquirido, para que anunciéis las virtudes de aquel que os ha llamado de las tinieblas a su luz admirable. Vosotros, que en el tiempo pasado no eráis pueblo, mas ahora sois pueblo de Dios; que en el tiempo pasado no habíais alcanzado misericordia, mas ahora habéis alcanzado misericordia.

"Amados, yo os ruego como a extranjeros y peregrinos, os abstengáis de los deseos carnales que batallan contra el alma, teniendo vuestra conversación honesta entre los Gentiles, para que en lo que ellos murmuran de vosotros como de malhechores, glorifiquen a Dios en el día de la visitación."

El apóstol delineó claramente cual debía ser la actitud de los creyentes hacia las autoridades civiles: "Sed pues sujetos a toda ordenación humana por respeto a Dios: ya sea al rey, como a superior, ya a los gobernadores, como de él enviados para venganza de los malhechores, y para loor de los que hacen bien. Porque esta es la voluntad de Dios; que haciendo bien, hagáis callar la ignorancia de los hombres vanos: como libres, y no como teniendo la libertad como cobertura de malicia, sino como siervos de Dios. Honrad a todos. Amad la fraternidad. Temed a Dios. Honrad al rey."

A los que eran siervos les amonestó: "Sed sujetos con todo temor a vuestros amos; no solamente a los buenos y humanos, sino también a los rigurosos. Porque esto es agradable—explicaba el apóstol,—si alguno a causa de la conciencia delante de Dios, sufre molestias padeciendo injustamente. Porque, ¿qué gloria es, si pecando vosotros sois abofeteados, y lo sufrís? mas si haciendo bien sois afigidos, y lo sufrís, esto es ciertamente agradable delante de Dios. Porque para esto sois llamados; pues que también Cristo padeció por nosotros, dejándonos ejemplo, para que vosotros sigáis sus pisadas, el cual no hizo pecado ni fué hallado engaño en su boca: quien cuando le maldecían, no retornaba maldición; cuando padecía no amenazaba sino remitía la causa al que juzga justamente: el cual mismo llevó vuestros pecados en su cuerpo sobre el madero para que nosotros, siendo muertos a los pecados, viviéramos a la justicia, por la herida del cual habéis sido sanados. Porque vosotros érais como ovejas descarriadas, mas ahora habéis vuelto al Pastor y Obispo de vuestras almas."

El apóstol exhortó a las mujeres creyentes a ser virtuosas en su conversación y modestas en su vestuario y conducta. "El adorno de las cuales—aconsejó,—no

Un Fiel

SUBPASTOR

CONCLUSION DEL CAPITULO LI DEL LIBRO

"Los Hechos de los Apóstoles"

Por

ELENA G. de WHITE

sea exterior con encrespamiento de cabellos, y atavío de oro, ni en compostura de ropas, sino el hombre del corazón que está encubierto, en incorruptible ornato de espíritu agradable y pacífico, lo cual es de grande estima delante de Dios."

La lección se aplica a los creyentes de todas las épocas. "Así que, por sus frutos los conoceréis." (Mat. 7: 20.) El adorno interior de un espíritu agradable y pacífico es inestimable. En la vida del verdadero cristiano el adorno exterior siempre estará en armonía con la paz y santidad interiores. "Si alguno quiere venir en pos de mí—dijo Cristo,—niéguese a sí mismo, y tome su cruz, y sígame." (Mat. 16: 24.) La abnegación y el sacrificio caracterizarán la vida del cristiano. Una evidencia de que el gusto se convirtió, se verá en el vestuario de todo aquel que anda en el camino allanado para los redimidos del Señor.

Es correcto amar lo hermoso y desearlo; pero Dios desea que primero amemos y busquemos las bellezas superiores, que son imperecederas. Ningún adorno exterior puede ser comparado en valor o belleza con aquel "espíritu agradable y pacífico," el "lino finísimo, blanco y limpio" (Apoc. 19: 14) que todos los santos de la tierra usarán. Estas ropas los harán hermosos y deseables aquí, y en el futuro serán su distintivo de admisión del Rey. Su promesa es: "Y andarán conmigo en vestiduras blancas, porque son dignos." (Apoc. 3: 4.)

Mirando hacia adelante con visión profética a los tiempos peligrosos en los cuales estaba por entrar la iglesia de Dios, el apóstol recomendó a los creyentes a afrontar con firmeza las pruebas y sufrimientos. "Carísimos—escribió,—no os maravilléis cuando sois examinados por fuego, lo cual se hace para vuestra prueba."

Las pruebas constituyen parte de la educación en la escuela de Cristo, para

purificar a los hijos de Dios de las esencias terrenales. Porque Dios está dirigiendo a sus hijos es que se presentan las experiencias angustiosas. Las pruebas y los obstáculos constituyen sus métodos preferidos para la disciplina y las condiciones indicadas para el éxito. Aquel que lee el corazón de los hombres, conoce sus debilidades mejor que ellos mismos. Ve que algunos tienen cualidades, que, dirigidas correctamente, pueden ser usadas para el adelantamiento de su obra. En su providencia, conduce esas almas en medio de diferentes condiciones y variadas circunstancias, para que ellos puedan descubrir los defectos que estaban ocultos a su propio conocimiento. Les da oportunidad para vencer esos defectos y prepararse para el servicio de Dios. A menudo permite que ardan los fuegos de la aflicción para purificarlos.

El cuidado de Dios por su herencia es constante. No tolera que venga aflicción alguna sobre sus hijos, a no ser aquellas que son esenciales para su bienestar presente y eterno. Purificará a su iglesia, como Cristo purificó el templo durante su ministerio terrenal. Todo lo que el Señor trae sobre su pueblo en forma de prueba y aflicción es para que puedan conseguir una piedad más profunda y mayor fortaleza para llevar adelante los triunfos de la cruz.

Tiempo hubo en la experiencia de Pedro cuando no estaba dispuesto a ver la cruz en la obra de Cristo. Cuando el Salvador hizo saber a sus discípulos sus inminentes sufrimientos y muerte, Pedro exclamó: "Señor, ten compasión de mí: en ninguna manera esto te acontezca." (Mat. 16: 22.) La compasión hacia sí mismo, que no le permitía seguir a Cristo en el sufrimiento, sugirió su protesta. Fue para este discípulo una lección amarga, pero que aprendió lentamente, el saber que el camino de Cristo en la tierra pa-

saba por la agonia y la humillación. Pero en el calor del horno de las pruebas tuvo que aprender una lección. Ahora, cuando su cuerpo una vez activo, estaba agobiado por el peso de los años y el trabajo, podía escribir: "Carísimos, no os maravilléis cuando sois examinados por fuego, lo cual se hace para vuestra prueba, como si alguna cosa peregrina os aconteciese; antes bien gozaos de que sois participantes de las aflicciones de Cristo; para que también en la revelación de su gloria os gocéis en triunfo."

Al dirigirse a los ancianos de iglesia recordándoles sus responsabilidades como sub-pastores del rebaño de Cristo, el apóstol escribió: "Apacenta la grey de Dios que está entre vosotros, teniendo cuidado de ella, no por fuerza, sino voluntariamente; no por ganancia deshonesta, sino de un ánimo pronto; y no como teniendo señorío sobre las heredades del Señor, sino siendo desechados de la grey. Y cuando apareciere el Príncipe de los pastores, vosotros recibiréis la corona incorruptible de gloria."

Los que ocupan la posición de sub-pastores deben ejercer una diligente vigilancia sobre la grey del Señor. No debe ser una vigilancia dictatorial, sino una que tienda a animar, fortalecer y levantar. Ministran significa más que sermonear; representa un trabajo ferviente y personal. La iglesia sobre la tierra está compuesta de hombres y mujeres propensos a errar, los cuales necesitan paciencia, cuidadoso esfuerzo para ser preparados y disciplinados para trabajar con aceptación en esta vida y para que en la vida futura sean coronados de gloria e inmortalidad. Se necesitan pastores—pastores fieles—que no lisonjeen al pueblo de Dios, ni lo traten duramente, sino que lo alimenten con el pan de vida; hombres que sientan diariamente en sus vidas el poder transformador del Espíritu Santo, y que abriguen un fuerte y desinteresado amor hacia aquellos por los cuales trabajan.

Los sub-pastores deben realizar una obra que requiere mucho tacto siendo que han sido llamados a combatir en la iglesia la desunión, el rencor, la envidia y los celos, y necesitan trabajar con el espíritu de Cristo para poner las cosas en orden. Deben darse fieles amonestaciones, el pecado debe ser reprendido, lo torcido enderezado, no solamente por la obra del ministro desde el púlpito, sino también por medio de la obra personal. El corrompido podrá desaprobador el mensaje, juzgando incorrectamente al siervo de Dios, y criticándolo. Recuerden que "la sabiduría que es de lo alto, primeramente es pura, después pacífica, modesta, benigna, llena de misericordia y de buenos frutos, no juzgadora, no fingida. Y el fruto de justicia se siembra en paz para aquellos que hacen paz." (Sant. 3: 17, 18.)

La obra del ministro del evangelio es declarar a todos cuál sea la dispensa-

ción del ministerio escondido desde los siglos en Dios." (Efe. 3: 9.) Si alguno que emprenda esta obra escoge la parte que menos sacrificio propio requiera y se contenta solamente con predicar, dejando a algún otro el ministerio personal, su labor no será aceptada por Dios. Por falta de una eficaz y consagrada obra personal están pereciendo almas por las cuales Cristo murió. Y se ha equivocado en su vocación aquel que, entrando en el ministerio, no siente disposición para realizar la obra personal que demanda el cuidado de la grey.

El espíritu del verdadero pastor es el de la abnegación. Se olvida de sí mismo siendo que debe realizar las obras de Dios. Por la predicación de la Palabra y por la obra personal en los hogares, se entera de sus necesidades, sus tristezas y sus pruebas; y cooperando con el gran Sostenedor, compartirá sus aflicciones, consolará sus penas, aliviará sus almas hambrientas y ganará sus corazones para Dios. En esta obra el ministro es asistido por los ángeles del cielo, y él mismo es instruido e iluminado en la verdad que lo hará sabio para la salvación.

En conexión con su instrucción para los que tienen posiciones de responsabilidad en la iglesia, el apóstol señala algunos principios generales que deben ser seguidos por todo el que es miembro de ella. Los miembros jóvenes del rebaño son instados a seguir el ejemplo de sus mayores en la práctica de la humildad cristiana: "Igualmente, mancebos, sed sujetos a los

ancianos; y todos sumisos unos a otros, revestíos de humildad; porque Dios resiste a los soberbios y da gracia a los humildes. Humillaos pues bajo la poderosa mano de Dios, para que él os ensalce cuando fuere tiempo; echando toda vuestra solicitud en él, porque él tiene cuidado de vosotros. Sed templados, y velad; porque vuestro adversario el diablo, cual león rugiente, anda alrededor buscando a quien devore: al cual resistid firmes en la fe."

Pedro escribió eso a los creyentes en un tiempo de pruebas especiales para la iglesia. Muchos eran ya participantes de los sufrimientos de Cristo y pronto la iglesia habría de pasar por un período de terrible persecución. Dentro de unos pocos años muchos de los que se habían ocupado como maestros y dirigentes de la iglesia tuvieron que sacrificar sus vidas por el evangelio. Pronto los cruces penetrarían, no perdonando el rebaño. Pero ninguna de esas cosas debiera traer desánimo a aquellos cuyas esperanzas se cifraban en Cristo. Con palabras de ánimo y aliento Pedro dirigió las mentes de los creyentes de las pruebas presentes y escenas futuras de sufrimiento a "una herencia incorruptible, y que no puede contaminarse ni marchitarse." "El Dios de toda gracia—oró fervientemente Pedro,—que nos ha llamado a su gloria eterna por Jesucristo, después que hubieris un poco de tiempo padecido, él mismo os perfeccione, confirme, corrobore y establezca. A él sea gloria e imperio para siempre. Amén."

Expresión de Gratitud a Dios

TAN señaladas han sido las evidencias de la mano protectora y guiadora de Dios sobre su obra en la División Sudamericana el año 1945, que en el reciente Concilio de la División, realizado en su sede en Buenos Aires, todos los presentes se pusieron de pie en señal de agradecimiento al Padre celestial, dirigiéndosele fervientes oraciones expresivas del mismo sentimiento del cual se dejó constancia en el siguiente acuerdo (No. 9843):

"Que como dirigentes de la obra adventista en la División Sudamericana, exterioricemos, poniéndonos de pie, nuestra profunda gratitud a Dios por su amante cuidado de todos nuestros obreros, y especialmente en favor de aquellos cuyas responsabilidades han requerido que viajaran de un lugar a otro por tren, ómnibus y aeroplano, expuestos continuamente a los peligros físicos, morales y espirituales que caracterizan esta hora postrera; por el don incomparable del Espíritu Santo, sin el cual nuestros más diligentes esfuerzos a favor de la causa de Dios

habrían resultado fútiles, pero bajo cuya ministración hemos podido echar abajo muchas fortalezas de Satanás y llevar la bandera de Cristo a nuevas alturas de éxito; por el grado de paz y libertad que hemos disfrutado, y por la unidad y amor hermanable que han llenado nuestros corazones al trabajar juntos utilizando los varios medios señalados para el adelanto de su causa; y—

"Que afrontemos el nuevo año con renovada consagración y devoción a Dios, resueltos firmemente a levantarnos con el poder de una nueva dedicación para guiar a nuestros colaboradores en una consagración más profunda a Dios, para que por su ministerio la norma de piedad, devoción y servicio se enarbole entre el pueblo de Dios por toda esta División, a fin de que el año 1946 sea ocasión del mayor avance jamás realizado a favor de la 'tarea inconclusa' en este gran 'Continente de Oportunidades,' del cual todo un 'firmamento de escogidos' ha de juntarse para el reino de los cielos."

El Quinto Mandamiento Aplicado a los

HAY, en realidad, dos partes en el quinto mandamiento. La más evidente es la orden dada a los jóvenes con respecto a sus relaciones filiales. Implícada en ésta, existe la segunda parte del precepto, que ordena a los padres vivir de tal manera que a sus hijos les resulte lo más natural honrarlos.

Como padres decimos que creemos en el quinto mandamiento. Pero, ¿es verdad eso? ¿Qué clase de vida llevamos en nuestro hogar? ¿Es honrosa en todo el sentido de la palabra? ¿Nuestra conversación, nuestra conducta, nuestro proceder son tales, de modo que nuestros hijos nos manifiestan espontáneamente su amor y respeto? ¿O hablamos y obramos de tal manera que nuestros hijos nos consideran hipócritas o falsos, o, por lo menos, pobres ejemplos para ellos? Cuando se oye a los niños y jóvenes hablar desdeñosamente de sus padres, uno se pregunta a quién debiera censurarse, si a los hijos o a los padres. En rigor de verdad, los hijos nunca debieran encontrar en las debilidades de sus padres una excusa válida para deshonrarlos con sus palabras o hechos. Pero, a menudo, la mayor culpa de tal proceder puede residir en los padres mismos.

UN MANDAMIENTO PARA LOS PADRES

Pablo amonesta a los hijos a que obedezcan a sus padres en el Señor. Luego se dirige a los padres y declara: "Y vosotros, padres, no provoquéis a ira a vuestros hijos; sino criadlos en disciplina y amonestación del Señor." (Efe. 6: 4.) Si nosotros, los padres, provocamos a nuestros hijos hasta el punto de que dejen de honrarnos, compartiremos con ellos la responsabilidad de transgredir el quinto mandamiento.

¡Y cuán fácilmente provocamos a nuestros hijos! Muchas veces hablamos de cuánto nos provocan nuestros hijos; en realidad es cierto que lo hacen. Pero lo que el apóstol destaca aquí es el peligro de que nosotros los provoquemos a ellos. ¿Cuánta diferencia habría en muchos hogares, si los padres trataran de cumplir fielmente los consejos del apóstol!

A menudo se puede evitar un disgusto en el hogar, mediante una palabra llena de tacto, sin presionar indebidamente sobre un asunto discutible, especialmente en ciertas ocasiones. Los nervios del niño pueden estar en tensión así como los nuestros. Tal vez se deba a los exámenes de la escuela, o a alguna otra crisis que signifique mucho en su vida infantil. Si procuramos obedecer las palabras de Pablo, nos cuidaremos bien de culpar a

PADRES



Por

F. D. Nichol



nuestros hijos injustamente acerca de su lealtad y obediencia. Si nuestros nervios son débiles, recordemos que nuestros hijos son de nuestra misma carne y sangre. Un poco de amor y afecto facilitará mucho el relajamiento de la tensión que inevitablemente produce la combinación de nervios débiles, y el ritmo apresurado en que vivimos en estos días.

DISCIPLINA APROPIADA

Pero el manifestar amor genuino a nuestros hijos, no significa que debamos ser flojos en materia de sana disciplina. Algunos padres cometen el error de creer que la mejor manera de conservar el amor de sus hijos consiste en no imponer ninguna disciplina en el hogar. Posiblemente, no pueda cometerse mayor equivocación. El verdadero amor, debe descansar sobre un fundamento de respeto. Y nuestros hijos nos respetarán más si mantenemos orden y disciplina en nuestras casas. Lo ideal es, proceder de tal manera, que los niños se den cuenta de que tenemos profundo interés en su bienestar. Y no es imposible conseguirlo. Somos muchos los que podemos hablar del éxito obtenido por nuestros padres en la ardua prosecución de ese ideal, y que podemos admirarlos y llamarlos benditos, porque mantuvieron orden y disciplina estables.

La gravedad y seriedad de este tema se comprende mejor cuando recordamos que, mientras los hijos son jóvenes, somos para ellos los únicos símbolos de autoridad y de ideales. Cuando oyen hablar de nuestro Padre celestial, lo juzgan, naturalmente, según la clase de padre que les tocó en suerte. ¿Qué otra cosa podrían hacer? Es significativo el hecho de que Dios haya usado la analogía de un padre terrenal cuando trató de darnos una representación de su divina naturaleza. En la medida en que nos apartemos del ideal cristiano, confundiremos las ideas de nuestros hijos, en lo que se refiere a nuestro Padre celestial. Solamente los hijos que hayan tenido padres abnegados y compasivos podrán comprender claramente las decla-

raciones inspiradas relacionadas con nuestro Dios. ¿Es cosa de poca monta que distorsionemos la idea que nuestros hijos tienen de Dios?

EL ALTAR FAMILIAR

Si deseamos mantener orden y disciplina en la trama de los principios e ideales cristianos, debemos incluir en nuestro programa diario el altar familiar. Se ha escrito mucho, pero no lo suficiente sobre este asunto. Se nos ha hablado mucho acerca del valor del culto familiar. Pero aquí queremos destacar los valores del culto familiar, en relación con la disciplina hogareña. Los niños que oigan a sus padres orar día tras día, pidiendo al cielo que guíe los pasos de todos los miembros de la familia, no pueden menos que comprender que ambos son dignos de respeto y honra. La dignidad y significación del hogar, y la debida dirección paternal del mismo, culminan en el culto familiar.

Hay un principio más que debemos recordar, si queremos fomentar en las mentes de nuestros hijos el respeto debido a la autoridad paternal, y asegurar de esa manera la "honra" de la cual habla el quinto mandamiento: Debemos inculcar en ellos el principio del respeto a la autoridad debidamente constituida, sea ésta de la iglesia, de la escuela, o del estado. Hay padres que, en la presencia de sus hijos, critican al pastor, al maestro o al dignatario del gobierno. De hecho, esos padres casi inducen a sus hijos a creer que es una virtud desacreditar la autoridad. Tales padres están socavando los fundamentos mismos de toda autoridad.

Los niños no hacen distinciones exactas. Sacan fácilmente la conclusión de que no es necesario respetar la autoridad, y entre ellas, la paterna. Existe solamente una regla sensata que seguir. No permitamos a nuestros hijos, teniendo en cuenta nuestro propio proceder, que duden de las autoridades debidamente constituidas, o discutan acerca de las debilidades de los que ocupan puestos de responsabilidad. Si les enseñamos a respetar y honrar la autoridad que está dentro de la ley, nosotros mismos les presentaremos el ejemplo con nuestras palabras y hechos.

No es fácil cumplir plenamente los detalles explícitos e implícitos del quinto mandamiento. Requiere esfuerzo diligente y un sistema determinado de vida, de parte de los padres y de los hijos. Pero si creemos realmente en el quinto mandamiento, nos dispondremos a realizar el esfuerzo que representan las sugerencias indicadas.

ECOS DEL CAMPO MUNDIAL

Y SERA PREDICADO ESTE

EVANGELIO DEL REINO

POR TODO EL MUNDO

El Primer Congreso en Francia desde que estalló la guerra

Por

A. V. Olson

A CABO de regresar con los hermanos Beach y Gerber del seminario de Collonges, donde todos los obreros evangelistas de las tres asociaciones francesas (Francia septentrional, meridional y Alsacia) se reunieron para una asamblea ministerial de diez días. Era la primera reunión semejante que se celebraba desde el comienzo de la guerra, hace seis años. Las palabras no pueden expresar el gozo y la gratitud que llenaba los corazones de todos estos queridos obreros al reunirse después de estos largos años de separación. Ocasiones tales nos ayudan a comprender mejor y apreciar el poder y el valor del vínculo bendito que nos une en el compañerismo cristiano, y nos dan un gusto anticipado del gozo que experimentarán todos los redimidos cuando se reúnan en el reino celestial.

Como sucede a menudo aquí en la tierra, nuestro gozo no era perfecto. La ausencia de dos hermanos muy queridos: el Hno. Pablo Meyer, de Lyon, y la Hna. Gabriela Weidner, de París, quienes perecieron en los campamentos de concentración de Alemania a principios de este año (1945), llenaba de dolor nuestros corazones.

Nos quedamos muy favorablemente impresionados por los nuevos reclutas que han entrado en la obra, tanto en el sur de Francia como en el norte, durante el período de guerra. Constituyen un hermoso grupo de jóvenes fervientes y consagrados, que prometen llegar a ser obreros de gran éxito. Las dos asociaciones mencionadas tienen más obreros hoy que antes de la contienda. Es en verdad una suerte que a pesar de todas las perplejidades, dificultades y penurias causadas por el conflicto, el colegio de Francia pudo seguir funcionando sin interrupción durante todo ese tiempo, aunque con una asistencia reducida. Como resultado, unos pocos jóvenes pudieron graduarse cada año para unirse a las reducidas fuerzas de

obreros. Aunque mayores que antes, son lastimeramente pequeñas en comparación con la tarea que contemplan. Se están haciendo planes, sin embargo, para llenar el colegio de estudiantes, a fin de que esta institución pueda proveer nuevos reclutas al campo para la obra creciente.

Fué un verdadero gozo tener con nosotros representantes de Alsacia. Cuando los alemanes se anexaron ese territorio disolvieron nuestras organizaciones, confiscaron nuestras propiedades, y prohibieron nuestra obra. Después de la liberación, nuestros hermanos han recobrado su libertad y las propiedades les fueron devueltas. Cuando Alsacia fué liberada, el tesorero era el único obrero que estaba aún en el campo. Un fiel anciano de iglesia servía, y aún sirve, de presidente de la asociación. Un obrero que había sido llevado a Alemania, volvió hace poco y se radicará en Mülhouse.

De París enviamos un obrero joven, de origen alsaciano, a Estrasburgo. Dos o tres jóvenes alsacianos que terminaron sus estudios en Collonges esta primavera también han sido invitados a entrar en la obra en su asociación. Así se ha reiniciado la obra en este campo que ha sufrido tanto por la guerra y la persecución. Se están haciendo esfuerzos para conseguir más obreros. Los dos mencionados para Estrasburgo y Mülhouse fueron consagrados al ministerio junto con cuatro del sur de Francia, el último sábado de la asamblea.

Se hicieron planes para una obra evangélica agresiva en todos los campos. Los hombres a quienes se les pide que dirijan esfuerzos públicos hoy, afrontan situaciones que eran desconocidas antes de la guerra. Tantos salones han sido requisados para fines militares, etc., que es casi

imposible encontrar alguno para tales propósitos. Si se encuentra un salón, no hay combustible para la calefacción y generalmente no hay papel para imprimir los carteles y volantes de propaganda. A pesar de estas condiciones se han hecho planes para emprender varios esfuerzos este próximo invierno.

Tuvimos una asamblea maravillosa. Nunca había visto un espíritu de mayor amor fraternal y unidad, de verdadero fervor y devoción. El último sábado será recordado durante mucho tiempo. Al fin del culto de la mañana todos los obreros presentes hicieron un pacto de fidelidad a Dios, a su Palabra, al mensaje y movimiento adventista, y a la grande y gloriosa tarea que nos ha sido encomendada. Esto fué seguido por un servicio de comunión en el cual participaron todos gozosamente.

Doy gracias a Dios porque les fué posible a nuestros obreros en Francia tomarse unos días de descanso, estudio y meditación. Nos benefició a todos. Cada obrero volvió a su campo con nuevo gozo en el corazón y una nueva determinación en su alma de hacer lo mejor para el Señor.

Noticias obtenidas de un prisionero alemán

Por Wilson L. Trickett

HACE poco un barco-hospital atracó en un puerto, y quedó anclado suficiente tiempo como para que tres soldados adventistas visitaran una escuela sabática compuesta de seis soldados, establecida cerca de Cherburgo, Francia. Después de la escuela sabática, fuimos presentados a Juan Warner, un prisionero de guerra alemán, adventista del séptimo día, que había servido en el ejército alemán desde el año 1939. Este hermano es casado y tiene dos hijos. El mayor, un muchacho

de dieciocho años, sirvió dos años en el ejército alemán en el frente ruso. El padre no sabe si vive aún.

El Hno. Warner había vuelto de su casa, donde había estado con licencia, precisamente dos días antes de que lo capturaron los norteamericanos. Había sido nombrado asistente de un oficial y éste lo había enviado a una estación cercana para recibir una bolsa de papas. El tren nunca llegó, pero cuando volvió a su puesto, halló que todos sus compañeros habían huído. El y otros seis soldados, saltaron dentro de un "jeep," y se dirigieron a otro pueblo, donde se rindieron.

Nos contó muchos incidentes interesantes relacionados con la obra del Señor en Alemania y Rusia. En el año 1934 se hicieron inspecciones en varias instituciones de Alemania. Se visitaron muchos colegios, y se los hizo cerrar, pero el seminario adventista, que funcionaba en combinación con una escuela de enfermeras, después de ser inspeccionado, pudo continuar como antes.

Poco después de esto, el Hno. Warner ingresó en el departamento médico. Cuando se le preguntó qué religión profesaba, contestó que era adventista del séptimo día. El oficial que le hizo la pregunta, quedó asombrado, y declaró que creía que ya había desaparecido esa secta. Un oficial superior oyó la conversación, y le aseguró que se había dado una orden que permitía a los adventistas continuar profesando su culto.

El gobierno decretó que todos los que trabajaban en las industrias deberían hacerlo siete días por semana, pero que la Cruz Roja y los departamentos semejantes, podrían disponer de un día franco por semana. Por consiguiente, casi todos los adventistas de Alemania trataron de conseguir empleo allí, donde podrían observar el sábado, aun cuando las ocupaciones fueran voluntarias o con muy poca remuneración.

El Hno. Warner nos contó que su ciudad natal, Francfort, había sufrido muchos daños por los bombardeos, que las cuatro iglesias adventistas de ese lugar están en ruinas y que muchos de los hermanos están sin hogar. El pastor W. Haas, ministro de una de las iglesias de Francfort, tuvo que salir de su casa bombardeada, y se fué a vivir con su familia a la casa de Warner. Tal espíritu de amor fraternal existe entre nuestro pueblo alemán. Un miembro anciano guardián de parques fué muerto instantáneamente por una bomba.

Desde que fueron destruidas las iglesias, los hermanos se reúnen en un jardín. Las reuniones se realizaban por la tarde para escapar a los bombardeos matutinos. Nuestro hermano había recibido su instrucción militar cerca de la ciudad de Rega, Alemania, donde se realizaron muchos de nuestros congresos regionales, pudiendo asistir durante ese tiempo a una

escuela sabática de más de mil miembros. El colegio adventista de ese lugar aún está en pie con pocos daños.

Nuestro hermano tiene valor y ánimo,

y nos pidió que lo recordáramos en nuestras oraciones, que él correspondería con todo su corazón, orando igualmente por nosotros.

Ten Buen Animo

Por S. Schmidt

EL BUEN ánimo y el entusiasmo son contagiosos en la obra de Dios. El mejor entusiasmo lo demostramos más por las obras que por las palabras. Aquí suele decirse que "el ejemplo arrastra," y lo hemos comprobado siempre en la historia de nuestro pueblo.

Una de las campañas misioneras que exige mucho entusiasmo es la de la Recolección Anual. Hemos sabido de casos, ciertamente muy pocos, en que hombres tan importantes como presidentes de uniones, al oír hablar de esta buena campaña, casi se enfermaron. El sabio dice que si nos mostramos flojos en el día de la adversidad, nuestra fuerza será poca; pero si conservamos el debido ánimo, nuestra fuerza aumentará y contagiara a otros también, conforme lo ilustran los siguientes incidentes:

Fué en el tiempo en que todavía la guerra estaba en su apogeo. Por todas partes se buscaban a los espías y a los "quintacolamunistas." Cierta día, uno de nuestros obreros, debido a su nacionalidad, fué acusado por testigos falsos, y después de ser apresado, fué conducido a la capital. En el puerto de desembarco, en donde ya había llegado la noticia, se había reunido una inmensa multitud para dar la "bienvenida" al falsamente llamado espía. A pesar de todas las precauciones fué casi imposible el desembarco; la multitud enfurecida echó mano de todo cuanto encontró; piedras, cocos, cuchillos, etc. Estaba determinada a derramar su sangre allí mismo, pero Dios no lo permitió. La policía especial que vino en auxilio alcanzó a romper las filas de las huestes enfurecidas y llevar al acusado a un lugar lejano y seguro.

Habían pasado solamente pocas semanas después de lo sucedido, cuando llegó el tiempo de la Recolección. El referido hermano ya se encontraba en libertad. Se reunió la junta de la misión de la cual él también era miembro, para tratar sobre la campaña; pero después de tan triste experiencia, a tan pocas cuerdas de la oficina, no era muy fácil conservar el entusiasmo. En realidad ninguno de los miembros de la junta teníamos suficiente ánimo como para aceptar cualquier blanco. Estábamos convencidos de que lo mejor sería no trabajar para no enfurecer más al pueblo. Pero después de dedicar mucho tiempo a la oración y a una cuidada

dosa organización decidimos salir a trabajar. El día anterior habíamos visitado los diarios para darles algunas fotos y otros detalles sobre nuestra obra, que se publicaron en forma muy conveniente. La primera casa que debíamos visitar, había dado cincuenta pesos el año anterior al evangelista de nuestra ciudad y eso lo considerábamos un buen donativo. Pero en esa ocasión teníamos la impresión de que debíamos pedir mucho más, de manera que decidimos sugerirle que nos diera lo suficiente como para mantener una escuela durante un año entero. El gerente, miembro fiel de la iglesia oficial del estado, tomó la tarjeta, escribió primero un "2"; nosotros no sabíamos si iba a parar allí o si colocaría algún cero, pero felizmente colocó un "0", y luego otro y finalmente un tercer "0". ¿Sería posible? Sí, había escrito *dos mil*. Fué una sorpresa muy grata para nosotros y en todo eso veíamos que nuestro buen Dios había recompensado nuestro ánimo en esos días de angustia. Con este buen principio continuamos animados y confiados y fué fácil la tarea de conseguir muchos donativos mayores que los del año anterior. Dios cumplió lo que la Hna. White dijo en "Prophets and Kings," págs. 174, 175: "El cielo no les faltará en la hora de adversidad. Nada es, al parecer, más indefensa y no obstante, en realidad más invencible que el alma que siente su impotencia y confía plenamente en Dios."

En cierta misión, con el fin de ampliar el trabajo de la Recolección, decidimos visitar una ciudad, en la cual hasta entonces nunca se había trabajado con ese fin. No había allí adventistas y muy pocos protestantes. Por esa razón comenzamos con toda prudencia la campaña. El enemigo parecía estar muy enfurecido con nosotros, pues al día siguiente de nuestra llegada mi compañero fué atacado de fiebre tifoidea. Pero el trabajo siguió haciéndose. Al visitar al gerente de un banco, éste escuchó toda la presentación sin decir una sola palabra; al final, aceptando de nuestras manos el informe, lo tomó, lo rompió en muchos pedazos y lo arrojó al cesto. Dándonos cuenta de la inutilidad de insistir, le agradecemos por su atención y decidimos retirarnos antes de que las cosas empeoraran. Al extenderle la mano, retrocedió y nos dijo en voz alta: "¡Basta!" A pesar de eso nos

retiramos con toda cortesía. Verdaderamente se necesitaba ánimo para volver a ese lugar, pero al año siguiente lo visitamos de nuevo, mas sin hacer ninguna alusión al incidente del año anterior. Otra vez escuché la presentación, acepté el informe y luego nuestra lista. Fné a la caja y nos trajo un buen donativo. La despedida fué cordial. Al examinar la lista de donativos, notamos que ninguno en toda la ciudad nos había dado tanto como este amigo que el año pasado nos había tratado en forma tan diferente. Una vez más nos convencimos de que nuestro buen Dios no abandona a los que no pierden el ánimo en ninguna circunstancia. El espíritu de profecía nos dice, hablando de los obreros: "Deben poseer valor, energía y perseverancia. Aunque obstáculos aparentes obstruyan su camino, por su gracia deben avanzar."—"Obreros Evangélicos," pág. 40.

Hablando de la Recolección, la Hna. White dice: "El espíritu que manifiesta el director, será en gran parte reflejado por el pueblo."—"Servicio Cristiano," pág. 97. La realidad de esta afirmación la hemos visto en muchas ocasiones. En la Recolección del año 1945, debido a ciertos proyectos importantes, se habló a los miembros de iglesia sobre la necesidad de hacer más que nunca antes. Nuestro pueblo respondió muy bien, y uno de nuestros hermanos laicos, lleno de entusiasmo consiguió la suma de \$2,000.00 de una sola casa o sean 500 dólares. Tenemos muy pocas donaciones de esta naturaleza y ninguna mayor. El valor de este trabajo lo comprendemos aún más recordando que en nuestro campo, hasta hace poco el trabajo fué hecho en gran parte por nuestros obreros. Ciertamente nos conviene preparar y animar a nuestros queridos hermanos para que trabajen en la Recolección, pues únicamente con su ayuda se podrá terminar la obra de Dios en la tierra.

LA LEY de servicio llega a ser el eslabón que nos une a Dios y a nuestros prójimos.—"Servicio Cristiano" pág. 57.



Los creyentes que se bautizaron en la colonia Castelli, Chaco, como resultado del trabajo del pastor Roberto Otto. (Véase el artículo en la pág. 15.)

La Obra Médica en los Campos Misioneros

Por A. H. Field

TODO salvaje tiene su dios o gran espíritu. Desde la infancia hasta la vejez ha creído y adorado a ese señor de su alma, y es muy difícil persuadirlo de que ese espíritu no tiene poder sobre él.

Y no solamente el salvaje está encajonado por la religión falsa y el culto de los espíritus. Muchos pueblos civilizados ignoran el amor y las bendiciones del Dios verdadero, y a los tales han de predicarse las grandes verdades bíblicas. A menudo cuesta mucho suscitar el interés en ellas, pero todos responden al llamado amante de los enfermos.

La obra médico-misionera abrió a menudo el camino para la evangelización cuando todos los otros medios habían fracasado. Fué por este medio que miles de indígenas se convirtieron a la verdad en el Lago Titicaca. En los días del pastor F. A. Stahl, cuando la obra apenas se iniciaba en ese lugar, muchas de esas personas sencillas acudían a él en busca de alivio para sus diversas enfermedades. Se ganaron así amigos para la causa, los cuales se levantaron en su defensa en tiempos de dificultades. Hasta sus enemigos acudieron a él en busca de ayuda.

En cierta ocasión un sacerdote, cerca de La Platería, previno a los indígenas que no volviesen más a la misión. "Sólo vamos allí en busca de ayuda médica," respondieron. "Es mejor morir católicos—les dijo—que contaminarse con los protestantes." Desde entonces como temían al sacerdote, muy pocas veces volvieron a la misión hasta que un día el cura se enfermó gravemente. Cuando se sintió morir, sus criados lo llevaron, por indicación suya, a ver al "Dr. Stahl." Después de ese incidente, los indígenas acudían en gran número a la misión. La Platería

pronto organizó una iglesia de casi mil miembros.

Cuando fundamos la misión de la Piedra Partida, la obra médica atrajo personas de todas las direcciones. El valle en el cual se hallaba la misión, pronto quedó dividido en dos secciones, la adventista y la católica. Cada vez que íbamos al pueblo teníamos que pasar por el distrito católico. A veces teníamos que pasar bajo una lluvia de piedras. Cierta día, al volver a casa, encontramos que el viejo cacique de la sección católica se hallaba herido. En una batalla campal había quedado bastante maltrecho. Le vendamos las heridas y seguimos nuestro camino. Pocos días después vino a la misión con un regalo de huevos y papas; y, aunque nunca se hizo adventista, muchos de su pueblo se unieron a la iglesia, y él no se lo impidió. El viejo cacique fué siempre amigo después de ese incidente.

Cuando se inició la obra cerca de la antigua capital incaica, nuestros misioneros fueron tratados muy mal. Se les apedreó y calumnió. El sacerdote previno a los indígenas que no debían tratar con los protestantes. Parecía que no podía hacerse nada para ganar su amistad. Cierta día llegó un llamado urgente al director de la misión: "Venga en seguida; una mujer fué acorreada por una vaca." El pastor encontró a la paciente en estado bastante grave. Puso los intestinos en su lugar y cosió la herida, que se extendía de un lado del abdomen hasta el otro. Día tras día el misionero y su esposa visitaron a la pobre mujer. La bañaron y cambiaron las sábanas de la cama—que los misioneros le habían dado—hasta que estuvo restablecida. No es necesario decir que, desde entonces, esa gente amó a los extranjeros blancos que enseñaban una doctrina extraña.

Algún tiempo después un hombre, casi fuera de sí, llegó corriendo a la misión. Con frases entrecortadas reveló que toda una familia se había envenenado con estricnina. La pareja misionera trabajó largas horas con los pacientes hasta que todos quedaron fuera de peligro. Esas personas también se convirtieron en amigos de la misión.

Una epidemia de tifus trajo más trabajo para los misioneros. Ningún caso fué fatal. Se ganaron así más amigos. Cerca de la estación misionera vivían algunos de los peores enemigos de la familia del director. Cada alegre "buenos días," era contestado con "Sajra" (día-

(Continúa en la página 16)

La VOZ de la

ARGENTINA

Buenos Aires, L. R. 5, Radio Excelsior, 830 kcls.
Los domingos a las 10:00

Del exterior por onda larga

Montevideo, Uruguay, C. X. 14, El Espectador,
810 kcls.
Los viernes a las 21:00

Del exterior por onda corta

Montevideo, Uruguay, C. X. A. 19, El Espec-
tador, 25,63 metros, 11.705 kcls.
Los lunes a las 21:00
Los viernes a las 21:00

BOLIVIA

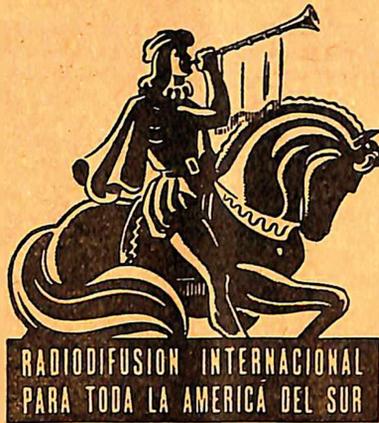
La Paz, C. P. 3, Rad. Nac. 1.390 kcls.
C. P. 38, Rad. Nac. onda corta, 9.505 kcls.
Los lunes a las 20:15
Sucre, C. P. 21, Radio La Plata, 31,43 metros,
9.430 kcls. (onda corta)
Los sábados a las 12:30

CHILE

Antofagasta, C. A. 141, Radio El Loa,
1.410 kcls.
Los domingos a las 21:30
Osorno, C. D. 84, Radio Sagó, 840 kcls.
Los domingos a las 10:30
Punta Arenas, C. D. 111, Radio Austral,
1.110 kcls.
Los lunes a las 19:30

Cadena Rad. "La Cooperativa Vitalicia"

Concepción, C. D. 141, Radio Cóndor, 1.410 kcls.
Puerto Montt, C. D. 101, Radio Llanquihue,
1.010 kcls.



Santiago, C. B. 76, Radio Cooperativa Vitalicia,
760 kcls.

Temuco, C. D. 125, Radio Cautín, 1.250 kcls.
Valdivia, C. D. 59, Radio Sur, 590 kcls.
Valparaíso, C. B. 103, Radio Cooperativa Vita-
licia, 1.030 kcls., onda larga.
C. E. 970, (onda corta) 31 metros.
C. E. 615, (onda corta) 49 metros.
Los domingos a las 9:30

ECUADOR

Guayaquil, H. C. 2, A. W., Radio Ondas del
Pacífico, 975 kcls.
Los lunes a las 21:00
Quito, H. C. I. A. B., Radio La Voz de la
Democracia, 1.280 kcls.
H. C. I. A. C., Radio La Voz de la
Democracia, onda corta, 7.200 kcls.
Los lunes a las 20:00

PROFECIA

PARAGUAY

Aunción, Z. P. 9, Radio La Capital, 970 kcls.
Los domingos a las 10:30

PERU

Lima, O. A. X. 4 U., Radio América, 1.030 kcls.
O. A. X. 4 V., Radio América, (onda
corta) 5.940 kcls.
O. A. X. 4 W., Radio América, (onda
corta) 9.440 kcls.
Arequipa, O. A. X. 6., Radio Continental,
1.370 kcls.
O. A. X. 6 E., Radio Continental,
onda corta, 6.235 kcls.
Trujillo, O. A. X. 2 B., Radio Trujillo,
1.400 kcls.
O. A. X. 2 A., Radio Trujillo,
onda corta, 5.625 kcls.
Los domingos a las 19:15
Cuzco, O. A. X. 7 A., Radio Cuzco,
onda corta, 6.128 kcls.
Los lunes a las 19:15

URUGUAY

Montevideo, Radio El Espectador
C. X. 14, onda larga, 810 kcls.
C. X. A. 19, onda corta, 25,63 metros,
11.705 kcls.
Colonia, C. W. 1, Radio Popular
Salto, C. W. 23, Radio Cultural
Paysandú, C. W. 35, Paysandú Broadcasting
Treinta y Tres, C. W. 45, Dif. Treinta y Tres
San José, C. W. 47, Radio Welcome
Rocha, C. W. 19, Difusora Rchense
Florida, C. W. 33, Radio Florida
Minas, C. W. 43, Radio Lavalleja
Tacuarembó, C. W. 46, Difusora Zorrilla
Los viernes a las 21:00

Las Primeras Noticias de Singapur

Por V. T. Armstrong

SE RECIBIO la siguiente carta de K. O. Tan, presidente interino de la Unión Malaya. La carta está fechada el 4 de octubre de 1945 y fué enviada desde Singapur.

Poco antes de partir de Singapur W. P. Bradley y P. L. Williams, el pastor Tan fué invitado a asumir la responsabilidad de la dirección de la Unión Malaya. Por cuanto creemos que este mensaje será de interés, citamos parte de esa carta, que es la primera recibida de Singapur desde enero de 1942.

"Después de la capitulación del archipiélago malayo, todos nuestros hermanos y amigos, por la gracia y dirección de Dios, quedaron y están bien, excepto nuestro colportor Chau So y uno o dos más, cuyos paraderos se ignoran.

"Las casas de la División del Lejano Oriente, en la calle Thomson, Singapur, están en buenas condiciones, excepto una que fué dañada por las bombas durante la guerra. Los bienes personales de nuestros hermanos extranjeros y todos los muebles, etc., que dejaron, fueron saqueados por los japoneses después que ocupa-

ron la ciudad. La mayor parte de los muebles, libros, papeles y prensas del Seminario Malayo y la imprenta de Las Señales, de la calle Serangoon superior, fueron llevados o destruidos por las fuerzas japonesas.

"El sanatorio de la calle Birmania, Penang, fué ocupado por las fuerzas japonesas. En cuanto a la clínica de la calle Chulia, de la misma ciudad, fué parcialmente dañada por las bombas durante la guerra, pero el edificio aún puede usarse, y la obra médica allí progresa.

"Durante la ocupación japonesa nuestros hermanos no pudieron predicar libremente, y fuimos sometidos a prohibiciones, sin embargo pudimos continuar con nuestros servicios bajo la dirección y la gracia de Dios. Hemos añadido a nuestra misión por lo menos sesenta miembros a pesar de las dificultades aplastantes. Tenemos grandes dificultades financieras, a pesar de las cuales hemos sobrevivido, aunque en una triste condición.

"Acercas de la obra de las misiones en Siam, la Indochina francesa, el Norte del Borneo británico, Brunéi, y Sarawak, no

hemos podido obtener datos completos porque el transporte es escaso. Se nos ha informado que la obra en Siam fué llevada a cabo como de costumbre, y la actividad médica fué de gran ayuda. La nueva iglesia china en la Indochina francesa ha progresado bien.

"En el Borneo septentrional británico y en Sarawak, el progreso no ha sido tan bueno como en otros centros.

"Me afectó mucho la muerte de nuestro pastor G. B. Youngberg, que murió el 17 de julio de 1944 en el campamento de concentración de Kuching. Hemos perdido los servicios de un gran dirigente en el Borneo británico. W. W. R. Lake, según se me informa, ha partido para la India después de ser librado del campamento de concentración.

"Ahora que la paz ha sido restablecida oramos fervorosamente para que vuelvan pronto a Singapur todos los obreros de la misión, y por el envío de ayuda médica y provisiones para los necesitados, como también dinero y materiales. Hechos 16: 9: 'Pasa a Macedonia y ayúdanos,' se aplica a nuestros anhelos aquí.

Más bautismos en la Misión del Norte

EN LA floreciente colonia Castelli, Chaco, el pastor Roberto Otto, celebró durante varios meses conferencias evangélicas con buen éxito. Como resultado se bautizaron 13 preciosas almas el 9 de diciembre ppdo.

Gran parte de los colonos de esa zona son rusos alemanes. El Hno. Otto organizó allí un hermoso coro mixto, animando así a los hermanos y despertando interés por el mensaje entre los vecinos. Hay buenas perspectivas para 1946. Esperamos que con la ayuda del Señor, pronto el grupo de Castelli se transforme en una próspera iglesia, para que sea una luz en el norte del Chaco argentino. A pesar de la langosta y la seca, los hermanos están de buen ánimo dispuestos a trabajar para ganar almas para Cristo.

También tuve el privilegio de sepultar en las aguas bautismales en Quitilipi, Chaco, a cuatro almas. El Hno. Caballero, con un proyector de la Misión, recorre las campiñas celebrando reuniones con vistas luminosas, enseñando las verdades eternas de la salvación, y como resultado de su entusiasta labor hemos podido realizar otro bautismo. El pastor Otto también lo visita muchas veces, ayudándolo en su trabajo.

Al terminar la Santa Cena los hermanos del grupo de Quitilipi prometieron al Señor trabajar para ganar cada uno un alma durante 1946.

En 3 de Abril, Corrientes, la hermosa colonia de los naranjales, se bautizaron cinco personas. Ya el año pasado había bautizado 15 y como resultado se organizó un buen grupo de creyentes.

El territorio del Chaco y Corrientes, es un vasto campo. Hacen falta más obreros y colportores que estén dispuestos a dejar todo por el amor de Cristo y miles oírán la Palabra y se levantarán para seguir al gran Maestro.

También el 22 de diciembre se bautizaron en Resistencia otras seis personas, con lo cual se forma un grupo de 22 almas en esta ciudad donde, hasta hace poco tiempo, no teníamos ningún creyente.

Damos gracias a Dios por estas personas que abrazaron la verdad y suplicamos a los hermanos que oren por estos campos maduros para el mensaje.—E. Lautaret.

Un llamamiento a las sociedades "Dorcas"

(Viene de la página 7)

cas" y a los dirigentes de iglesia para que la revisen cuidadosamente para ver que esté limpia y en buenas condiciones antes de ser despachada.

"Tal vez puedan enviar algunas remesas más tarde a países del Oriente. Por favor, recuerden que contamos con la ayuda de Sudamérica para suplir las grandes necesidades de nuestros miembros en millares de lugares de toda Europa. Podrían hacer planes para enviar de 10 a 20 toneladas inmediatamente a Portugal y España, y un poco más tarde, o tan pronto como se puedan reunir, de 20 a 50 toneladas a Alemania.

"Nosotros les informaremos a dónde deben enviar las remesas y les daremos otros detalles tan pronto como nos den seguridad de que podemos confiar en la obra

que se hará en América del Sur. Esto exigirá entusiasta promoción, propaganda y dirección en toda la División de parte de cada obrero y oficial de iglesia. Pídense a los miembros que no gasten del todo su ropa recordando a sus hermanos necesitados."

Comencemos la buena obra inmediatamente.

Si alguien deseara más informes al respecto puede dirigirse al pastor S. Schmidt, quien es actualmente el director de las Sociedades "Dorcas" de la División Sudamericana, Virrey del Pino 3801, Buenos Aires, Rep. Argentina.

Hasta que rompa el día

CARRICK.—La iglesia de Paysandú está de sentido duelo. El veterano y apreciado Hno. Roberto Guillermo Carrick fué llamado al descanso a la edad de 75 años, después de haber militado con fervor y tesón en la verdad por más de 20 años. En efecto, el Hno. Carrick fué de los primeros conversos cuando el pastor Sherman dictó conferencias en Paysandú—las primeras que allí se daban—en el año 1925.

La fidelidad y rectitud de este nuestro hermano, fueron ejemplares. Por muchos años fué anciano de la iglesia y lo hizo con gran sentido de responsabilidad.

Se hallaba convaleciente de una intervención quirúrgica en Montevideo, cuando inesperadamente, el 2 de diciembre, cerró los ojos, pero lo hizo con la serena paz de quienes duermen en Cristo. Sus restos fueron trasladados a Paysandú, donde reposan en el panteón familiar.

Su esposa y sus dos hijas, fieles hermanas, lloran la ausencia de tan eficaz compañía, pero reconfortadas a la vez con la bendita esperanza de la resurrección.

Tanto en la casa como en el cementerio, fué nuestra oportunidad testificar, ante numeroso público, de la verdad y esperanza que tanto animaron al Hno. Carrick.—J. HUMBERTO CAIRUS.

INFORME DEL DEPARTAMENTO DE PUBLICACIONES, DICIEMBRE DE 1945

UNION AUSTRAL			
NOMBRE DEL CAMPO	Nº de colportores de libros y revistas	Nº de revistas sueltas incluyendo los números de subs.	Valor total de libros, Biblias y revistas entregados
Asociación Bonaerense	41	12.020	17.115,65
Asociación Central	29	8.469	8.087,85
Asociación Chilena	38	3.602	11.370,15
Misión de Cuyo	14	4.341	5.960,50
Misión del Norte	18	6.429	13.950,67
Misión Uruguaya	22	5.099	8.101,87
Misión Paraguaya			
Total del mes corriente	162	39.960	64.586,69
Total del mismo mes del año pasado	140	35.457	48.031,07

UNION INCAICA			
NOMBRE DEL CAMPO	Nº de colportores de libros y revistas	Nº de revistas sueltas incluyendo los números de subs.	Valor total de libros, Biblias y revistas entregados
Misión Boliviana	8	1.415	8.791,66
Misión Ecuatoriana	6	250	8.221,00
Misión del Lago Titicaca ..	10	898	4.706,30
Misión Peruana	20	2.074	13.089,20
Misión del Río Amazonas ..	1	216	2.619,80
Total del mes corriente	45	4.853	37.427,96
Total del mismo mes del año pasado	60	5.071	25.930,58

NOTA.—Las cantidades del informe de la Unión Incaica están en soles oro, moneda peruana.

NOTAS DE INTERES

La Semana de Oración de los J. M. V. de Chile

DURANTE las reuniones regionales de este año en Chile se pudo hacer arreglos para una intermisión, que incluía tres sábados, para la semana de oración de los J. M. V., la cual, a fin de proveerla de la ayuda ministerial, no se la observó en la misma fecha en todas las iglesias. Tué mi privilegio durante ese tiempo reunirme con tres de ellas, inclusive la de la academia, cerca de Chillán, donde pasó una semana de oración completa, comenzando y terminando en sábado.

El director, pastor C. D. Christensen, y su personal docente, arreglaron un programa para dos reuniones por día y grupos de oración. Se manifestó la presencia del Espíritu Santo en ellas. Cuando se hizo la primera vez el llamamiento para que los que no eran miembros de la iglesia entregasen sus corazones a Cristo y se uniesen al pueblo remanente de Dios, algunos de ellos no respondieron, pero el último sábado todos se pusieron de pie y treinta y cinco se inscribieron en la clase bautismal. El pastor Christensen me escribió más tarde que unos cincuenta asistieron a esa clase, inclusive algunos que ya son bautizados.

La semana de oración de los J. M. V. fué una señalada bendición en toda la Asociación Chilena. W. E. Aeschlimann, director de los jóvenes, E. Almonte, presidente de la Asociación, y los obreros en general parecían comprender lo que esta semana, cuando se la observa debidamente, significa para nuestros jóvenes como también para los de hogares ex-adventistas o no adventistas que asisten a ellas. Esta semana de reavivamiento anual, con la atención debida al interés suscitado, está llegando a ser uno de los esfuerzos evangélicos más fructíferos de la iglesia. —H. O. Olson.

Una nueva iglesia

EN EL mes de noviembre tuvimos el placer de organizar una nueva iglesia en Bella Vista, un hermoso lugar situado a la orilla del lago Budi, con 53 miembros.

Los primeros en llevar la semilla de la verdad a ese lugar fueron los Hnos. Mulehy, Obraque, Fernández y Darwin. La siembra realizada allí en el año 1923 ha dado finalmente una abundante cosecha de almas, y no sólo en Bella Vista, sino en varios lugares de los alrededores.

El día de la organización de la iglesia era lluvioso, pero, a pesar de todo, la asistencia fué numerosa. Con gran sacrificio los hermanos cabalgaron muchas leguas para llegar a la escuela sabática.

Algunos tuvieron que hacer más de veinte leguas ese día entre ida y vuelta, para asistir a esa gran fiesta espiritual. Otros tuvieron que levantarse a las cuatro de la mañana para poder llegar a tiempo.

La iglesia de Aromo envió su coro completo para amenizar la reunión. El Hno. Joel Sepúlveda lo preparó. También trajeron su armonio, puesto que la nueva iglesia no tiene. Tuvieron que viajar cinco leguas para llegar hasta el lugar de reuniones. Les agradecemos por su abnegación y espíritu de cooperación manifestado.

Hay grandes perspectivas para la obra de Dios en ese lugar, y esperamos que la obra siga erigiendo más y más, para

que pronto podamos organizar otra iglesia a orillas del lago Budi.—Eliel Almonte V.

La obra médica en los campos misioneros

(Viene de la página 13)

blo). Pasó el tiempo; la enfermedad llegó a dos de esos hogares. Una familia desesperaba de la vida de un ser amado. Llamó al misionero, y el paciente pronto se restableció. La otra familia llamó al hechicero, y el paciente se debilitó cada día más. Finalmente el hechicero le informó a la familia que la hija no se salvaría. "Ya está muerta; su espíritu ha partido, aunque ella está todavía con nosotros," dijo. El "médico" ordenó que se comprase cerveza para la fiesta fúnebre. Todos estaban resignados a la muerte de la niña, excepto la madre, que acudió a la misión como último recurso. La esposa del misionero dió a la paciente algunos sencillos tratamientos hidroterápicos, y se restableció.

Pronto hubo muchos amigos en derredor de la misión. Hoy, algunos de los que fueron antes los peores enemigos, son ahora miembros de la iglesia adventista del séptimo día.

Ciertamente la obra médica es la cuña de entrada en los campos misioneros.

Un niño valiente

DIOS habla en su Palabra de "gigantes" y de "valientes." En nuestros días podemos hablar de un niño, pequeño, pero valiente. Gladio Inzunza, que cuenta sólo 12 años de edad, es un verdadero gigante valiente en la obra de Dios.

La iglesia de Concepción, Chile, bajo la sabia dirección del pastor W. Clifford y del Hno. Alejandro Sayed, predicador voluntario, como director misionero, resolvió tomar muchos miles de inscripciones para la Escuela Radiopostal de La Voz de la Profecía. Organizaron la iglesia y la pusieron al trabajo. Reina una sana competencia, hombres capaces y de influencia trabajan muchas horas para conseguir más inscritos. Así tuvieron un total de 1,200 inscripciones. Y el pequeño Gladio, tuvo en su haber 174 de ellas.

Esto nos demuestra lo que podemos hacer si trabajamos. Todavía es el trabajo el padre del éxito. Estos son ejemplos dignos de ser imitados por adultos, jóvenes y niños. Sólo la eternidad revelará en toda su amplitud los frutos de la obra radial.—Juan Riffel.

"Y díjome Jehová: No digas, soy niño; porque a todo lo que te enviare irás tú." (Jer. 1:7.)

La Revista Adventista

11 DE MARZO DE 1946

Organo oficial de la Iglesia Adventista del Séptimo Día en los países de habla castellana de la División Sudamericana, dedicado a la proclamación de "la fe que ha sido una vez dada a los santos."

DIRECTOR: EDGAR BROOKS

COLABORADORES ESPECIALES

R. R. FIGUERA — JUAN RIFFEL
S. SCHMET — S. WEISS
N. W. DUNN — L. D. MINNER
E. N. LUGENBEAL — P. M. BROUCHY
A. M. TILLMAN

Impresa quincenalmente en los talleres gráficos de la

CASA EDITORA SUDAMERICANA
Av. San Martín 4555, Florida,
F. C. C. A., Buenos Aires
República Argentina

La correspondencia y los originales destinados a la publicación deben ser enviados al director de LA REVISTA ADVENTISTA. Los giros y la correspondencia relacionada con suscripciones, cambios de dirección, etc., a la sociedad de publicaciones del lugar donde reside el interesado o en su defecto, directamente a la Casa Editora Sudamericana.

REGISTRO NACIONAL DE LA PROPIEDAD INTELECTUAL, 200.179

CORREO ARGENTINO Suc. 69 (B)	FRANQUEO PAGADO Concesión N° 1853
	TARIFA REDUCIDA Concesión N° 646

La Revista ADVENTISTA

AÑO 46

BUENOS AIRES, 25 DE MARZO DE 1946

NUM. 5

Un Mensaje de Despedida a la Unión Austral

Por E. N. Lugenbeal y familia

CON profundos sentimientos de aprecio hacia todos los hermanos y obreros de la Unión Austral, extendiendo mi adiós a la misma, donde tuve el privilegio de trabajar durante los últimos cuatro años. Durante este tiempo gozamos de la hospitalidad de los hermanos de muchos lugares, y pudimos advertir el hondo espíritu de lealtad y devoción que animaba a la gran mayoría. Cuando se trabaja íntimamente relacionado con los hermanos y los obreros, crece un estrecho vínculo de compañerismo que es difícil romper. Al menos, tal es mi caso. Hace algunos días cuando pasé por la ciudad de Tucumán, rumbo a la Unión Incaica, nuestro próximo lugar de labor, me costó mucho reprimir los sentimientos de nostalgia que me embargaban al pensar en la separación de mis queridos hermanos. Sin embargo, la providencia de Dios exige que sus obreros sean removidos de un lugar a otro. Cada uno contribuye en lo posible en la obra de Dios, y así su causa avanza. Un Pablo planta, un Apolo riega y Dios da el crecimiento.

Nuestros propios corazones se han alegrado y animado al ver que la bendición de Dios coronó los esfuerzos de nuestros fieles colaboradores en el trabajo de ganar almas. Se han alcanzado nuevas alturas en este respecto. Más de 3.300 almas se han añadido a la causa adventista en la Unión Austral durante los últimos cuatro años —700 más que en el cuatrienio anterior,

—destacándose el año 1945 con más de 900 almas bautizadas en su transcurso. Y es muy propio que sea así, que cada nuevo año represente un aumento sobre el anterior. El presente año debe ver y verá más almas ganadas a la verdad que cualquier otro año. La gravedad de los tiempos exige que sea así. Los 3.000 nuevos miembros de la escuela sabática ganados durante los cuatro años pasados harán su parte a fin de que la obra sea rápidamente concluida.

Nuestros colportores, que entregan ahora casi dos veces la cantidad de libros que vendían hace cuatro años, encontrarán formas de entregar muchos más, a fin de que la semilla de la verdad sea sembrada sobre muchas aguas.

La bendición de Dios que ha acompañado la obra en la Unión Austral continuará. Ojalá que todos presten su apoyo a la causa, haciendo todo lo que puedan por medio de sus oraciones y su apoyo moral a fin de que los años venideros vean no solamente aumentos considerables en todo ramo de esfuerzo, sino

también la aurora del día glorioso de triunfo de la iglesia remanente.

Orad por nosotros, a fin de que se nos concedan fuerzas físicas, valor espiritual y moral, como también sabiduría para las tareas que nos aguardan en la Unión Incaica, a fin de que todos juntos tengamos al fin un lugar en el gran hogar eterno.



Pastor Lugenbeal y familia.

SIGLO de GRANDES CONOCIMIENTOS e Increíble Insensatez

NINGUNA otra época ha acumulado tantos conocimientos y al mismo tiempo ha participado de tantas necesidades. Nunca antes la ciencia y el desatino fueron hermanos tan cercanos. Podemos jactarnos grandemente de nuestros hechos, pero, ¿qué podemos decir acerca de nuestra sabiduría?

La sabiduría es más que el conocimiento. Webster dijo: "El conocimiento denota una clara percepción de las cosas; la sabiduría nos capacita para juzgarlas correctamente." El conocimiento es el resultado de un proceso mecánico por medio del cual se suma un hecho a otro. Un "robot" puede hacer eso; pero los hombres fueron creados para hacer más de lo que puede realizar una máquina. Fueron creados con una mente capaz de pensar por sí misma, y una conciencia que puede ayudarles a escoger entre lo bueno y lo malo.

Sin embargo nuestro siglo, aparentemente, rinde más culto al conocimiento que a la sabiduría. Disfrutamos de transmisiones radiales donde se explica casi cualquier problema que los oyentes presentan, teniendo, además, otro sin número de medios para difundir toda clase de conocimientos y, ¡cómo admiramos la mente enciclopédica! Para que un libro cause impresión debe tener al final muchas páginas dedicadas a la bibliografía. Pero no es realmente necesario sumar todo eso a la sabiduría. Un hombre lleno de datos no es necesariamente un Salomón moderno.

UNA SITUACION EXTRAÑA

Una de las más extrañas paradojas de nuestros días es la mezcla de profundos conocimientos con tantos absurdos carentes de brillo que hallamos en el mundo. Podemos esperar que los sencillos y cándidos pobladores de la selva encuentren placer en trivialidades y charlas vanas, pero es asombroso descubrir que una raza avezada en las cosas del mundo sea dominada por grotescas costumbres de los bárbaros y rimas incoherentes, o por un torrente de chistes de mal gusto y palabras sin sentido.

Si queremos estudiar el carácter de la generación que fué capaz de inventar una prensa automática, la proyectora cinematográfica y la radio, observemos los diarios, los chistes, los grabados de las revistas y los libros baratos amontonados en los estantes: luego observemos la clase de programas que predominan en las transmisiones radiales desde las seis

Por Federico Lee

de la mañana hasta después de medianoche cada día de la semana, y luego averiguemos la clase de espectáculos que se anuncian en las puertas de la mayoría de los cinematógrafos. Tales consideraciones nos darán, sin lugar a dudas, una conclusión poco halagüeña acerca de la inteligencia de la generalidad de los habitantes del mundo de hoy día.

¿Quiénes son los personajes destacados de la radio y la cinematografía mundial, los que la gente desea vehementemente escuchar? ¿No son aquellos que pueden representar la acción más disparatada y hacer reír a la gente con lo que creen que es chistoso? ¿No son los capaces de producir los sonidos más salvajes y sincopados como música? ¿O aquellos que tienen una voz quejumbrosa con la cual cantan al mundo sus sentimientos juntamente con sus inmorales deseos?

ANUNCIOS NECIOS

Frecuentemente quedamos maravillados al oír los anuncios de la radio, pues, justamente en donde los grandes pensadores exponen sus ideas es donde se preparan los avisos o donde se tiende el plan que se supone pueda inducir al oyente a comprar cierta marca de pasta de dientes, crema de afeitar, jabón de tocador, etc. Quizá no sean esos escritores los que puedan ser acusados de falta de inteligencia, sino el público que posiblemente aprecia esas evidentes puerilidades. Si uno tiene que ser juzgado por los anuncios que ve y oye en la actualidad, puede afirmar con toda seguridad que la sabiduría ha desaparecido y que hemos retrocedido a una raza de hombres de ánimo infantil que piensan que por la inversión de unos pocos centavos en algún nuevo tónico para el cabello o agua especial para el tocador podemos transformarnos en un moderno Apolo.

Sabemos que los comerciantes dicen que venden a la población lo que ella quiere y que proceden así para obtener ganancias. Por tanto creo que no debemos reprochar a los que preparan y anuncian esas necesidades, a los que presentan esos programas radiales o producen esas cintas cinematográficas. Ellos tienen sus ojos puestos en el público y me imagino que piensan que es necesario descender hasta el nivel en el cual vive la generalidad de las personas para que sus negocios prosperen.

MEZCLAMOS LO SAGRADO CON LO COMUN

Hay muchas razones por las cuales creemos que la sabiduría ha desaparecido. Una de ellas es la irreverencia licenciosa manifestada públicamente por hombres y mujeres. La ostentación con que aparecen en libros y revistas presentándose con expresiones vergonzosas, viene acompañada con palabras que expresan las mayores impudencias que pudieran pasar por la mente de un escritor. Hace tiempo que la censura moral ha olvidado de molestarse por eso. Algunas veces se exceden demasiado y alguno que otro presenta una protesta.

Y ahora que el mundo está en grandes dificultades y muchos hablan acerca de la necesidad de la religión, encontramos oraciones, himnos y llamamientos religiosos en muchos libros y programas radiales. Pero muy a menudo dudamos si la persona que escribe o presenta esas cosas conoce el valor de ellas. Por ejemplo, el canto de un himno sagrado o la lectura de una ferviente oración es seguida frecuentemente por algún aviso absolutamente ajeno al programa religioso, o por alguna característica musical de la misma índole. La mezcla de lo común y lo sagrado, tan predominante en nuestros días, revela una falta de juicio que es alarmante.

Hace mucho tiempo el sabio dijo: "La necesidad es alegría al fallo de entendimiento: mas el hombre entendido enderezará su proceder." "La insensatez del hombre tuerce su camino." (Prov. 15: 21; 19: 3.)

Una de las señales que indicarían que estamos en los últimos días de la historia del mundo es el aumento de la ciencia (Dan. 12: 4), y su amor desmedido por los placeres (2 Tim. 3: 4). La búsqueda de placeres ha robado al hombre su sabiduría. Una vez los hombres y las mujeres, especialmente la mujer, consideraban el decoro de las cosas y actuaban con prudencia, pero ahora dan rienda suelta a sus emociones, ya sean frívolas o perversas. Esa situación ha sido creada por las enseñanzas de nuestros días.

CUANDO SEGUIMOS LOS IMPULSOS

El profesor C. E. M. Joad, en su libro "Philosophy for Our Times," pág. 15 dice: "El psicoanálisis es responsable de la convicción de que en la supresión del impulso o en el impedimento de los deseos existe algo definitivamente perjudi-

cial. La única manera de desembarazarse de la tentación es someterse a ella." De modo que, de acuerdo con este autor, cuando los hombres y las mujeres sienten el impulso de actuar como un niño necio a dar salida a sentimientos iracundos o lujas pasiones, deben sentirse con plena libertad de hacerlo.

Un colaborador de *The Watchman-Examiner*, del 14 de enero de 1943 dice: "En la radio y en las revistas populares uno encuentra una cantidad creciente de irreverencia, y lo más doloroso acerca de todo es que la mujer comienza a participar de ese espíritu. Vd. lo oye en la esquina de la calle, en la oficina, en el tranvía y en el ómnibus. Algunos de los escritores de melodías populares parecen creer que una canción no puede ser popular a menos que contenga cierta cantidad de irreverencia o doble sentido."

Un editorial aparecido en "The United Presbyterian," del 17 de enero de 1944, afirmaba: "Vivimos en un mundo de confusión y transición. La iglesia de América tiene dificultades en su esfuerzo por rescatar los ideales y principios morales del cristianismo ante la presencia de influencias paganas que se encuentran en todas partes. La radio propala himnos cristianos en programas que hacen propaganda de licores o cigarrillos, y muchos no notan la incompatibilidad. . . . Se irradia literatura agnóstica y extravagantes religiones están ganando conversos. . . . ¡Y los cristianos siguen durmiéndolo! No ven que estamos en un tiempo grandioso y terrible."

LA NECESIDAD DE UN CAMBIO DE CORAZON

Nuevamente podemos ver que el conocimiento no puede salvar al mundo. En los días de los mayores conocimientos la inmoralidad y la necesidad se abren camino. En un tiempo cuando el alfabetismo ha sido casi completamente destruido, los adultos actúan como muchachos insensatos. La instrucción no es la respuesta para nuestros infortunios. Las ganancias materiales evidentemente no equipan a los hombres como para afrontar victoriosamente las asechanzas del mal.

Leí la siguiente afirmación en *Life* del 20 de agosto del año pasado: "Lo que nosotros debemos temer no es la bomba atómica, sino la naturaleza humana." Y un gran pensador escribió en un diario importante: "Bien sabemos que en el último análisis la libertad no descansa sobre una maquinaria internacional que impida la agresión, sino en el corazón del hombre."

Solamente Dios puede cambiar la situación por la que atraviesa la humanidad hoy. Solamente él puede hacer a los hombres como deben ser. Pero únicamente lo puede hacer si los hombres se lo permiten. Hay algunos que se lo han permitido, pero la gran mayoría continúa

en sus necios caminos. ¿Podemos esperar que Dios, quien gobierna el universo, permitirá que los que cultivan su corazón perverso arruinen la felicidad de aquellos que han escogido servirle? ¡Mil veces no! Algún día, y ciertamente pronto, él tomará en cuenta las necesidades humanas y les señalará su término. En-

tonces será cuando los cielos brillarán con la gloria de la venida del Príncipe de Paz, quien ejecutará el juicio divino.

Atendamos cuidadosamente las amonestaciones del Señor, sabiendo que su gran día está cercano, a las puertas. Permítanos que él pueda prepararnos para recibirle en paz.

La Envidia

Por Catalina G. de Nelson

CUANDO conocí la historia del pecado, me quedé meditando con tristeza en la transgresión del primero de los pecadores, al que acostumbramos denominar: Satanás, Luzbel, Diablo, etc., y me preguntaba qué habría sido lo primero que sintiera ese ser para llegar a la impiedad y crueldad que desarrolló posteriormente.

Sólo por los escritos divinos inspirados de la Biblia, conocemos la historia del conflicto entre el bien y el mal.

No pasó mucho tiempo, cuando al leer el pasaje de las Sagradas Escrituras que nos dice que el Lucero de la mañana deseaba ser semejante al Altísimo, sentarse en el mismo trono de Dios y ser igual a Dios, noté que ese espíritu era semejante al que, por lo general, perturba todas las relaciones humanas. De eso, pues, deduje que el primer síntoma de pecado que sintió Lucifer fué la envidia. Y a este pecado "sobrenaturalmente pecante" quiero referirme en estas modestas líneas.

El más grande sabio de todos los siglos, Salomón, en su libro *Eclesiastés*, nos dice en el capítulo 4, versículo 4: "Visto he asimismo que todo trabajo y toda excelencia de obras mueve la envidia del hombre contra su prójimo.—Y agrega:—También esto es vanidad y aficción de espíritu."

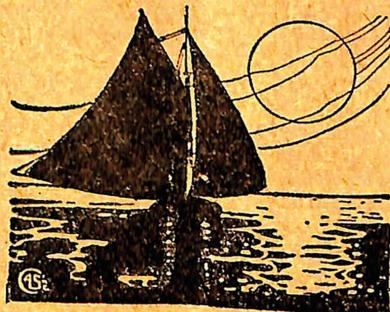
Bien dice el sabio que eso es aficción de espíritu; ya lo había expresado en *Proverbios* 4: 20: "El corazón apacible es vida de las carnes; pero la envidia, pudrimiento de huesos." Pues si hirió hondamente al que la recibe, carcome

hasta los huesos al que la sienta. Y en cuanto a lo que asevera el sabio que es vanidad, cuánta razón tiene! ¡Tantas veces se codicia lo que no es digno de ser adquirido, ni aun haciendo honestamente! ¡Tantas veces se envidia algo que es un premio bien merecido para alguien que lo consiguió tras largo batallar! Pero el envidioso es un ladrón deliberado, que ansía arrancar de las manos de otro aquello que no está dispuesto a adquirir por sí mismo. Y esa es la diferencia entre la admiración y la envidia; la primera nos conduce al progreso, imitando las virtudes de nuestro héroe, y cuanto más nos acercamos a él, más lo amamos. La envidia, en cambio, no reconoce méritos, es altiva de rostro; su afán es desmerecer; y encuentra medios tan oportunos para sus aviesos fines que convencerá a sus incautos oyentes, y sólo quedará satisfecha cuando vea rodar en el deshonor al objeto de su furia sutil. Se encuentra latente en todos los corazones como una tendencia natural pecaminosa, y como una pasión activa en aquellos que aún no la han vencido.

No siempre el envidioso demuestra sus sentimientos; aseguraría que muy a menudo los oculta manifestando hasta interés y cariño. En cierto colegio había dos niñas que, a la vista de todos, manifestaban ser muy buenas amigas. La Srta. X amaba sinceramente a la que creía su más fiel compañera. Cualquiera motivo de gozo o tristeza la conducía junto a ella, a la que nunca vió—confesaba más tarde—derramar una sola lágrima de pesar, ni reflejar espontánea alegría, cosa que no había notado porque a su vez daba siempre muestras de fraternidad y cortesía. Pero llegó el día, y sólo después de mucho tiempo, cuando la Srta. X descubrió que su amiga no era tal, porque la envidia, como la mordedura de un áspid, retoreía su alma.

Conocí a un hombre que, según sus propias palabras, "hubiera puesto la cabeza por su amigo;" y cuando aquél lo traicionó cruelmente, y fué interrogado

(Continúa en la página 16)



¿SOMOS TRAIADORES?

Por Roberto H. Pierson

¿NOS hemos hecho alguna vez con seriedad la pregunta: aprecio en toda su amplitud la solemnidad de los emblemas de la Cena del Señor cuando me siento ante la mesa de la comunión para participar de ellos? ¿He hecho la debida preparación para tomar parte dignamente? En verdad es un rito muy solemne y no debemos considerarlo ligeramente o participar de él sin preparación. "De manera que cualquiera que comiere este pan o bebiere esta copa del Señor indignamente, será culpado del cuerpo y de la sangre del Señor." (1 Cor. 11: 27.)

El apóstol sigue diciendo: "Por tanto, pruébese cada uno a sí mismo, y coma así de aquel pan, y beba de aquella copa. Porque el que come y bebe indignamente, juicio come y bebe para sí, no discerniendo el cuerpo del Señor." (Vers. 28, 29.)

"Por tanto, pruébese cada uno a sí mismo." Este mandato de Pablo es un consejo muy bueno para cada uno de nosotros. Especialmente resalta esta verdad cuando pensamos en la experiencia de Judas aquella noche cuando el Maestro celebró la última cena con sus discípulos.

Mientras estaba Cristo sentado con los doce discípulos, hizo una afirmación que inmediatamente despertó el deseo del examen propio: "De cierto os digo, que uno de vosotros me ha entregado."

Cuando el Señor hizo esa sorprendente declaración, cada discípulo preguntó: "¿Soy yo, Señor?" Primeramente Judas, quien ya había tratado el precio para traicionar a su Señor se mantuvo en silencio. Pero finalmente, fingiendo inocencia, el traidor también preguntó: "¿Soy yo, Maestro?"

Aquí tenemos un hombre que se presentó a la primera mesa de la comunión con el precio de la traición en sus manos. Había ido tan lejos en su hipocresía que aparentemente se examinó como los otros discípulos. "¿Soy yo, Maestro?" Pero, ¿qué hace pocas horas más tarde? El versículo 49 del capítulo 26 de Mateo nos lo dice: "Y luego que [Judas] llegó a Jesús, dijo: Salve, Maestro. Y lo besó."

Este hecho nos demuestra que es posible que el pecado sumerja al hombre en sus miasmas tan profundamente que podrá presentarse a la mesa de la santa comunión con el precio de la traición en sus manos, hacer un examen superficial ante el altar, tomar parte en la Cena del Señor y luego al salir traicionar a su Señor. ¿No es esto una falta gravísima?

Pensemos, además, en lo que le aconteció al otro discípulo, a Pedro, quien asistió a la misma cena. También se examinó e impetuosamente declaró que alguno de sus compañeros podría abandonar a su Maestro, pero que él nunca jamás haría semejante cosa.

Pero apenas habían pasado unas pocas horas cuando encontramos al impetuoso discípulo buscando de escapar al dedo señalador de una humilde criada. Tres veces afirmó que él no tenía nada que ver con el Hombre de Galilea.

Aquí nuevamente encontramos una lección oportuna para nosotros como ererentes adventistas. Descubrimos que es posible tomar parte en la comunión después de haber hecho un sincero examen personal y luego negar al Señor. Este es un asunto muy serio y debe inducirnos a examinar con especial cuidado cuál es nuestra real relación con Dios. ¿Somos honrados? ¿Somos profundamente sinceros? ¿Hemos sido alguna vez culpables

de traición o negación para con nuestro Señor?

Judas no es el primero ni será el último que venderá a su Maestro. Ni tampoco Pedro es el primero o último que le negará. Cuando quiera que una persona que profesa los principios cristianos se desvía por los caminos del pecado y la transgresión, vende a su Salvador traicionando el nombre que ha tomado. Judas vendió a su Señor por treinta piezas de plata. Los hombres de nuestros días lo venden por más y a veces por menos. Para algunos el precio de la traición son unos pocos pesos mal habidos. Para otros es el amor a la popularidad, o la desobediencia, una lengua indomable o temperamento iracundo, apetitos desordenados, el orgullo o las riquezas.

Cualquiera de estas cosas pueden inducirnos a traicionar al Señor y ser culpables de crucificarle nuevamente.

No debe causarnos admiración, entonces, que el apóstol Pablo haya instado a los corintios a examinarse a sí mismos con toda honestidad.

"Examinaos a vosotros mismos—dice—si estáis en lo; probaos a vosotros mismos." (2 Cor. 13: 5.)

¿No nos parece que éste es un consejo muy sabio para nosotros como miembros de la iglesia remanente de Dios que está en los umbrales de la eternidad?

"Dadme Hijos"

Por Manuel F. Pérez

EL CLAMOR angustioso de Raquel, llegado hasta nosotros a través de muchos siglos, debiera hacernos meditar. Raquel, como hija de Dios y heredera de ese pueblo a quien Dios le había hecho la promesa que de su simiente nacería el Salvador, ese Mesías anhelado, sentía vivamente el deseo de ser el receptáculo del Espíritu Santo, por medio del cual lo divino se tornara en humano, para poder elevar y salvar a la humanidad.

¡Clamor angustioso el de esa noble mujer! Anhelaba tener hijos, no para sí, sino para poder servir mejor al plan divino, para ser un medio por el cual se realizara completamente el plan de salvación.

Y ese mismo y ardiente deseo de Raquel, debe ser el clamor de todas las escuelas sabáticas: "Dadme hijos o si no, me muero." El gran propósito de las escuelas sabáticas es el de ganar almas para Cristo. Y todo lo que se hace en relación con ella, los cantos, estudios, ofrendas, etc., no tienden a otro fin que no sea el de atraer personas al redil de Cristo.

Y es obvio decir que la escuela sabática que no gana nuevos miembros, tarde o temprano morirá de consunción espiritual. El dedo de la experiencia nos señala el camino fatal por el cual han andado y desaparecido muchas escuelas sabáticas, que a pesar de haber sido prósperas una vez, no sintieron en su corazón el ardiente deseo de ganar nuevos "hijos" para Dios, ni quisieron reconocer que a menos que los ganaran, morirían para ellos mismos, para la iglesia y para la eternidad.

Por lo tanto, cada escuela sabática debe tener "hijos" que perpetúen su nombre y aumenten el caudal de su riqueza espiritual. Y cada uno debe sentir arder en su corazón el deseo vivo, anhelante, de tener "hijos" que sean el medio usado por Dios para llevar el evangelio a todo el mundo en esta generación.

Ese clamor, ese ardiente deseo, puede plasmarse en realidad mediante las escuelas sabáticas filiales, que no son otra cosa que las "hijas" de las escuelas sabáticas madres.

Es verdad que desde hace muchos años se viene hablando acerca de las escuelas sabáticas filiales, pero aunque diela reconocerlo, a fuer de sinceros, hemos de decir que se ha hecho muy poco, o tal vez nada, en la mayoría de los lugares. Alguna que otra escuela sabática ha hecho un esfuerzo esporádico y después ha abandonado la empresa; otras pocas comenzaron con entusiasmo y continuaron su labor con fe, y hoy se gozan de ver los esplendidos resultados de su obra, pero la inmensa mayoría nada ha hecho hasta la fecha, para fomentarlas y establecerlas en su medio. Me pregunto ¿Por qué nuestros hermanos han hecho tan poco en favor de las escuelas sabáticas filiales? No olvidemos que el Señor Jesús nos dió el encargo de ser sus testigos en "Jerusalén, y en toda Judea y Samaria, y hasta lo último de la tierra." Y los primeros discípulos cumplieron esta orden llevando su obra "filial" fuera de su propio centro. La iglesia de Jerusalén esparció el mensaje divino en "toda Judea y Samaria" y los tesalonicenses extendieron la palabra del Señor "no sólo en Macedonia y en Acaya, mas aun en toda lugar vuestra fe en Dios se ha extendido; de modo que no tenemos necesidad de hablar nada." (1 Tes. 1: 8.)

Nunca debemos olvidar que a menos que una escuela sabática gane almas, no tendrá éxito. Si el deseo expresado por Raquel: "Dadme hijos, o si no, me muero," no se mantiene vivo en ellas, sin duda alguna que morirán por falta de crecimiento espiritual.

En el evangelio de Mateo, capítulo 21 y versículo 19, leemos: "Había un árbol cubierto de hojas pero sin fruto." Preguntémosnos: ¿No estará mi escuela sabática en las mismas condiciones que la higuera mencionada?

Es muy fácil engañarnos a nosotros mismos al confundir las hojas con el fruto. El desarrollo de un buen programa, no es el fruto; ni tampoco lo es un buen equipo tanto en muebles como en material de enseñanza; ni lo es una buena junta directiva que mantenga todo en orden. El fruto, queridos hermanos, son las almas que debe ganar cada escuela sabática. Y ¿cuántas almas está ganando la suya? ¿Cuántas escuelas filiales está dirigiendo? ¿Está Vd., hermano, dirigiendo alguna y cumpliendo así el encargo de Jesús de ser "testigo" no teniendo sólo "hojas," sino también "frutos" en su experiencia cristiana?

No estarían de más algunas sugerencias que nos ayudarán en nuestro trabajo en pro de las escuelas sabáticas filiales.

1. Cada escuela sabática debe adoptar como blanco: "Más Filiales" y tenerlo en un lugar visible en cada reunión.

2. Cada escuela sabática debe elegir de entre los miembros de la iglesia, a algún hermano capaz de promover las escuelas filiales y que muy bien podrá tener el cargo de director de éstas.

3. Por lo menos dos sábados cada mes, en el intervalo entre la escuela sabática y el sermón, se deben dedicar algunos minutos para animar a los hermanos en esta obra y para informar sobre la realizada.

4. Cada miembro de la escuela sabática debe sentir en su corazón que es "pesador de escuelas filiales."

5. Cada escuela sabática debe tener un blanco de filiales, de acuerdo con su número de miembros.

6. Debe existir una íntima relación en el trabajo en pro de las filiales y el de la predicación laica, pues la escuela filial debe ser por lo general, el principio de la predicación laica.

7. Cada miembro de las escuelas sabáticas debe comenzar las filiales con sus parientes, amigos o vecinos. No es necesario comenzar con un número grande de asistentes. A veces se comenzará con una o dos personas y luego se podrá ir aumentando el número de asistentes.

8. Los maestros de la escuela sabática y los miembros de la junta directiva de ella, deben sentir la responsabilidad y cooperar en esta campaña.

9. Los pastores de iglesias, ancianos

y directores de grupos, además del director de las escuelas sabáticas filiales, deben guiar a los hermanos en este trabajo y colaborar con ellos en las visitas y en el desarrollo de las distintas partes en las reuniones de las filiales.

Hoy como nunca antes debemos aunar nuestras fuerzas y ponerlos en campaña para ganar más almas, adoptando como blanco el lema: "Más Filiales."

La esperanza máxima de cada miembro de las escuelas sabáticas es la segunda venida de Cristo, y hoy más que nunca estamos convencidos de la proximidad de este gran acontecimiento, y por lo tanto debemos experimentar el deseo ardiente de ganar más almas para Dios, antes de que sea demasiado tarde. La escuela sabática filial nos da esa oportunidad. Como Raquel, rueblemos que Dios dé "hijos" a nuestra escuela sabática, y sea nuestro ruego "dadme hijos, o si no, me muero," acompañado de fervoroso trabajo.

Que Dios bendiga a cada escuela sabática, para que todos podamos cumplir el plan de Dios y apresurar así el día grandioso de la venida de nuestro Salvador.

Palabras Alentadoras

Por E. A. Reid

YO HE rogado por ti, que tu fe no falte."

¡Pobre Pedro, descorazonado y sin ánimo! ¡Cuán a menudo habrá recordado estas palabras, durante las largas y tenebrosas horas que siguieron al instante de su negación, recordando el momento terrible cuando comprendió lo que había hecho! ¡Si tan sólo hubiera escuchado a Jesús! Porque Jesús trató de señalar su debilidad a ese impetuoso discípulo; trató de salvarlo de esa amarga experiencia. "Simón, Simón,—fueron sus palabras,—Satanás os ha pedido para zarrandearos como a trigo; mas yo he rogado por ti, que tu fe no falte." Pero Pedro no se dió cuenta de su necesidad de orar. "Pronto estoy a ir contigo aún a cárcel y a muerte," fué su confiada réplica. Sus palabras parecían decir: "No te preocupes por mí; yo estoy bien. No te abandonaré."

Pero Jesús le advirtió de nuevo: "Pedro, te digo que el gallo no cantará hoy, antes que tú niegues tres veces que me conoces."

—¡Qué absurdo!—habrá pensado Pedro, ofendido por la manera en que Jesús desconfiaba de él. Pero la advertencia fué olvidada durante los rápidos y trágicos sucesos de esa noche. Y cuando el canto estridente del gallo se dejó

oír, súbitamente le recordó. En ese mismo instante los ojos de Pedro se encontraron con los de su Maestro, aquellos ojos llenos de amor y compasión. Con vergüenza y remordimiento "saliendo fuera Pedro, lloró amargamente." No cabe la menor duda que solamente aquella mirada de amor y perdón y aquellas palabras "Yo he rogado por ti" guardaron a Pedro del terrible destino de Judas. Esas palabras tuvieron el poder de apartarlo del precipicio de la ruina y mantenerlo firme durante las horas terribles en que la desesperación torturaba su alma. Esas palabras lo devolvieron al seno de sus hermanos.

Tal vez tú también, a causa de tus fracasos y errores, te encuentres descorazonado y sin ánimo.

—Desearía que Jesús hubiera rogado por mí—dirás;—entonces podría tener un poco de esperanza—Pero Jesús ha rogado por ti.

—¿Por mí—preguntas sorprendido—oró Jesús?

Sí, Jesús oró por ti. En su última maravillosa oración por sus discípulos, registrada en el capítulo 17 de San Juan, reúne entre sus brazos amorosos a los creyentes y los presenta ante el Padre: "Mas no ruego solamente por éstos—dice, refiriéndose a los discípulos—sino tam-

Y PASO tiempo. El mensaje de Marsden—las buenas nuevas de gran gozo,—cumplieron su obra. Los oscuros hijos de Nueva Zelandia no se traban ya en guerras; no matan más a sus hermanos los *Pakeha*; no hacen sus fiestas caníbales después de la matanza.

La última fiesta canibal se realizó hace unos sesenta años. Apenas se habían enfriado los hornos, después de haber cocinado la víctima postrera, cuando llegó un nuevo mensaje a Nueva Zelandia: el de la pronta venida del Salvador. Así como había suspirado el corazón de Marsden por las almas de los nativos neozelandeses, suspiraban los corazones del pueblo adventista de Australia por los mismos. Y de la misma manera como Marsden sacrificó sus posesiones terrenales para llevar el mensaje a Nueva Zelandia, los leales adventistas de la isla continental sacrificaron sus haberes para enviar el mensaje del advenimiento a ese lugar.

LA LLEGADA DEL MENSAJE ADVENTISTA

El hombre elegido para ir a ese lugar fué S. N. Haskell, quien partió de Sydney en octubre de 1885. Durante el viaje, a través de Tasmania, trabó amistad con el Sr. Choyce, respetabilísimo hombre de negocios de Auckland, socio de una muy conocida firma de ese lugar: Milne & Choyce, que es hoy aún la tienda más grande de la ciudad.

El pastor Haskell le contó al Sr. Choyce por qué iba a Auckland, y le preguntó si no podría recomendarle el hogar de una familia cristiana sencilla donde pudiera vivir en pensión. El Sr. Choyce tenía unos amigos, los esposos Hare, que tenían una pensión selecta y, considerando que ése sería un lugar ideal, le

bien por los que han de creer en mí por la palabra de ellos. Si tú crees en Jesús, estás incluido en esta oración. Y todo lo que él pidió para sus discípulos, también lo pidió para ti. "A los que me has dado, guárdalos por tu nombre." "Guárdalos del mal." "Para que tengan mi gozo cumplido en sí mismos." ¿Puedes pedir algo más que ser guardado del mal y tener el gozo de Jesús en tu corazón?

Y en la última parte de su recomendación a Pedro, Jesús le dijo: "Y tú, una vez vuelto, confirma a tus hermanos." No sigas viviendo en las tinieblas y debilidad del pasado. Dios ha perdonado todo aquello. Vive para el futuro. Sé fuerte. Fortalece a los débiles; alienta a los demás. Y cuando el desaliento y la duda te asalten, y temas que Satanás obtenga el triunfo, recuerda entonces las alentadoras palabras de Jesús: "Yo he rogado por ti, que tu fe no falte." "Yo he rogado por ti. . ."

NUEVA ZELANDIA y sus Habitantes

Parte V

Por

F. M. de Vaynes Jones

prometió al Sr. Haskell llevarlo allí apenas desembarcaran.

Y así lo hizo. Los esposos Hare estuvieron muy conformes con darle pensión al anciano caballero, puesto que ellos mismos eran cristianos: él era un buen wesleyano, y su esposa anglicana.

Los Hare descubrieron pronto que el Sr. Haskell era algo raro. No comía carne ni bebía té, y sus ideas religiosas eran muy extrañas. Por ejemplo, su día de descanso no era el domingo, sino el sábado. Por supuesto, los Hare estaban seguros de que estaba en un error; pero, como el nuevo pensionista no los molestaba con sus creencias "erróneas," ellos pasaron por alto sus particularidades, y ambos lo apreciaban mucho.

Algún tiempo después los otros pensionistas se quejaron al Sr. Hare diciendo que ese caballero estaba endemoniado, porque de noche oían un "tac, tae" constante en su pieza, y hablaba consigo mismo. El Sr. Hare se incomodó mucho. Evidentemente, el hombre estaba loco, y su pensión no era un lugar para personas tales. Decidió, por lo tanto, pedirle al pastor Haskell que buscara otro alojamiento.

Al acostarse esa noche, el Sr. Hare le contó el caso a su esposa, y le comunicó sus intenciones de desalojar al pastor Haskell. Si bien Eduardo Hare estaba exaltado, no le sucedía eso a su esposa, quien trató vanamente de razonar con él.

—Eduardo—le dijo,—se trata solamente de chismes, y puede que no haya verdad en lo que se te dijo. No podemos

dejarlo de esa manera, y además, creo sinceramente que él está en la verdad.

—No divagues, quédate nada de eso.— Y para demostrarlo a su esposa que no siempre tenía razón, decidió aclarar el misterio y saber qué sucedía. De modo que subió las escaleras a hurtadillas y se detuvo al lado de la habitación del Sr. Haskell. Todo estaba silencioso. No se oía la conversación ni el misterioso tableteo. Atisbó a través del agujero de la llave, pero no vio nada. Luego escuchó, y tampoco nada oyó. Comenzaba a creer que tal vez, después de todo, su esposa tenía razón y no eran más que chismes, cuando de pronto el pensionista comenzó a hablar.

"Ah, pensó, ahora sí que tengo la prueba." Se puso a escuchar atentamente, mas no quedó allí mucho tiempo. Se levantó completamente avergonzado de sí mismo. Bajó las escaleras y se fué a la cama sin decir palabra.

—¿Y bien?—le preguntó la esposa.— Deseo saber lo que descubriste.

Hubo un silencio que duró algunos segundos. Luego dijo con lágrimas en los ojos:

—Querida, ese bondadoso señor no está loco ni endemoniado. Está orando por nosotros y por nuestros hijos, por nuestro hogar, y por los pensionistas. *¡El conoce la verdad, estoy seguro!*

—¿No te lo dije?—contestó ella.

Pero el Sr. Hare no estaba con el ánimo dispuesto a debatir. Todo lo que dijo fué:

—Vamos a pedirle que nos hable de su sábado.

Y así lo hicieron, con el resultado de que ambos fueron los primeros guardadores del sábado de la colonia.

El misterio del tableteo pronto fué aclarado. El pastor Haskell había llevado una máquina de escribir consigo. Como esas máquinas eran desconocidas en Auckland en ese entonces, no es de admirarse que la gente creyera que el pastor estaba embrujado. El Hno. Hare quedó tan maravillado por la máquina que encargó una y pagó 22 libras por ella.

LOS PRIMEROS ADVENTISTAS

El Hno. Hare llevó al pastor Haskell a Kaco, al norte de Nueva Zelandia, para enseñar el mensaje a sus padres. El abuelo Hare era un predicador de la iglesia wesleyana de Kaco. La familia Hare se indignó ante la idea de que el pastor Haskell pretendiera enseñarles algo.

—Su nombre es Rascal, y no Haskell (*rascal* en inglés significa bribón)—exclamaron.—Pero, vamos a ver: lo pondremos en su lugar a ese pilla en pocos minutos.

Sin embargo, el "rascal" tenía una verdad que ellos no conocían. Después de estudiar el asunto, la familia Hare en pleno y algunos otros más aceptaron el sábado del Señor. Entre los que die-

ron ese paso se hallaban los esposos Brighthouse, y el hermano mellizo del Sr. Brighthouse.

De manera que se estableció la iglesia de Kaoo en Nueva Zelanda, con diecisiete miembros, y tuvieron como anciano durante varios años al abuelo Hare. Este simpático anciano murió hace algunos

años ya centenario, regocijándose en el mensaje.

La iglesia de Kaoo era muy misionera. Ninguna iglesia neozelandesa envió tan gran porcentaje de jóvenes para el campo misionero. En aquellos días no había escuelas en Nueva Zelanda ni en Australia, donde los jóvenes pudieran

ser preparados para desempeñar un puesto en la obra de Dios. Tenían que ir a América. Pero los jóvenes de Kaoo no se amedrentaban por las distancias.

El hermano mellizo del Sr. Brighthouse fué uno de los que hicieron la travesía con el fin de prepararse para servir en
(Continúa en la página 10)

Examen Personal para los Maestros de la ESCUELA SABÁTICA

AL LLENAR este "examen personal" Vd. ayudará grandemente al esfuerzo por aumentar la eficiencia de la enseñanza en la escuela sabática. Se podrán así perfeccionar planes que lo capacitarán para hacer su enseñanza más eficaz

en lo que se refiere al progreso espiritual de sus alumnos. Un vez llenado, devuélvalo al director de su escuela sabática, quien a su vez lo hará llegar al director de escuelas sabáticas de la asociación o misión.

El número frente a la línea punteada corresponde a la calificación que merece el maestro si cumple con los requisitos señalados; en caso contrario anótese un número que indique en qué medida cumple con los mismos.

1. Su vida devocional
 - Si por lo menos asiste a un servicio de culto y predicación cada sábado, salvo excepciones inevitables 5
 - Si hace de la escuela sabática de su división un verdadero culto para Vd. y se conduce de tal manera que los alumnos se sientan inclinados a seguir su ejemplo 5
 - Si diariamente dedica cierto tiempo a la devoción privada 5
2. Su preparación para la enseñanza
 - Si diariamente dedica cierto tiempo—término medio 15 minutos,—para preparar la lección, y comprometerse cabalmente de su contenido para provecho propio y para el bien de los alumnos, haciendo un bosquejo bien delineado con el fin de afrontar las necesidades espirituales de los miembros de la clase 10
3. Su cooperación como maestro
 - Si hace su trabajo o la parte que le toca en el programa de la escuela sabática de acuerdo con el consejo de la junta directiva y trabajando siempre por los mejores intereses de la escuela 5
 - Si asiste con regularidad a la reunión de maestros y con gozo participa en las sesiones de la junta directiva 6
 - Si busca el progreso de su división y hace sugerencias provechosas a los oficiales y también solicita el consejo de ellos respecto a su propio trabajo 2
4. Atención cuidadosa en los detalles de su trabajo
 - Si tiene especial cuidado en tomar el registro de la clase sábado tras sábado para que el secretario no tenga ninguna dificultad en conservar un registro fiel de cada uno de sus componentes 5
 - Si conserva un memorándum personal de cada uno de los alumnos de la clase, anotando el nombre, la dirección, número de teléfono, fecha de nacimiento, datos referentes al trabajo, el ambiente, etc., para tener un cuadro real de cada uno de ellos 5
5. ¿Es Vd. un buen amigo de sus alumnos?
 - Si es para los alumnos un verdadero amigo, si hace planes para alternar con ellos en reuniones sociales, si los visita cuando están ausentes de la escuela sabática por cualquier razón 5
 - Si visita a cada miembro de la clase por lo menos una vez cada trimestre para ganarlo para Cristo 5
6. Su asistencia fiel
 - Si está siempre presente unos 10 ó 20 minutos antes de la apertura de la escuela sabática para saludar a los miembros de la clase y hacer cualquier arreglo antes del comienzo y si está siempre presente y con regularidad para desempeñar sus deberes como maestro a menos que se lo impida la enfermedad u otros obstáculos imprevistos, dando los avisos necesarios a más tardar el viernes por la tarde 5
7. ¿Da Vd. un buen ejemplo?
 - Si con todo fervor trata de alcanzar la norma fijada en los "Testimonios sobre la Obra de la Escuela Sabática" 10
8. Su estudio y esfuerzo por mejorar
 - Si usa semanalmente *El Auxiliar de la Escuela Sabática* al prepararse para la enseñanza 5
 - Si se matricula y sigue el curso de lectura de la escuela sabática todos los años 5
 - Si ha completado una, o más de las tres secciones del Curso de Preparación para maestros. (Sección N° 1) (Sección N° 2) (Sección N° 3) 5
9. Su evangelización
 - Si tiene una Escuela Sabática Filial en marcha con su clase 15
 - Número total de puntos de eficiencia alcanzados
 - Nombre
 - Dirección
 - Fecha

—Arreglado por S. Schmidt, director de las escuelas sabáticas de la División Sudamericana.

EN LA segunda carta de Pedro a los que habían alcanzado la "fe igualmente preciosa" con él, el apóstol expone el plan divino para el desarrollo del carácter cristiano. Escribe:

"Gracia y paz os sea multiplicada en el conocimiento de Dios, y de nuestro Señor Jesús. Como todas las cosas que pertenecen a la vida y a la piedad nos sean dadas de su divina potencia, por el conocimiento de aquel que nos ha llamado por su gloria y virtud; por las cuales nos son dadas preciosas y grandísimas promesas, para que por ellas fuésemos hechos participantes de la naturaleza divina, habiendo huído de la corrupción que está en el mundo por concupiscencia.

"Vosotros también, poniendo toda diligencia por esto mismo, mostrad en vuestra fe virtud, y en la virtud ciencia; y en la ciencia templanza, y en la templanza paciencia, y en la paciencia temor de Dios; y en el temor de Dios, amor fraternal, y en el amor fraternal caridad. Porque si en vosotros hay estas cosas, y abundan, no os dejarán estar ociosos, ni estarán en el conocimiento de nuestro Señor Jesucristo." (2 Ped. 1: 2-8.)

Estas palabras están llenas de instrucción, y hacen sonar la nota tónica de la victoria. El apóstol presenta ante los creyentes la escalera del progreso cristiano, en la cual cada peldaño representa un avance en el conocimiento de Dios, y en cuya ascensión no debe haber detenciones. Fe, virtud, ciencia, temperancia, paciencia, bondad, fraternidad y amor representan los peldaños de la escalera. Somos salvados subiendo escalón tras escalón, ascendiendo paso tras paso hasta el más alto ideal que Cristo tiene para nosotros. El Señor lo ha hecho de este modo para nuestra sabiduría y justificación, y santificación y redención.

Dios ha llamado a su pueblo para alcanzar gloria y virtud, y eso se manifestará en la vida de todo el que está verdaderamente relacionado con él. Habiéndoseles permitido participar del don celestial, están dirigiéndose hacia la perfección, siendo "guardados en la virtud de Dios por la fe." (1 Ped. 1: 5). La gloria de Dios consiste en otorgar su poder a sus hijos. Desea ver a los hombres alcanzar la más alta norma; y serán hechos perfectos en él cuando por fe echen mano del poder de Cristo, cuando recurran a sus infalibles promesas reclamando su cumplimiento, cuando con una importunidad que no admita rechazamiento, busquen el poder del Espíritu Santo.

Habiendo recibido la fe del evangelio, la siguiente obra del creyente es añadir virtud a su carácter y así limpiar el corazón y preparar la mente para la recepción del conocimiento de Dios. Este conocimiento es el fundamento de toda verdadera educación y de todo verdadero servicio. Es la única real salvaguardia contra la tentación; y solamente eso puede hacerlo a uno semejante a Dios en carácter.

* Este capítulo está basado en la segunda epístola de Pedro.

Por medio del conocimiento de Dios y de su Hijo Jesucristo, se imparte a los creyentes "todas las cosas que pertenecen a la vida y a la piedad." Ningún buen don se niega al que sinceramente desea obtener la justicia de Dios.

"Esta empero es la vida eterna—dijo Cristo,— que te conozcan al solo Dios verdadero, y a Jesucristo, al cual has enviado." (Juan 17: 3). Y el profeta Jeremías declaró: "No se alabe el sabio en su sabiduría, ni en su valentía se alabe el valiente, ni el rico se alabe en sus riquezas. Mas alábese en esto el que se libiere de alabar; en entenderme y conocerme, que yo soy Jehová, que hago misericordia, juicio, y justicia en la tierra; porque estas cosas quiero, dice Jehová." (Jer. 9: 23, 24.) La mente humana difícilmente puede entender la anchura y profundidad y altura de los dones espirituales que consigue el que tiene este conocimiento.

A nadie se le impide alcanzar, en su esfera, la perfección de un carácter cristiano. Por el sacrificio de Cristo se ha hecho una provisión por la cual los creyentes reciben todas las cosas que pertenecen a la vida y a la piedad. Dios nos llama a fin de que alcancemos la norma de perfección, poniendo como ejemplo delante de nosotros el carácter de Cristo. En su humanidad, perfeccionada por una vida de constante resistencia al pecado, el Salvador mostró que cooperando con la Divinidad, los seres humanos pueden alcanzar la perfección de carácter en esta vida. Esa es la seguridad que nos da Dios de que nosotros también podemos obtener una victoria completa.

Ante los creyentes se presenta la maravillosa posibilidad de llegar a ser semejantes a Cristo, obedientes a todos los principios de la ley de Dios. Pero por sí mismo el hombre es absolutamente incapaz de alcanzar esas condiciones. La santidad, que según la Palabra de Dios debe poseer antes de poder ser salvo, es el resultado del trabajo de la gracia divina sobre el que se somete en obediencia a la disciplina y a las influencias restauradoras del Espíritu de verdad. La obediencia del hombre solamente puede ser perfecta por el incienso de la justificación de Cristo, que llena con fragancia divina cada acto de la misma. La parte que le toca a cada cristiano es perseverar en la lucha por vencer cada falta. Constantemente debe orar al Salvador para que sane las dolencias de su alma enferma por el pecado. El hombre no tiene la sabiduría y la fuerza para vencer; ellas vienen del Señor, y él las confiere a los que en humillación y contrición buscan su ayuda.

La obra de transformación de la impiedad a la santidad es continua. Día tras día Dios trabaja por la santificación del hombre, y éste debe cooperar con él, haciendo esfuerzos perseverantes a fin de cultivar hábitos correctos. Debe añadir gracia sobre gracia; y mientras el hombre trabaja sobre el plan de adición, Dios trabaja para él sobre el plan de multiplicación. Nuestro Salvador siempre está

Firme

F

CAPITULO

"Los Hechos"

Por ELEN.

listo para oír y contestar la oración de un corazón contrito, y gracia y paz son multiplicadas a los fieles. Alegrementemente derrama sobre ellos las bendiciones que necesitan en sus luchas contra los males que les acosan.

Hay quienes intentan ascender la escalera del progreso cristiano, pero a medida que avanzan, comienzan a poner su confianza en el poder del hombre, y pronto pierden de vista a Jesús, el autor y consumador de su fe. El resultado es el fracaso, la pérdida de todo lo que ha sido ganado. Ciertamente es triste la condición de los que habiéndose cansado en el camino, permiten al enemigo de las almas robarles las virtudes cristianas que habían desarrollado en sus corazones y en sus vidas. "Mas el que no tiene estas cosas—declara el apóstol,—es ciego, y tiene la vista muy corta, habiendo olvidado la purificación de sus antiguos pecados."

El apóstol Pedro había tenido una larga experiencia en las cosas divinas. Su fe en el poder salvador de Dios se había fortalecido con los años, hasta probar, más allá de toda duda, que no hay posibilidad de fracasar para aquel que, avanzando por fe, asciende escalón tras escalón, siempre hacia arriba y hacia adelante hasta el último peldaño de la escalera que llega a los mismos portales del cielo.

Por muchos años Pedro había recomendado a los creyentes la necesidad de un crecimiento constante en gracia y en conocimiento de la verdad; y ahora, sabiendo que pronto debía ser llamado a sufrir el martirio por su fe, llamó una vez más su atención al precioso privilegio que está al alcance de cada cristiano. En la completa seguridad de su fe, el anciano discípulo exhortó a sus hermanos a tener

Hasta el

N*

DEL LIBRO

los Apóstoles"

de WHITE

firmeza de propósito en la vida cristiana. "Procurad—rogaba Pedro,—tanto más do hacer firme vuestra vocación y elección; porque haciendo estas cosas, no caeréis jamás. Porque de esta manera os será abundantemente administrada la entrada en el reino eterno de nuestro Señor y Salvador Jesucristo." ¡Preciosa seguridad! ¡Gloriosa es la esperanza de los creyentes que avanzan por fe hacia la más alta perfección cristiana!

"Yo no dejaré de amonestaros siempre de estas cosas—les decía,—nunque vosotros las sepáis, y estéis confirmados en la verdad presente. Porque tengo por justo, en tanto que estoy en este tabernáculo, de incitaros con amonestación: sabiendo que brevemente tengo de dejar mi tabernáculo, como nuestro Señor Jesucristo me ha declarado. También yo procuraré con diligencia, que después de mi fallecimiento, vosotros podáis siempre tener memoria de estas cosas."

Pedro estaba bien calificado para hablar de los propósitos de Dios para con la raza humana; porque durante el ministerio terrenal de Cristo, había visto y oído mucho concerniente al reino celestial. "Porque no os hemos dado a conocer la potencia y la venida de nuestro Señor Jesucristo, siguiendo fábulas por arte compuestas—recordó a los creyentes,—sino como habiendo con nuestros propios ojos visto su majestad. Porque él había recibido de Dios Padre honra y gloria, cuando una tal voz fué a él enviada de la magnífica gloria: Este es el amado Hijo mío, en el cual yo me he agradado. Y nosotros oímos esta voz enviada del cielo, cuando estábamos juntamente con él en el monte santo."

No obstante lo convincente que era esa evidencia de la certidumbre de la espe-

ranza de los creyentes, había otra aún más convincente en el testimonio de la profecía, por medio de la cual la fe de todos puede ser confirmada y asegurada firmemente. "Tenemos también—declaró Pedro—la palabra profética más permanente, a la cual hacéis bien de estar atentos como a una antorcha que alumina en lugar oscuro hasta que el día esclarezca, y el lucero de la mañana salga en vuestros corazones; entendiéndolo primero esto, que ninguna profecía de la Escritura es de particular interpretación; porque la profecía no fué en los tiempos pasados traída por voluntad humana, sino los santos hombres de Dios hablaron siendo inspirados del Espíritu Santo."

Mientras exaltaba "la palabra profética más permanente" como un guía seguro en tiempos de peligro, el apóstol amonestó solemnemente a la iglesia contra la antorcha de la falsa profecía, la que sería levantada por "falsos doctores, que introducirán encubiertamente herejías de perdición, y negarán al Señor." A esos falsos maestros, aparecidos en la iglesia y considerados por muchos de los hermanos en la fe como verdaderos, el apóstol los comparó a "fuentes sin agua, y nubes traídas de torbellino de viento; para los cuales está guardada la oscuridad de las tinieblas para siempre." "Sus postrimerías—dice,—les son hechas peores que sus principios. Porque mejor les hubiera sido no haber conocido el camino de la justicia, que después de haberlo conocido, tornarse atrás del santo mandamiento que les fué dado."

Mirando hacia adelante a través de los siglos hasta el tiempo del fin, fué inspirado a señalar las condiciones que habían de existir en el mundo justamente antes de la segunda venida de Cristo. "En los postrimeros días vendrán burladores—escribió,—andando según sus propias concupiscencias, y diciendo: ¿Dónde está la promesa de su advenimiento? porque desde el día en que los padres durmieron, todas las cosas permanecen así como desde el principio de la creación." Pero "cuando dirán, paz y seguridad, entonces vendrá sobre ellos destrucción de repente." (1 Tes. 5: 3.) No todos, sin embargo, serían engañados por los artificios del enemigo. Cuando el fin de todas las cosas terrenales esté cerca, se encontrarán fieles creyentes capaces de discernir las señales de los tiempos. Aunque un gran número de creyentes profesos negarán su fe por sus obras, habrá un remanente que resistirá hasta el fin.

Pedro guardaba viva en su corazón la esperanza del regreso de Cristo, y aseguró a la iglesia del infalible cumplimiento de la promesa del Salvador: "Y si me fuere, y os aparejare lugar, vendré otra vez, y os tomaré a mí mismo." (Juan 14: 3.) Para los atribulados y fieles la venida de Cristo iba a parecer muy demostrada, pero el apóstol les aseguró: "El Señor no tardará su promesa, como algunos la tienen por tardanza; sino que es paciente para con nosotros, no queriendo que ninguno perezca, sino que todos pro-

cedan al arrepentimiento. Mas el día del Señor vendrá como ladrón en la noche; en el cual los cielos pasarán con grande estruendo, y los elementos ardiendo serán deshechos, y la tierra y las obras que en ella están serán quemadas.

"Pues como todas estas cosas han de ser deshechas, ¿qué tales conviene que vosotros seáis en santas y pias conversaciones, esperando y apresurándoos para la venida del día de Dios, en el cual los cielos siendo encendidos serán deshechos, y los elementos siendo abrasados, se fundirán? Bien que esperamos cielos nuevos y tierra nueva, según sus promesas, en los cuales mora la justicia.

"Por lo cual, oh amados, estando en esperanza de estas cosas, procurad con diligencia que seáis hallados de él sin mancha, y sin reprensión, en paz, y tened por salud la paciencia de nuestro Señor; como también nuestro amado hermano Pablo, según su sabiduría que le fué dada, os ha escrito también, . . . Así que vosotros, oh amados, pues estáis amonestados, guardaos que por el error de los abominables no seáis juntamente extrañados, y caigáis de vuestra firmeza. Mas creed en la gracia y conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo."

La providencia de Dios permitió que Pedro acabase su ministerio en Roma, donde el emperador Nerón le mandó prender en los días en que fué preso Pablo. Así los dos veteranos apóstoles, durante tantos años separados, iban a dar su postrer testimonio por Cristo en la metrópoli del mundo, y derramar su sangre como semilla de una copiosa cosecha de santos y mártires.

Desde su arrepentimiento por haber negado a Cristo, Pedro arrojó inflexiblemente el peligro, demostrando noble valentía en predicar al Salvador crucificado, resucitado y ascendido. Mientras yacía en el calabozo, recordaba lo que Cristo le dijo: "De cierto, de cierto te digo; cuando eres más mozo, te ceñirás, e irás donde querías; mas cuando ya fueres viejo, extenderás tus manos, y te ceñirá otro, y te llevará adonde no quieras." (Juan 21: 18.) De este modo dió a entender Jesús a Pedro de qué género de muerte había de morir, y profetizó la extensión de sus manos sobre la cruz.

A Pedro, por ser judío y extranjero, lo condenaron a recibir azotes y a ser crucificado después. En perspectivas de esa espantosa muerte, el apóstol recordó su gravísimo pecado de negar a Jesús en la hora de su prueba. Aunque una vez se había mostrado tan poco dispuesto a reconocer la cruz, tenía ahora por gozo dar su vida por el evangelio, sintiendo tan sólo que fuese demasiada honra para él morir como había muerto el Señor a quien negara. Pedro se había arrepentido sinceramente de su pecado, y Cristo lo perdonó, según lo comprueba el altísimo cargo de apacentar a las ovejas y corderos del rebaño. Pero Pedro no podía perdonarse a sí mismo. Ni aun el pensa-

Dos Maneras de Corregir a los Hijos

Por Hilda Richmond

LA SENORA SORRENTO notó que sus hijos, Rolo y Lina, no parecían muy contentos cuando volvieron de visitar a la tía Elena. Pero pensó que tarde o temprano lo sabría, y no les preguntó nada.

Después de cuchichear unos momentos, entre ellos, Rolo dijo:

—Mamá, ¿hay dinero suficiente en la alcancía de Lina y en la mía, como para comprar una fuentecita igual a la de tía Elena?

—¿Piensan comprar una fuente como la de ella?—les preguntó la madre.

Entonces los chicos le contaron que cuando la tía les dijo que se sirvieran algunos caramelos de la fuentecita, ambos lo hicieron y, sin saber cómo, la fuente se rompió.

—¿Y por qué quieren reponerla ahora?—les dijo la Sra. Sorrento.

Entonces con los ojos llenos de lágrimas, confesaron que habían recibido permiso de sacar unos caramelos, pero se habían portado mal, habían jugado con la fuentecita, y ésta se les cayó y rompió; de modo que deseaban comprar otra que fuera lo más parecida posible.

—¿Crees que tendré que gastar los cuatro pesos que papá me regaló en mi cumpleaños?—preguntó Lina.

Ambos parecían muy preocupados, pero, una deuda es una deuda; además, días antes, conversando con su mamá sobre diferentes asuntos, habían decidido compensar los daños que ocasionaran a los demás.

Durante la conversación llegó de visita una amiga, la Sra. Cores. Cuando los niños fueron a buscar sus alcancías, le dijo a la Sra. Sorrento:

—¿Vas a permitir que esos pobres chicos usen su dinero para comprar esa fuente? ¿No te parece que eres un poco severa con ellos?

—No me parece—contestó la madre.—

Ellos saben que es muy feo jugar con cosas ajenas. ¿Qué habrías hecho si le hubiese sucedido algo semejante a Jacinta y Orlando?

—Les hubiera demostrado que lo que habían hecho era muy malo y, probablemente no les hubiera permitido visitar esa casa nuevamente, durante mucho tiempo.

—Allí vienen tus hijos—exclamó la Sra. Sorrento.—¡Entren, chicos!

Los niños se sentaron y se quedaron quietos durante algunos momentos, y luego comenzaron a corretear por la habitación.

—¡Oh, mira!—exclamó Jacinta, tomando un libro de la mesa—¡Qué lindo es!

Orlando había encontrado un pisapapeles muy pesado, y trataba de levantarlo para mostrárselo a la madre.

—¡Chicos!—les dijo la Sra. Cores.—¿Cuántas veces les he dicho que no toquen las cosas ajenas? Deja ese libro en su lugar, Jacinta, . . . y tú Orlando, pon ese pisapapeles donde estaba.

Los niños obedecieron hoscamente. Al cabo de dos minutos a lo sumo, encontraron otras cosas interesantes, y no pudieron resistir la tentación de tomarlas y jugar con ellas.

Cuando se fueron las visitas, llegaron Rolo y Lina y le dijeron a la madre que la fuentecita les costaría cuatro pesos. De modo que Rolo pagaría dos y Lina los otros dos. En seguida la Sra. Sorrento salió con ellos para comprarla.

Cuando se la devolvieron a la tía Elena y, nuevamente alegres, habían salido a jugar, ésta dijo a la Sra. Sorrento:

—Julia, yo creí siempre que eras demasiado severa con tus hijos, pero cuando los comparo con los hijos de otros, comprendo que eres una madre admirable.

—Gracias Elena—le contestó ella.—Federico y yo decidimos hacer todo lo posible para que nuestros hijos sean bien recibidos en las casas de nuestros amigos.

Generalmente los niños no tienen la culpa de ser indeseables; sino los padres que no supieron educarlos.—*National Kindergarten Association.*

Nueva Zelandia y sus habitantes

(Viene de la página 7)

la causa del Señor. Desgraciadamente, ese joven piadoso murió antes de haber terminado su carrera. Otro joven salió lleno de esperanzas y de valor, pero apenas se había alejado quinientos kilómetros de su isla natal, se vió acometido de mareos y nostalgia. Le pareció que no podría continuar el viaje, y que debía, a toda costa, volver a su casa. ¿Quién podía reprochárselo? Sin embargo, pocos días después recobró el vigor físico y mental, y recuperó el valor, de modo que no volvió.

Un joven abandonó una buena posición en el astillero de Whangarona, el puerto de Kaero, por guardar el sábado. Su novia lo amenazó con abandonarlo si no desistía de su fe.

—Puedes elegir entre mí, y la locura del sábado. Si me amas, debes abandonarla.

El hizo la elección, pero escogió lo mejor. Perdió su puesto y la novia, pero no el mensaje. Su única ambición fué prepararse para ocupar un lugar en la obra de Dios. Por lo tanto fué al Colegio Healdsburg, de California. Los estudiantes habían sabido que llegaría un neozelandés, y esperaban ansiosos la llegada de la criatura exótica. Imaginémosnos su sorpresa y desencanto cuando, en vez del salvaje de piel de ébano y cabellos motosos que esperaban de los antipodas, se les apareció un joven de su mismo color, raza e idioma, con un brillo travieso en sus ojos azules y un inagotable haber de ingenio típicamente irlandés.

El joven neozelandés fué la vida del colegio. Ahora es el pastor Roberto Hare, nuestro obrero veterano, poeta, y escritor, hombre muy conocido y profundamente amado por todos los adventistas de Australia y Nueva Zelandia. Sus artículos del *Signs of the Times* (el de Australia) son leídos por los pastores y laicos de todas las denominaciones, y sus hermosas poesías fueron transmitidas más de una vez desde las radioemisoras neozelandesas, y citadas y leídas por los ministros de otras denominaciones.



miento de las agonías de la muerte que le aguardaba era capaz de mitigar la amargura de su aflicción y arrepentimiento. Como último favor, suplicó a sus verdugos que lo crucificaran cabeza abajo. La súplica fué otorgada, y de esa manera murió el gran apóstol Pedro.

ECOS del Campo Mundial

Y SERA PREDICADO ESTE

EVANGELIO DEL REINO

POR TODO EL MUNDO

La Iglesia de Corea Sobrevivió a la Guerra

Mediante esta emocionante carta podemos darnos cuenta de lo que sucedió detrás de las herméticas puertas de Corea, y saber qué pasó en ese país durante la guerra. Se trata de una admirable historia de fe, valor y liberación. El que escribe es un dirigente de nuestra obra educativa en ese país.

HERMANOS:

SE ME presenta la oportunidad de informarles acerca de nuestra obra en Corea durante los cuatro últimos años. En todo ese tiempo no recibimos ninguna noticia de los países extranjeros, ni tampoco pudimos enviar una carta al exterior. De pronto nos dieron las buenas noticias de que nuestro país había sido liberado a causa de la rendición del Imperio Japonés a los ejércitos aliados. Por esa razón las puertas de nuestra iglesia se reabrieron, y comenzamos a predicar. Nadie sabe las penurias que soportamos en Corea, las persecuciones religiosas, y los resultados de las mismas en nuestra iglesia.

Durante la guerra no pudimos reunirnos y adorar a Dios en nuestras iglesias, pero todos los miembros realizaban sus cultos secretamente en sus hogares. Algunos obreros no recibían sueldo, pero continuaron visitando secretamente a los miembros aislados, ayudando a todos los hermanos coreanos.

Después de la evacuación de nuestros misioneros, el gobierno comenzó a inmiscuirse en nuestras creencias y a molestar a nuestros obreros. En abril de 1941 el director de la Misión Central y otros dirigentes convocaron a una reunión a celebrarse en una de las iglesias de su distrito. El gobernador envió a la policía para que arrestara al director y a los otros dirigentes, quienes estuvieron presos durante dieciocho meses. En mayo de 1942 el gobierno me envió un representante y me intimó, en mi condición de dirigente del Instituto Preparatorio de Corea, que cerrara dicha institución.

Por

Riu Sic Li

La Unión-Misión de Corea realizó un congreso en enero de 1943 para elegir dirigentes y estudiar los planes que se pondrían en práctica ese año. Federico O y S. E. Lee fueron elegidos para dirigir la unión, y Pac Chun Uc fué designado tesorero. Durante 1943 nuestras finanzas eran muy precarias, pero impulsamos nuestra obra con fe y valor. Unos dos meses antes de que se efectuara esa reunión, el gobierno nos prohibió vender los libros que había en existencia en la casa editora.

Pocos días después, el gobierno arrestó a nuestros dirigentes. Eran éstos el presidente anterior Choi Tae Heun, el ex-tesorero Sang Ghuir Kim, Federico O, Sung I. Li, y Chang Uc Pac. Les hicieron muchas preguntas, utilizando medios de tortura para hacerles contestar de acuerdo con los deseos del gobierno. Algunas de esas preguntas se referían a nuestras doctrinas.

Otras eran relativas a los países extranjeros. Después de cinco meses de prisión, nuestro ex-dirigente Choi Tae Heun murió como consecuencia de las torturas que le infligieron. La policía arrestó luego al pastor Kim Ne Chun, y lo puso en la misma celda. Fué puesto en libertad el 28 de diciembre de 1943, pero murió dos meses después. Ambos fueron nuestros primeros mártires coreanos. La tristeza que nos embarga por la pérdida de nuestros dirigentes, veteranos es inexpresable.

DISOLUCION DE LA IGLESIA, LIQUIDACION DE LA PROPIEDAD

Durante la prisión de nuestros dirigentes, los pastores Lin Chon He, Cua Chon Su y Ko Du Chir se habían encargado de la obra pastoral. También ellos tropezaron con dificultades considerables, y decidieron finalmente elegir un abogado para que los aconsejara en los asuntos legales que se relacionaban con la obra. El abogado,

Shin Te Ae, trató de lograr la libertad de nuestros dirigentes, y de salvar las propiedades de la misión, pero sin éxito. Al fin nuestra iglesia fué obligada a cesar como organización. Antes de clausurarla, el gobierno confiscó todos los libros que había en existencia en la casa editora, avaluados en más de 100.000 yens y los sacaron en siete vagones para usarlos como papeles viejos. El 28 de diciembre de 1943 nuestros cinco dirigentes fueron puestos en libertad.

El gobierno declaró que todas nuestras propiedades debían ser ofrecidas para la defensa nacional. Si se ponían en venta, debían ser vendidas al gobierno o a entidades públicas, y no a gobiernos de iglesia. Además enviaron la siguiente nota a cada miembro:

"Vd. no es más un adventista del séptimo día. Debe volver a profesar su fe anterior. Vd. debe entregar su Biblia."

Anteriormente se había prohibido el canto de ciertos himnos. Después de clausurar nuestra iglesia, el gobierno se apoderó de nuestras propiedades.

Muchos de nuestros jóvenes fueron reclutados en el ejército japonés. Algunos miembros se fueron de sus hogares a regiones desconocidas, para poder guardar el sábado. Varios jóvenes de nuestra iglesia que estaban empleados en el sanatorio fueron también incorporados al ejército y enviados a Hiroshima. Aunque fueron heridos por las bombas, no perdieron la vida. Nos alegramos que todos los que ingresaron al ejército regresaron salvos. Más de cuarenta miembros coreanos fueron encarcelados por causa de su fe. El pastor Miung Chun Li murió dos meses después de recibir la libertad.

El 15 de agosto, al tener noticias de la rendición japonesa, todos los miembros llegaron a la iglesia para adorar y alabar a Dios. Vinieron algunos hermanos del exterior a Seul, para ayudarnos en la formación de los planes para la reconstrucción de nuestra obra. El primer paso que debía darse era el de reclamar la devolución de todas las propiedades de la

iglesia. Visitamos al director del hospital que había sido nuestro, pidiéndole que nos lo devolviera. Cuando el director declinó nuestra petición, recurrimos al gobierno militar. También se nos negó la posesión del Colegio Sam Yuk. Reclamamos la casa editora, y los edificios de iglesia de la provincia, dejando para otra oportunidad el sanatorio y el hospital, nuestras oficinas centrales y las seis casas de los misioneros.

Confrontados con esos problemas, visitamos varias veces el gobierno militar norteamericano. Nuestras oficinas centrales y las seis casas habían sido vendidas a la Universidad Imperial de Seul por 400.000 yens. Pudimos hablar con el Teniente Croffts, actual presidente de la universidad, quien simpatizó con nuestros reclamos. Visitó nuestra institución y nos prometió que nos serían devueltos los edificios.

REINICIACION DE LA OBRA MEDICA

Felizmente puedo comunicarles que el 24 de noviembre obtuvimos permiso de los guardianes de la propiedad del gobierno militar de recomenzar nuestra obra en nuestro sanatorio y hospital. También la Universidad Imperial de Seul nos permitió ocupar las oficinas y las seis residencias.

Gran parte del éxito logrado en nuestra obra de reconstrucción lo debemos a los hermanos Dombrosky y Hillier, quienes, desde su llegada a este lugar, cooperaron con nosotros, asumiendo una parte activa en el trabajo, tanto para reorganizar todas las actividades de la obra como para realizar los trámites ante las autoridades.

Los representantes de la Junta planeadora de la reconstrucción trabajaron arduamente y prepararon un congreso general para octubre. Anunciamos las reuniones mediante la radio, diarios y cartas circulares. Aunque los medios de transporte de Corea son muy precarios, más de ciento cincuenta miembros respondieron al llamamiento, y asistieron como delegados de sus iglesias.

Durante la guerra tropezamos con dificultades indecibles. La apertura de este congreso fué de importancia solemnísimas. Le pedimos ansiosamente a Dios que nos guiara y deliberamos largamente sobre la formación de la junta directiva de la iglesia de Dios en Corea.

No se eligieron pastores individuales para las iglesias, puesto que no podían pagarse los sueldos. Confiamos en que los obreros y ex-dirigentes de los distritos continuarán realizando el trabajo pastoral hasta que la organización se complete y las finanzas se establezcan. Fueron fieles durante la guerra, aunque tuvieron que trabajar secretamente. Más de cincuenta nuevos miembros fueron bautizados. Especialmente los jóvenes estudiaron detenidamente "El Conflicto de los Siglos" y otros libros que pudieron conseguir. Es

necesario preparar y educar a esos jóvenes.

DIFICULTADES APARENTES QUE OCULTABAN BENDICIONES

1. La iglesia Central de Seul. Como precaución contra incendios, los japoneses se propusieron destruir nuestra iglesia, que está en una sección muy populosa. En el lapso de dos días debía llevarse a cabo ese propósito. Pero ese mismo día llegó un oficial que la ocupó para fines militares. De esa manera fueron salvados los edificios de la destrucción. Por lo menos esta vez los militares nos resultaron una bendición. Se pudo advertir notablemente cómo la mano de Dios cuidaba su casa. El gobierno militar la usó posteriormente como biblioteca de un colegio de leyes cercano, que ellos habían ocupado.

2. La Casa Editora. El gobierno militar japonés ocupó nuestras oficinas centrales y algunos edificios que pertenecían a la Universidad Imperial. Exigieron que se trasladaran las prensas para que ellos pudieran usar el edificio de la casa editora. En esos momentos las máquinas servían de prensa auxiliar a una compañía que publicaba un diario. El ejército ordenó que el edificio fuera evacuado en un mes, de otra manera las prensas serían destruidas. La compañía recurrió al gobierno militar demostrando que era imposible trasladar tan grandes máquinas sin dañarlas. Argumentaron sobre la vital necesidad de dar noticias diariamente a los habitantes de Corea, y consiguieron una recomendación para que el ejército permitiera que se dejaran las prensas en el edificio. Nuevamente se manifestó la mano de Dios al preservar la casa editora para usos futuros. La nueva compañía trajo seis nuevas máquinas que costaron 60.000 yens. Esas prensas quedaron en el edificio cuando la compañía dejó de trabajar.

3. El Sanatorio y Hospital. Durante dieciocho meses nuestro hospital fué usado y dirigido por el gobierno, y todos los empleados eran pagados por él. Trazaron un programa constructivo para ensanchar el establecimiento tres veces más. Adquirieron una propiedad y comenzaron la edificación de tres pabellones. Esas tres construcciones de ladrillo están parcialmente terminadas, lo mismo que cinco casas para empleados. Construyeron un depósito de agua para uno de esos nuevos edificios. Existen posibilidades de que adquiramos esas nuevas construcciones acudiendo al actual gobierno. Nos hemos relacionado varias veces con la Oficina de Salud Pública, donde se mostraron favorables al plan de restablecer nuestra obra médica. Anhelamos la adquisición y terminación del Sanatorio-Hospital de Seul, con la esperanza de que llegará a ser un gran centro preparatorio de médicos y enfermeras que serán el fuerte "brazo derecho del mensaje" en la nueva Corea.

Encuentro con creyentes japoneses

EL SOLDADO Melvin Baker, de Crawford, Nebraska, que se halla con los ejércitos de ocupación en el Japón, escribe:

"Apenas llegamos a Osaka, preguntamos a los periodistas japoneses si conocían algunos adventistas. Ellos dijeron que la iglesia había sido bombardeada, y que creían que no había quedado ni un solo miembro, pero nos comunicaron que había una iglesia en Kioto. Pusimos anuncios en los diarios de Osaka y de Kioto, y cuatro miembros de este último lugar nos contestaron. Dos de nuestros compañeros fueron a la oficina del diario el sábado siguiente, y uno de los hombres nos esperaba. Como no podía hablar mucho inglés, el periodista nos había dicho que volvería pronto para ayudarnos. Un coche del diario llegó poco después para llevarnos a la iglesia. En el viaje recogimos al repórter, que hablaba inglés correctamente, y sostuvimos una conversación muy interesante. Se despertó su interés cuando le hablamos del proceder del gobierno norteamericano con los que guardaban el sábado. Encontramos que el edificio de la iglesia no había sido usado desde mucho antes de la guerra. Las reuniones se realizaban secretamente.

"El sábado siguiente, llevamos un intérprete, y fuimos a la iglesia, donde gozamos de una magnífica reunión. No podíamos contener las lágrimas al ver cuán felices se sentían nuestros hermanos de tener nuevamente su iglesia. Cuando llegamos estaban celebrando la escuela sabbática. Habían condenado al director a cinco años de prisión por guardar el sábado, pero había sido puesto en libertad el 19 de octubre, después de tres años de cárcel.

"Uno de nuestros compañeros habló mediante intérprete en la reunión de la tarde, e hicimos muchas preguntas a varios hermanos. Ellos nos mostraron sus Biblias e himnarios, y las cintas de estudio perfecto que poseían. Después de cantar juntos dos himnos, uno de nuestros compañeros elevó una oración. Nos parecía que estábamos nuevamente en casa. La nacionalidad no hace diferencia entre gente de la misma fe. Creemos que podremos hacer obra misionera aquí, porque todos se interesan en lo que hacemos."

No quedaron satisfechos con sólo gozar de la luz por sí mismos, y empezaron a trabajar por otros. Algunos hicieron grandes sacrificios por causa de la verdad y para ayudar a aquellos de sus hermanos que están en las tinieblas. Así se está preparando el camino para hacer una obra grande en la distribución de folletos y periódicos en otros idiomas.—"El Colportor Evangélico," pág. 26.

Una Visita a Finlandia

Por W. H. Teesdale

VARIOS años de guerra desastrosa han agotado los recursos materiales de Finlandia. Posteriormente llegó una paz amarga, a causa de la cual la tierra y su pueblo deberán pagar tributo. Cuando se hizo la paz, 400.000 personas dejaron sus hogares donde habían habitado sus familias durante generaciones, y tuvieron que buscar otros lugares donde vivir. El gobierno dispuso de algunas grandes propiedades y las dividió en granjitas, entregándolas a esos desafortunados.

Más de cuatrocientos adventistas se hallaban entre esas personas desposeídas. Tuvieron que dejar todo, salvando solamente lo que pudieron transportar. Algunos pudieron llevarse el ganado. Dejaron muchos hultos, demasiado pesados para ser transportados lejos, en las estaciones del ferrocarril, con la esperanza de recuperarlos más tarde, pero nunca los volvieron a ver.

Antes de la guerra, el alimento para las lecheras era importado del extranjero, pero los productos que anteriormente se cambiaban por ese alimento, deben ir a otro lugar, como tributo. Aún así, el granjero se halla en mejor situación que muchos otros. Si ordeña más de una vaca, cierto porcentaje de la leche debe venderse. Después de considerar las necesidades de la familia, un inspector decide la cantidad. Pero con todo, muchas ciudades no tienen leche. Donde se la puede conseguir, los niños reciben dos tercios de litro; los bebés un litro y los adultos un noveno de litro. Medio kilo de mantequilla al mes para cada persona es el límite máximo, y no hay más grasas en la ración diaria.

La situación respecto a las ropas es más grave. La guerra continuó durante más de cuatro años; el tiempo del tributo abarca ocho años, y solamente han pasado dos. Pocas personas podrían usar un traje durante doce años sin reemplazarlo, los zapatos durarán menos tiempo; sin embargo, las existencias de éstos son mucho más limitadas aún. Bajo las presentes circunstancias, es casi imposible reemplazar los artículos de algodón y de lana. No pueden importarse ropas o materiales como no sea con permiso especial, que es difícil conseguir. Las ropas para las familias que tienen niños pequeños, son inadecuadas. Los precios de muchos artículos se han quintuplicado, los zapatos cuestan ocho veces más que antes, y la ropa, diez.

No solamente se debe tener dinero y cupones para comprar zapatos, sino es necesario recibir un permiso especial para obtenerlos. Aun así, pueden transcurrir unos dos años antes de que sea conside-

rada la licencia solicitada. Puede haber personas más necesitadas que el solicitante, y los pocos zapatos en existencia deben distribuirse entre ellas. Conseguir el dinero, los cupones y el permiso especial, alguien puede pensar que será cosa fácil obtenerlos, pero puede ser que todavía no los pueda conseguir. En la tienda más grande de Helsinki, cientos de estantes, anteriormente cargados de artículos hermosos, están completamente vacíos. La gran tienda parece un almacén en la penumbra, prácticamente vacío. Si no fuera por los brillantes juguetes de Navidad, de madera y papel, y por unos pocos y desprovistos parroquianos, el lugar estaría desierto.

No obstante, hay algunos zapatos. Tienen suelas de madera notablemente gruesas. Las capelladas no son de calidad común. Las hacen de piel de pescado o de papel. Ambos materiales asumen formas grotescas cuando se mojan, y no son abrigados. No se necesitan cupones para comprar suelas, cuyas capelladas pueden ser hechas por el que los usa.

Quien visita este país, no hallará calefacción en las estaciones o trenes, y poquísimos o ninguna en las piezas de los hoteles. La sábana de abajo, puede ser de papel grueso. No hay agua caliente en el lavatorio, si es que éste existe. Se la puede conseguir en pequeños recipientes. No hay jabón, y puede considerarse afortunado el huésped que encuentra una toalla.

Las gentes que ve el forastero, parecen adecuadamente vestidas, pero se dice que más de una madre permanece en casa, mientras la hija mayor sale, usando el único vestido y par de zapatos que hay para las dos. Cuando el tren se detiene para el almuerzo, los que piden cucharas y tenedores, deben hacer un depósito como garantía de su devolución. Los materiales de que están hechos son tan escasos, que los parroquianos se ven tentados muchas veces a llevarse los. Hubo muchos casos de violencia, a causa de la desesperación de la gente que deseaba obtener mejores ropas o el dinero que conseguía al vender al mercado negro los artículos que había robado.

A pesar de todo, la iglesia de Finlandia fue leal, celosa y generosa. Hizo cuanto pudo para aliviar los sufrimientos. La Asociación Sueca distribuyó muchos artículos de vestir, enviados para los refugiados por los habitantes del continente europeo. Recibió muchos niños finlandeses, los colocó en los hogares de los miembros de la iglesia, y dió más o menos \$ 40 por mes a las familias que los acogieron. El subsidio es insuficiente para sufragar los

gastos, pero el déficit es suplido por el presupuesto de la familia que recibió al niño.

Finlandia necesita ayuda. Los que sufren más son aquéllos que vivían de exiguas entradas y que no pudieron ahorrar o reservar ropas para la crisis. Las necesidades amenazan agravarse. Con la prohibición de importación de nuevos materiales, la situación respecto a la ropa, no puede mejorar. Las donaciones no solamente revelarán que la iglesia de América es generosa y abnegada, sino también ayudarán a hacer más tolerable la vida del pueblo, al cual las desgracias de la guerra han alligido.

En la ciudad de Helsinki se yergue un monumento en el cual se ve a un hombre de bronce sobre las ruinas de su barca. Las olas gigantescas barren la cubierta destrozada, mientras su esposa, perdida ya toda esperanza, se aferra a sus rodillas. A su lado permanece en pie su hijo de doce años, mirando confiadamente el rostro de su padre. Una niñita de tres años descansa a salvo en el brazo izquierdo del hombre. Su musculoso brazo derecho extendido sobre la cabeza, es una desesperada señal de angostia. Sus cejilleantes ojos buscan ayuda en el horizonte. Los labios adquieren la forma de un grito desesparado. A menos que alguien llegue pronto, todo estará perdido. Ese monumento nos presenta acertadamente la situación de muchas familias finlandesas. Necesitan hoy mismo que se las socorra.

"Me seréis testigos"

Por E. Lautaret

EL SEÑOR nos dice en su Palabra que sus discípulos serían testigos, empezando en Jerusalén, siguiendo en Judea, luego en Samaria y, finalmente, hasta los últimos confines de la tierra. (Hech. 1: 8, V. M.)

Según el pasaje citado, todo ser humano llegará a ser amonestado antes que vuelva Cristo, para que pueda salvarse. Si miramos las posibilidades humanas de que se cumpla esa promesa, tendríamos motivo de desaliento, a pesar de que el mensaje adventista ya se predica en más de 800 idiomas y dialectos. Sin embargo, queda aún mucho que hacer para que todos conozcan este bendito mensaje. Pero para Dios no hay cosa imposible. Su promesa es que irá hasta los últimos confines de la tierra y entonces vendrá el fin.

Un ejemplo nos mostrará cómo el Señor puede hacer su obra mucho más rápido de lo que nos imaginamos y por caminos que ni soñamos.

En Resistencia, Chaco, donde trabajo como evangelista, apareció un sugestivo suelto en las columnas del mejor diario de Resistencia y del norte de la Argentina, "El Territorio," que lanza diaria-

(Continúa en la página 16)

La VOZ de la

ARGENTINA

Buenos Aires, L. R. 5, Radio Excelsior, 830 kcls.
Los domingos a las 10:00

Del exterior por onda larga

Montevideo, Uruguay, C. X. 14, El Espectador,
810 kcls.
Los viernes a las 21:00

Del exterior por onda corta

Montevideo, Uruguay, C. X. A. 19, El Espec-
tador, 25,63 metros, 11.705 kcls.
Los lunes a las 21:00
Los viernes a las 21:00

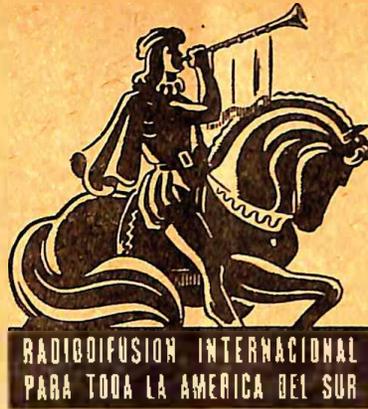
BOLIVIA

La Paz, C. P. 3, Rad. Nac. 1.390 kcls.
C. P. 38, Rad. Nac., onda corta, 9.505 kcls.
Los lunes a las 20:15
Sucre, C. P. 21, Radio La Plata, 31,43 metros,
9.430 kcls. (onda corta)
Los sábados a las 12:30

CHILE

Antofagasta, C. A. 141, Radio El Loa,
1.410 kcls.
Los domingos a las 21:30
Osorno, C. D. 84, Radio Sago, 840 kcls.
Los domingos a las 10:30
Punta Arenas, C. D. 111, Radio Austral,
1.110 kcls.
Los lunes a las 19:30

Cadena Rad. "La Cooperativa Vitalicia"
Concepción, C. D. 141, Radio Cóndor, 1.410 kcls.
Puerto Montt, C. D. 101, Radio Llanquihue,
1.010 kcls.



Santiago, C. B. 76, Radio Cooperativa Vitalicia,
760 kcls.
Temuco, C. D. 125, Radio Cautín, 1.250 kcls.
Valdivia, C. D. 59, Radio Sur, 590 kcls.
Valparaíso, C. B. 103, Radio Cooperativa Vita-
licia, 1.030 kcls., onda larga.
C. E. 970, (onda corta) 31 metros.
C. E. 615, (onda corta) 49 metros.
Los domingos a las 9:30

ECUADOR

Guayaquil, H. C. 2, A. W., Radio Ondas del
Pacífico, 975 kcls.
Los lunes a las 21:00
Quito, H. C. I. A. B., Radio La Voz de la
Democracia, 1.280 kcls.
H. C. I. A. C., Radio La Voz de la
Democracia, onda corta, 7.200 kcls.
Los lunes a las 20:00

PROFECIA

PARAGUAY

Asunción, Z. P. 9, Radio La Capital, 970 kcls.
Los domingos a las 10:30

PERU

Lima, O. A. X. 4 U., Radio América, 1.030 kcls.
O. A. X. 4 Y., Radio América, (onda
corta) 5.940 kcls.
O. A. X. 4 W., Radio América, (onda
corta) 9.440 kcls.
Arequipa, O. A. X. 6., Radio Continental,
1.370 kcls.
O. A. X. 6 E., Radio Continental,
onda corta, 6.235 kcls.
Trujillo, O. A. X. 2 B., Radio Trujillo,
1.400 kcls.
O. A. X. 2 A., Radio Trujillo,
onda corta, 5.625 kcls.
Los domingos a las 19:15
Cuzco, O. A. X. 7 A., Radio Cuzco,
onda corta, 6.128 kcls.
Los lunes a las 19:15

URUGUAY

Montevideo, Radio El Espectador
C. X. 14, onda larga, 810 kcls.
C. X. A. 19, onda corta, 25,63 metros,
11.705 kcls.
Colonia, C. W. 1, Radio Popular
Salto, C. W. 23, Radio Cultural
Paysandú, C. W. 25, Paysandú Broadcasting
Treinta y Tres, C. W. 45, Dif. Treinta y Tres
San José, C. W. 47, Radio Welcome
Rocha, C. W. 19, Difusora Rochense
Florida, C. W. 33, Radio Florida
Minas, C. W. 43, Radio Lvalleja
Tacuarembó, C. W. 46, Difusora Zorrilla
Los viernes a las 21:00

Rico Fruto de "El Atalaya"

MIENTRAS asistía al reciente y ben-
decido congreso bienal de la Mi-
sión Uruguaya, se nos acercó una seño-
rita colportora quien, con un santo gozo
que se reflejaba en su rostro y en la voz,
nos relató la serie de incidentes que puso
en marcha un ejemplar de *El Atalaya*,
vendido hace algunos años y que motivó
la conversión de diez almas. Cuando qui-
simos tomar datos, nos detuvo entregán-
donos una carta en que una amiga le con-
taba los principales resultados de la obra
de aquel ejemplar de *El Atalaya*. La
carta, escrita con una hermosa letra, dice
lo siguiente:

"Srta. Angélica Sarli

"Montevideo

"Querida Hna. en la fe de Jesús:

"El domingo pasado vino a visitarnos
el señor Pepe Caracciolo y nos relató la
vida de su familia en Florencia, Italia.
Sentí un gozo tan grande al tener noti-
cias de su querida familia, que creo un
deber sagrado hacerle conocer a Vd. los
resultados de un trocito de su trabajo en
ésta, y de un encargo que me dejó al salir
de esta ciudad. Vd. me recomendó que
visitara a una señora italiana, una rubia
que vivía frente a la plaza Flores, para

tomarle una subscripción a "El Atalaya."
Me hizo ir varias veces. Al fin, comprobé
que el esposo no era el que rechazaba
El Atalaya, sino ella, y por lo tanto se
excusó por no subscribirse. Sin embargo,
en vista de las veces que me había hecho
gastar zapatos y tiempo, traté de sacarle
la promesa de que me compraría la revista
cada mes, pero sólo me prometió que
alguna de las veces que pasara me la
tomaría. Hice como que iba a pasar to-
dos los meses, y le dejé *El Atalaya*, sin
animarme a decirle una palabra del evan-
gelio, temiendo que se negara a continuar
recibiendo la revista. Un artículo le
llamó poderosamente la atención; cuando
fui lo comentó con entusiasmo. Así fué
trabajando el misionero silencioso hasta
que le ofrecí llevarle una Biblia y expli-
cársela. Cuando volví tenía una en ita-
liano, que había pedido a un vecino. Des-
pués se interesó el esposo. Tuvimos una
piccita para cultos, donde ella aportó más
miembros que los demás. No salía a aten-
der a los vendedores que llegaban sin que
las revistas o folletos estuviesen en sus
manos junto con el dinero de compras. Así
consiguió al carbonero, al verdulero que
venía los sábados al culto en su jardinera,

y a un masitero; trajo a una amiga que
hoy es bautizada, a sus tres niños, y a
una lavandera y sus hijos. Tuve que diri-
gir los cultos, y aunque algunos no qui-
erían dejar la querida piccita de reunión,
yo me fui a la campaña como maestra y
entregamos la picota y demás, quedando el
grupo a cargo del pastor. Estos herma-
nos se fueron a Italia; nos escribieron, y
cuando él volvió a ésta, a radicarse nueva-
mente, la Hna. Anita, me envió unos re-
cuerdos italianos que conservo. Ella en-
fermó y murió en Roma, y la guerra se-
paró a los niños de los padres; pero antes
de que muriera, el Señor la acompañó.
Por un amigo de su esposo se enteró de
la existencia de un adventista que vivía
en otro pueblo; este hermano, sin cono-
cerla, le pidió al pastor que, al pasar a
Nápoles, bajara en ese pueblecito, y bus-
cara a esa hermana que había llegado de
Sudamérica. Este comprobó que se tra-
taba de una adventista, y siempre que lo
tocaba viajar por ahí, la visitaba. Su
niñito, a quien llamaban Nonno, tenía un
don especial para la pintura, a lo que no
le daban importancia; pero el pastor, que
tenía un hermano pintor, que poseía una
casa de arte, al ver que el niño retrataba

a su madre en forma admirable, hizo los trámites necesarios para colocarlo en el colegio adventista de Florencia, dando sigue estudios de pintura bajo la dirección del artista; estudia inglés para traducir al italiano, y si Dios quiere, en setiembre del año entrante se recibirá de misionero.

"Su hermanita Elena que, como Nono, es uruguaya, piensa pasar este último año del curso de su hermano, en el colegio adventista de Florencia, y cuando su padre los traiga al Uruguay, al terminar sus cursos, Elena seguirá en el Instituto de Progreso, si Dios quiere bendecir los planes de su padre. Todo esto vino a raíz de su encuentro, Hna. Angélica, con aquella señora, y del interés que se tomó recomendándomela. Naturalmente, Dios, con su Santo Espíritu, hizo la obra por su intermedio. Nono ya tiene un joven ganado para la causa, que hoy cursa estudios con él en nuestro colegio de Florencia.

"Ahora, mi querida hermana, quiero decirle que cuando el Señor muestra tales bendiciones en el trabajo que se hace a su favor, es una invitación que hace a la juventud a abandonar los servicios que se prestan en trabajos seculares, y a que se entreguen por entero al trabajo en pro de las almas sinceras que aún siguen en la penumbra o las sombras engañosas de otras doctrinas. La trompeta del fin está sonando con claridad vibrante, desde 1844, llamando a las almas a una consagración y comunión que respondan al magnifico sacrificio del que ya está casi ante nosotros, para buscar a los siervos fieles, y recompensar a quienes trataron de ganar otros talentos, con los que Dios les concedió.

"El Señor bendiga a los jóvenes, y ojalá respondan al llamado del Señor, a unirse al ejército 'de los evangelizantes,' para que pronto veamos a Jesús rodeado de ángeles venir con poder y grande gloria. Esto es el desce del cielo, y la oración de la iglesia, en esta solemne hora en que las antecelas de la eternidad tienen ya sus puertas abiertas ante las almas que oran por su redención, y ante las que ignoran el camino hacia las puertas de perlas de la ciudad eterna. El Señor derrame su Santo Espíritu sobre la juventud de su pueblo, para que no ocupen sus talentos fuera de la causa del Salvador, que los necesita más que nunca.

"Dios la bendiga ricamente; reciba nuestro afecto en Cristo; saludos a los hermanos.

"María L. Acosta Ramírez."

¡Dios conceda a la Hna. Sarli muchos más incidentes animadores como éste, que comprueban cuán eficaz instrumento es *El Atalaya* para ganar almas para el reino del Señor!—*Edgar Brooks*.

RUEGO a los que aseveran creer la verdad, que anden en unidad con sus hermanas.—*E. G. de White*.

La relación entre los colegios de Lima y Juliaca

Por R. L. Jacobs

HACE algunos años un joven de una de las estaciones misioneras cerca del lago Titicaca, se presentó para ingresar en el colegio de Juliaca. En total estudió siete años, pero a causa de las necesidades del campo, los alternó con años de enseñanza en escuelas misioneras del campo.

Finalmente, al recibir su diploma del curso de diez grados que ofrece este colegio para indígenas, salió para trabajar como obrero. Más tarde, continuó su preparación en nuestro colegio de Lima. Completó el curso con felicitaciones, e inmediatamente se lo llamó de vuelta a este campo como profesor del colegio de Juliaca.

Su obra allí es de valor incalculable. El que pueda hablar a los alumnos en sus propios dialectos nativos les puede ayudar más eficazmente que los otros profesores. Al mismo tiempo su cabal preparación escolástica es un estímulo para todos los jóvenes de su relación.

La experiencia de este joven se asemeja a la de muchos otros en la historia de la obra aquí, con la diferencia de que a algunos se los llama a trabajar en oficinas, a dirigir estaciones misioneras, o a evangelizar a sus propios pueblos. Recientemente un joven indígena, egresado de ambos colegios, puso en práctica la evangelización pública en amará. Su éxito demostró que hay un gran campo de oportunidad que espera la llegada de otros obreros amaráes y quichuas bien preparados.

En verdad sería difícil que la obra progresara de la manera debida en este campo del altiplano sin el colegio de Lima. Y más ahora que las restricciones del gobierno nos impiden traer obreros de otros países. Y todos los obreros que necesitan más preparación de la que pueden obtener en el colegio de Juliaca, naturalmente miran hacia Lima.

Con el transcurso de cada año, los pedidos de obreros recibidos en el colegio de Lima se vuelven más apremiantes. Este año casi la mitad de los maestros del personal docente del colegio de Juliaca se han recibido en el colegio de Lima, y hemos pedido cinco más.

Actualmente hay muchos jóvenes que han terminado el curso aquí, hijos y nietos de los primeros creyentes convertidos por el pastor F. A. Stahl. Los necesitamos urgentemente para ayudar en la obra que se lleva a cabo entre estas altas montañas andinas, pero antes tienen que asistir al nuevo colegio de Lima, que está en plena construcción gracias al superávit de la ofrenda tomada el último décimotercer sábado del año pasado. Nuestros jóvenes

son consagrados, pero necesitan más preparación antes de poder llenar las muchas vacantes que existen.

La ayuda proporcionada para el establecimiento de este nuevo colegio de Lima beneficiará a todo el campo. Significará centenares de almas ganadas a la verdad como también mayor eficacia en la realización de la obra.

A Dios lo desagrada el desorden, la flojedad y una falta de prolijidad en cualquier persona. Estas deficiencias son graves, y tienden a apartar de la esposa los afectos del marido.—"Testimonies," tomo 2, pág. 298.

Hasta que rompa el día

FAYARD.—Después de una prolongada enfermedad, la Hna. Lidia Bishop de Fayard durmió tranquilamente en el Señor el 22 de diciembre p.pdo. La Hna. Fayard era hija del Hno. P. W. Bishop, uno de los primeros colportadores de Chile. Se preparó para servir en la obra de Dios en el Colegio y Sanatorio Adventista del Plata, en la Argentina, y cuando terminó sus estudios, trabajó en el mismo sanatorio.

Después de unos dos años, se casó con el Hno. Samuel Fayard y comenzaron a trabajar en la obra de Dios. Durante un corto tiempo estuvieron en la ciudad de La Plata, Argentina. Luego, en 1931 aceptaron un llamamiento a trabajar en la Asociación Chilena, primeramente como enfermeras en la Clínica de Santiago y después en la obra evangélica. Aunque no gozaba de buena salud, siempre acompañaba a su esposo en su trabajo con fervor y abnegación. ¡Qué vida noble y hermosa! Aunque ausente, la influencia de su vida perdura, y llevará fruto en los corazones de muchas almas hasta la eternidad.

El que suscribe habló palabras de consuelo y esperanza a los deudos y amigos, basándose en las promesas eternas de la esperanza de Israel. El servicio se realizó en la iglesia de Los Angeles y en el cementerio, donde descansa nuestra hermana al lado de los restos de su padre. La lloran su esposo, el pastor Samuel Fayard, su anciana madre, tres hermanos y tres hermanas.—C. D. CHRISTENSEN.

MANGIONE.—Vicente Mangione fué llamado al descanso el día 22 de diciembre de 1945, a la edad de 96 años. Fué miembro de la iglesia de La Plata desde 1916, o sea desde el año en que ésta fuera organizada.

Se interesó en la verdad adventista por medio del Hno. Antonio Basanta, el cual lo encontró vendiendo Atalayas en La Plata, y desde entonces comenzó a asistir a la iglesia, siendo siempre un miembro muy activo.

Dos semanas antes de fallecer, mientras lo visitaban unos amigos, los invitó a orar, luego se incorporó en la cama y levantando los brazos dijo: "Ven, Señor Jesús, estoy preparado para que me lleves."

Sus palabras reflejaron su fe y confianza en el Salvador hasta el último momento.

Esperamos ver al Hno. Mangione en el día de la resurrección juntamente con todos los redimidos.

Reciban nuestro aprecio y pésame su esposa y su nieta, que tan tierno cuidado le prodigaron durante 20 años. Se pronunciaron palabras de consuelo y esperanza, basadas en las promesas de Dios, ante parientes y amigos, en la casa mortuoria y en el cementerio.—PABLO DI DIONISIO.

NOTAS DE INTERES

"Me seréis testigos"

(Viene de la página 13)

mente a la calle millares de ejemplares y circula profusamente en todo el Chaco, Corrientes, Formosa, etc.

Este artículo apareció el 12 de noviembre de 1945. Habla de dos jóvenes adventistas que se negaron a tomar armas al ir a la guerra, por razones de conciencia, y prefirieron ir como enfermeros de la Cruz Roja antes que transgredir los mandamientos de la ley de Dios. Por su valentía y fiel comportamiento cristiano, fueron condecorados por el presidente Truman con la más alta condecoración.

Transcribimos un párrafo:

"Un hombre, que se negó a empuñar las armas por escrúpulos de conciencia, acaba de ser condecorado con la más alta distinción del ejército norteamericano por el presidente Truman, en la Casa de Gobierno. Se trata del cabo Desmond Doss, de 26 años de edad, cuya religión adventista, le prohíbe usar armas. Lo mismo que el artista Lew Ayres, Doss prestó servicios auxiliares como enfermero. En Okinawa, durante una retirada, Doss quedó con 75 heridos, y por la noche los fué evacuando uno por uno, desde la posición batida por el fuego japonés. Durante esa tarea fué herido por fragmentos de granadas en ambas piernas, pero siguió atendiendo a los heridos, aunque debía arrastrarse. Finalmente, sufrió la fractura de un brazo y al llegar ayuda médica, insistió en ser tratado al final."

Sin duda, miles de personas habrán leído ese artículo, y sabrán algo más de lo que hacen y creen los adventistas del séptimo día; pero el asunto no terminó allí. Un hombre de Resistencia, tal vez porque nos conoce, o porque simpatizó con los ideales de esos valientes adventistas, remitió a la "Sección Novedades" de Radio "El Mundo" de Buenos Aires, ese interesante artículo. La noticia agradó a la Dirección y fué en seguida dramatizada correctamente a favor de los adventistas. ¿Cuántos habrán escuchado el dramático relato de los jóvenes adventistas? Ese programa es muy apreciado, y lo ofrecen a una hora oportuna. Puede decirse que los avisos y programas de esa emisora se oyen en casi toda Sudamérica.

También sabemos que muchas emisoras y diarios americanos habrán comentado las hazañas de ese héroe de la fe y, naturalmente, esas noticias habrán llegado hasta los confines de la tierra.

El Señor, en su misericordia, tiene más medios de los que nos imaginamos para abreviar su obra en la tierra.

Esto nos hace pensar que el retorno de Cristo está mucho más cerca de lo que comúnmente pensamos. Nuestro gran privilegio es trabajar ahora como nunca antes en vista de la solemnidad de los tiempos en que vivimos, para amonestar a los

pecadores y traerlos a los pies de Cristo, antes que sea demasiado tarde y la puerta de la gracia se cierre para siempre.

Jesús dijo: "Conviénceme obrar las obras del que me envié, entretanto que el día dura: la noche viene, cuando nadie puede obrar." (Juan 9: 4.)

COMENZANDO con el número 12 de *Juventud*, aparecerán varios artículos escritos por el joven adventista Desmond T. Doss, mencionado por el pastor Lantaret, que mostrarán cómo pudo Dios ayudar a un hijo suyo cuando estaba dispuesto a serle fiel bajo toda circunstancia.

La Revista Adventista

25 DE MARZO DE 1946

Organo oficial de la Iglesia Adventista del Séptimo Día en los países de habla castellana de la División Sudamericana, dedicado a la proclamación de "la fe que ha sido una vez dada a los santos."

DIRECTOR: EDGAR BROOKS

COLABORADORES ESPECIALES

R. R. FIGUERA — JUAN RIFFEL
S. SCHMIDT — S. WEISS
N. W. DUNN — L. D. MINNER
E. N. LUGENBEAL — P. M. BROUCHEY
A. M. TILLMAN

Impresa quincenalmente en los talleres gráficos de la

CASA EDITORA
SUDAMERICANA
Av. San Martín 4555, Florida,
F. C. C. A., Buenos Aires
República Argentina

La correspondencia y los originales destinados a la publicación deben ser enviados al director de LA REVISTA ADVENTISTA. Los giros y la correspondencia relacionada con suscripciones, cambios de dirección, etc., a la sociedad de publicaciones del lugar donde reside el interesado o en su defecto, directamente a la Casa Editora Sudamericana.

REGISTRO NACIONAL
DE LA PROPIEDAD
INTELLECTUAL, 200.179

CORREO ARGENTINO Suc. 69 (B)	FRANQUEO PAGADO Concesión N° 1853
	TARIFA REDUCIDA Concesión N° 646

La envidia

(Viene de la página 3)

por ello, respondió: "Hacia veinte años que esperaba el momento. Desde aquella ocasión en que de empleado de la fábrica, llegaste a ser uno de sus socios principales, sólo porque eras considerado más eficiente que yo, juré que aprovecharía la primera oportunidad que se presentase para humillarte."

No nos puede extrañar, pues, que el archiengañador, el diablo, promotor de este vil sentimiento, haya llegado a crímenes tan horribles como el de matar al mismo Hijo de Dios, después de haberse gozado en infligirle los más terribles padecimientos y humillaciones que ser alguno haya sufrido. ¿Y no dice Mateo que por envidia le habían entregado? (Mat. 27: 18.) La envidia es capaz de todo.

Como todo pecado, y mucho más éste por ser el progenitor de todos, sólo es posible vencerlo en Cristo, el único justo, el ser sin pecado, el vencedor de Satán. "Porque en cuanto el mismo padeció siendo tentado, es poderoso para socorrer a los que son tentados." (Heb. 2: 18.) Y él simpatizará a lo sumo con nuestro anhelo de vencer el yo, de echar fuera de nuestros corazones las malignas pasiones; no nos avergoncemos, pues, de decir: "Señor, he aquí que Satán me ha tentado, no quiero envidiar más a mi prójimo. Líbrame, Señor, de este pecado."

El verdadero amor, el amor que viene de lo alto, "no tiene envidia," dice el apóstol Pablo en su primera epístola a los Corintios, capítulo 13, versículo 4. Ese amor es el que hizo decir a Juan el Bautista: "A mí conviene menguar, mas a él crecer," refiriéndose a Cristo. El espíritu de estas palabras rebosaba en el sermón de despedida a su iglesia, que daba un pastor, cuya obra iba a ser proseguida por la de otro más joven, que poseía ciertas características sobresalientes las cuales beneficiarían, sin lugar a dudas, a esa iglesia. Pero él sentía gozo anticipado por los progresos que seguirían a lo que él llamaba su modesto trabajo, y dijo:

—Debe ser así: que cada uno supere la obra del que le ha precedido, como la de Cristo a la de Juan el Bautista, a fin de que la obra de Dios sea cada vez más completa, y su reino venga pronto.

Ojalá que ese espíritu se desarrolle grandemente en nuestra iglesia; que todos unidos, gozándonos en la obra de los demás, cooperemos para hacer progresar la obra de Dios. Necesitamos el espíritu de Juan el bautista para deterrar la envidia, roedora del progreso, del tiempo, de las energías, de las iniciativas, y sembradora de penas, decepciones, venganzas y rencores.